

¿Adónde, cansados pies? (II parte)

Efraín Vivanco Maldonado

(Portada: ORVONTÓN-ECUADOR)

DEDICATORIA:

A mi esposa Piedad Yerovi, Directora, artífice
y constructora de una gran obra social.

A mis hermanos en el camino: Agustín Arellano y Nélida Oliver,
que me animaron a escribir esta segunda parte.

A mis hermanos lectores del Libro de Urantia,
Grupo Quito

A mis viejitos y viejitas del Hogar Vilcabamba, razón de
ser de esta institución.

A los familiares de los mismos.

A mis hermanos: futuros lectores del Libro de Urantia.

CONTENIDO

PRÓLOGO PARA ESTE LIBRO DE EFRAÍN, MI BUEN AMIGO Y COTERRÁNEO

Atendiendo la cordial petición de mi dilecto amigo Efraín Vivanco Maldonado para que bosquejara un prólogo a su bonito libro ¿Adónde Casados pies?, me apresuro a esta agradable, aunque riesgosa tarea de decir las excelencias que encierra toda obra literaria, ya que solo la buena amistad que tengo con el autor, me arriesgo a correr el augur promisorio que tendrá esta curiosa como amena obra de Efraín.
¡Buena Suerte, querido libro, porque tu vida conlleva esfuerzos y sacrificios del autor.

Mi ocupación de revisor de textos me da oportunidades excelentes para ilustrarme más en este quehacer envidiable, en donde las sorpresas vienen a granel, pues el campo del saber es tan infinito como halagüeño, y esto me proporciona seguridad y solvencia para seguir por la ruta de las lecturas sabrosas y enriquecedoras.
Este libro por su curiosidad se vuelve tan ameno, que posiblemente el lector tendrá momentos inolvidables al ir descubriendo episodios muy sensitivos e invitantes a la reflexión madura y hasta dolorosa al comienzo de alguna de las historias de sus protagonistas. Son tan conmovedoras, que a veces nos puede poner al borde de las lágrimas. También se encuentran escenas de gran valor y calor humano como lo hacen Efraín y Piedacita, buenos esposos, que sus ocupaciones son dignas de imitarlas para sentir la gran satisfacción de poder ser útil a los demás, especialmente sentirnos copartícipes de sus corazones grandemente solidarios, y querer no alejarnos de esa gran felicidad de compartir el tesoro y de mostrase sinceramente más humanitarios.
Hay antiguas lecciones de amor y sabiduría practicadas dadivosamente por quienes las recibieron de Dios hecho hombre, quien nos legara un evangelio vivo de servicio a los demás: y en esto, está la mejor justificación de nuestra presencia aquí en la Tierra.
También encontramos testimonios fehacientes de hermandad, amor filial, bajo el paradigma de una verdad auténtica basada en el verdadero amor que colma de felicidad a nuestra vida y de una paz plena al alma; pues las promesas del Nazareno siempre son cumplidas, igual que las enseñanzas del verdadero maestro, que son y deben ser un evangelio vivo. Su verdad es derramada profusamente en quienes queremos y aceptamos sus enseñanzas que nos apetece según nuestra fe y caridad para amar todo nuestro entorno, que es una necesidad para vivir bien.
El Libro de Urantia, que es comentado elocuentemente por Efraín, podría decir que es la segunda parte de este segundo volumen, y que el autor desplaya su estilo sencillo, claro y modestamente poético, siendo

más bien muy coloquial y ameno, lo cual lo hace interesante y curioso. ¿Y a quién no le gusta curiosear cuando queremos saber algo de la vida de otros? Así aprendemos a vivir comparando y mejorando nuestros días aprendiendo siempre de los demás; pues lo que encontramos en el libro son páginas de la vida real de los hombres, y de Jesús, en sus grandes acontecimientos, un tanto misteriosos y nunca divulgados por quienes tenían la obligación de hacérnoslo saber, para así abrir mejor nuestras conciencias hacia la presencia divina aquí en la Tierra y gozar de toda la magnificencia del Señor, Supremo Bien.
El libro nos guía para aceptar con cariño los dogmas de fe, que tanto nos hablaron en nuestros primeros años de estudio en las escuelas católicas, y que hasta cierto punto sembraron en nuestra niñez la equivocada idea de que Dios nos castiga o iríamos al infierno a pagar culpas infantiles, porque el "diablo" al tentarnos, caímos en pecado y nos hacía despreciables ante los ojos de Dios y del mundo. ¡Cuando para bien aprender comprendiendo la inmensidad del amor divino!, y entonces ir por el camino de la Verdad y la Vida eterna; mas ahora sin necesidad de ver a Dios, lo sentimos muy adentro de nuestro corazón y creemos en su Poder, sintiendo la felicidad y la paz eternales, basadas en el amor evidente de Jesús hacia su Padre, el Señor Supremo, cuya lección caudalosa de caridad la regó a raudales inagotables sobre el género humano; y saber que Él nos espera lleno de alegría porque hemos cumplido su Decálogo Divino, pero siempre son su ayuda reconfortante para seguir adelante llenos de gozo infinito.

Adelante amigo Efraín, que hay la materia prima para largo y lograr que muchos lectores sigan gozando de su producción tan valiosa.

Hasta pronto, queridos confidentes por todos los buenos momentos disfrutados mientras saboreaba vuestras experiencias.

Lcdo. Hugo Peláez

Quito, 24 de mayo del 2008

INTRODUCCION

Escribir un nuevo capítulo de las vivencias de los abuelitos encargados a nosotros en la casa hogar Vilcabamba, me resulta ahora un tanto difícil y complicado; ya que esta vez no soy el administrador directo de este hogar, sino mi esposa Piedad. Entonces este nuevo capítulo se refiere a la administración de doña Piedad, a quien le han denominado con diferentes títulos como: Doctora, Licenciada, Madrecita, Sor, etc.; sabiendo que a Piedad solamente le cuadra un título, el de Servidora; ese es el mejor título ganado y merecido, por cuanto desde que se dedicó a la administración de este hogar, lo hizo con mucha responsabilidad, entereza; y sobre todo, con verdadero amor hacia sus semejantes, amor a sus viejitos, caridad a los desposeídos de cariño y a los que carecen de afecto.

La mayoría de los viejitos, que son encargados aquí, son dejados con nosotros por algunas causas: Algunos hijos realmente no los pueden cuidar porque trabajan todos; y entonces, es mejor que estén en compañía de otras personas de su misma edad; para que tengan con quien conversar, discutir y participar; antes que estar solos y abandonados en un cuarto al fondo de la casa. Otros, en cambio, los dejan aquí, porque, sus viejos ya causan molestia, huelen mal, se ensucian, ya no tienen costumbres, gritan y lloran; sin darse cuenta que, si los viejitos se ensucian, no es por que sean desaseados o hayan perdido las buenas costumbres; sino que, todo mayor va perdiendo con los años la sensibilidad del tacto; van perdiendo la vista, el oído, el gusto y el olfato.

Otros en cambio los dejan en los ancianatos; porque molestan a los nietos, les fastidian, les hacen quedar mal con sus enfermedades, especialmente mentales, como la demencia senil o el temible anzhelmeir. Estas enfermedades propias del ocaso de la vida, son denominadas por la medicina de la siguiente manera:

La demencia senil, estado caracterizado por el debilitamiento de las facultades mentales, generalmente con carácter progresivo e irreversible, y el anzhelmeir, la causa más frecuente de demencia en los ancianos, como un trastorno grave, degenerativo, producido por la pérdida gradual de neuronas cerebrales, cuya causa no es del todo conocida; es una enfermedad muy rara en los pacientes jóvenes, ocasional en los de mediana edad y cada vez más frecuente a medida que se cumplen más años.

A más de estas dos enfermedades clásicas de la tercera edad, se manifiestan también: La diabetes mellitus, enfermedades de las vías urinarias, con el problema común de los varones, la prostatitis; enfermedades del corazón, pulmones y sistema digestivo; a parte del

carácter y personalidad de cada uno de ellos, ya que unos son agresivos, otros son cordiales, amigables, comunicativos; otros son encerrados en sí mismos, en sus problemas, en su pasado; cada uno es un mundo con sus propios dificultades. Piedad y sus auxiliares tienen que atender a cada uno según su condición; unos comen lo que les dan, otros protestan, por que no les gusta esto, porque no les gusta aquello, o que les falta sal o que les falta azúcar. Los diabéticos comen en una mesa aparte, pero se dan modos de alzarse con los alimentos que les hacen daño, especialmente los dulces y las harinas. Generalmente los pacientes diabéticos no son conscientes de su mal y tampoco tienen la voluntad de privarse de los alimentos que les hacen daño.

Un día unos están sanos, otros, enfermos, o alternativamente se sana uno y se enferma otro; que a uno le duele la cabeza, que a otro le duele el estómago, otro está con diarrea, otro está estreñido, otro no puede orinar, uno está con temperatura y otro tiene frío.

Ese es el diario vivir de nuestros ancianitos, hombres o mujeres; y en medio de ese caos, Piedad y sus auxiliares tienen que desenvolverse y atender cada caso y siempre con una sonrisa en los labios; siempre con buena voluntad, por eso es que Piedad cuando ora dice así: "Padre te pido por los viejitos, a quienes nos das a cuidar, dadnos la paciencia y el amor necesario para ellos; provéenos de lo que ellos necesitan y que se haga aquí Tu voluntad".

¿Adónde cansados pies?, título de este relato testimonial, nos puede llevar a varias conclusiones, como que nuestros pies se llegan a cansar físicamente de tanto bregar en la vida; por eso es que los arrastramos al final del camino. Hay pies que se cansan en media jornada por otras circunstancias, especialmente síquicas. ¿Adónde nos están llevando nuestros pies? ¿Será acaso al vacío? ¿A un lugar de cosas inasibles? ¿O nos llevan a un portal? ¿Y qué hay pasando ese portal?: ¿La nada. El no ser? ¿O lo que nos han hecho creer toda la vida: el infierno, el purgatorio o el cielo? En concordancia con lo que nos enseñaron que hay que ser buenos, que hay que observar los diez mandamientos por temor al castigo, por temor a un Dios airado, vengativo, capaz de hacer daño a sus hijos, de torturarlos en fuegos eternos.

Si esto me enseñaron de niño, hoy pienso diferente; ahora sé que el Padre Universal, es sobre todo misericordioso y que es Padre de todos los seres: ricos o pobres, felices o desgraciados; que todos tenemos la oportunidad de llegar a Él, porque es un Dios amoroso y que debemos hacer las cosas bien, seguir el camino recto, pero por amor a Él, no por temor a su castigo.

El hombre tiene que ser bueno, caritativo, amoroso, porque de esta manera está tratando de ser perfecto como su Padre en el Paraíso. Tiene que ser bueno, porque la bondad debe ser parte de sí mismo; no por

imposición; porque también podemos ser caritativos y bondadosos sin creer necesariamente en un Ser Superior. Conozco personalmente a declarados ateos que tienen más caridad que muchos llamados cristianos.
Y un solo ejemplo voy a citar: En la ciudad de Quito vive Marcel, un ciudadano suizo que según conozco no practica ninguna religión oficial, su religión es personal y está en su corazón, y esa religión es su amor al prójimo y amor a este país que lo acogió. Él realiza una gran labor social para los residentes de los hogares de ancianos de la Capital, diariamente en un bus comprado para el efecto, lleva de paseo a treinta viejitos de los asilos, a su finca en Nanegalito, o a otros lugares turísticos; personalmente les atiende y les prepara sus alimentos, y en la tarde los va dejando nuevamente en sus residencias; sin que los invitados ni el hogar tengan que pagar ni un solo centavo por dicho tour.
Aprovecho esta oportunidad para agradecer públicamente a Marcel Federer, por esa labor silenciosa, sin recompensa o reconocimiento alguno.
Finalmente pienso que, nuestros cansados pies nos llevan definitivamente hacia Él, hacia el Padre, a sus moradas celestiales por Él ofrecidas; por eso es que Paranahansa Yogananda decía: “Padre, ahora pienso en Ti con todas las mentes. Ahora te amo con el amor de todos los corazones. Ahora laboro para Ti con todas las manos, y ahora camino hacia Ti con todos los pies”.
Esta es también una oportunidad para agradecer a nuestro médico tratante Dr. Fausto Guerrero L., geriatra y siquiatra de amplia experiencia, quien tiene la paciencia y el conocimiento médico necesario para tratar a nuestros huéspedes, sin recibir gran ayuda económica; también es necesario agradecer al fisioterapista y a todas la auxiliares de enfermería, que con absoluta paciencia los atienden, los bañan, los asean, los alimentan; teniendo que, en algunos casos, darles de comer en la boca; para lo cual es necesaria una gran paciencia y una gran voluntad de servicio.
Aprovecho también esta oportunidad para agradecer al padre Ángel Garzón, quien en forma incondicional y con un gran espíritu de caridad y solidaridad cristiana, domingo a domingo nos trae el alimento espiritual a nuestros abuelitos.

Esta vez intento entretejer entre los relatos y las vivencias de cada ancianito, de los que están y de los que ya se fueron, mi experiencia y propias vivencias sobre el contenido de un libro muy especial que llegó a mi vida y cuyo título es “El Libro de Urantia”.
Espero poder enlazar o compaginar la verdad, la belleza y la inspiración, que yo encuentro en las páginas de este volumen, con las vivencias y la realidad actual de la vida en este hogar, que no considero una antesala

hacia la muerte, sino como el portal hacia la vida, o como dice el Libro de Urantia; hacia los mundos de estancia, las moradas que el Maestro Jesús dijo que su Padre tenía en el cielo para sus hijos; razón más para compartir las palabras del párroco que ofició la última misa de celebración de Navidad, cuando les dijo: "Mis ancianitos: No se angustien porque ustedes están aquí, más cerca del abrazo de Dios".

Gracias.

Quito, febrero de 2008

No cometáis el error de confundir el conocimiento, la cultura y la sabiduría. Están conectados en la vida, pero representan valores espirituales extremadamente diferentes; la Sabiduría domina siempre al conocimiento y
Glorifica siempre la cultura.
(L.U. Pág. 1780)

DON FRANCISCO Y EL LIBRO DE URANTIA

Esta breve historia comienza cuando, un soleado domingo nos visitó en el hogar de ancianos el sacerdote que una vez por semana nos traía aquel regalo espiritual para los viejitos hambrientos de ese pan de vida; todo se desarrollaba en forma normal hasta cuando el sacerdote dijo: "Recemos el Padre Nuestro" y súbitamente Paquito, que tenía por ese entonces noventa y cinco años de edad y estaba recién ingresado a nuestro Centro, se puso de pie y con potente voz, que apagó la del resto de oyentes, dijo así:

"Padre nuestro creador, que estás en el centro del universo,
Otórganos tu naturaleza y dadnos tu carácter.

Haz de nosotros tus hijos e hijas por la gracia
Y glorifica tu nombre a través de nuestro perfeccionamiento eterno.

Dadnos tu espíritu ajustador y controlador para que viva y resida en nosotros.
Para que podamos hacer tu voluntad en esta esfera, como los ángeles ejecutan tus órdenes en la luz.

Sostennos hoy en nuestro progreso a lo largo del camino de la verdad.
Líbranos de la inercia, del mal y de toda trasgresión pecaminosa.

Sé paciente con nosotros, como nosotros mostramos misericordia a nuestros semejantes.

Derrama ampliamente el espíritu de tu misericordia en nuestros corazones de criaturas.

Guíanos con tu propia mano, paso a paso, por el incierto laberinto de la vida,

Y cuando llegue nuestro fin, recibe en tu propio seno nuestro espíritu fiel.
Así sea, que se haga tu voluntad y no nuestros deseos".

Cuado terminó de orar, tomó asiento sudoroso y entonces el oficiante le felicitó, y le preguntó, dónde había aprendido ese Padre Nuestro; pero, Paquito simplemente le dijo: "Jesús enseñó a sus discípulos otras oraciones que no constan en la Biblia".

Pero yo, no me conformé con la contestación y, apenas terminó el oficio religioso, le llevé a Paquito a un lado y le interrogué, diciéndole: − ¿Don Francisco, por favor, dígame dónde encontró esa bella oración? Y él me contestó: − Tenga paciencia señor que luego conversaremos.

Paquito en poco tiempo se convirtió en un gran personaje, una eminencia de ser, que le dio actualidad al nombre Vilcamba, no solamente por la edad, que sobrepasó los ciento un años, sino también por sus amplios conocimientos, don de gentes y estampa de caballero.

Poco tiempo después, una mañana algo nublada, le invité a Paquito a caminar por los jardines del Centro, entonces le dije: − ¡Paquito!, tenga la bondad y ahora me cuenta donde encontró ese conmovedor Padre Nuestro, a lo que con una amplia sonrisa me dijo: − Hombre curioso, porque le va servir mucho, porque este libro le va a cambiar su vida, le voy a contar. Justo cuando comenzaba a hablar, se aparece Michita para interrumpirnos, y reclamarle a Paquito, que no se ha preocupado de su niño que ella carga entre sus brazos, y que al destaparle la carita se descubre que se trata de una muñeca de carey, de la cual nunca se desprende en su diario trajinar; Paquito le mira y sonríe, también me reí y me acordé que la semana anterior en una tertulia general en la que Piedad les hace interactuar, le dijeron a Michita que el papá del niño que carga entre sus brazos, es del recién llegado Paquito.
Al alejarse Michita, Paquito me mira profundamente y me dice: Este Padre Nuestro, es una de las tantas oraciones que Jesús enseñó a sus apóstoles y discípulos; cuando una tarde al hacer una parada bajo unos grandes olivos en Decápolis, les dijo entre otras cosas: "Hijitos míos la oración eficaz debe ser:
"Altruista, no solamente para sí mismo. Creyente, conforme a la fe. Sincera, honrada de corazón. Inteligente conforme a la luz. Confiada sometida a la voluntad infinitamente sabia del Padre".

Y luego les dijo debéis orar así: "Padre nuestro que estáis…" (El Padre Nuestro tradicional) y otras oraciones que más tarde le enseñaré.

− Pero, ¡Paquito! le digo, hasta ahora no me dice cuál es ese famoso libro del cual obtuvo toda esta información.
− A sí, ¡qué olvidado que soy! Discúlpeme, pero este libro ahora no es muy famoso como usted dice, porque recién se está dando a conocer, no le hacen mucha propaganda; pero, sé que se está traduciendo a los principales idiomas del planeta y que su difusión se realiza mayormente por la comunicación de persona a persona y a través del Internet; adelanto moderno que yo, ya no conozco.

En definitiva, este libro llegó a mis manos por la década del noventa, cuando mi hijo Marcelo que estaba becado en México, me lo envió por correo marítimo, entre otros libros, que por ser muy pesados le resultaba muy oneroso traerlos por avión.
Cuando retiré el cajón de la aduana, lo llevé a la casa y lo coloqué en el cuarto de Marcelo, y me olvidé de él.
Como al mes de ese acontecimiento, recibí una llamada de México en la que mi hijo me dice que se había olvidado de decirme que en el cajón de libros encontraría uno especial para mí; como a mí me gusta la lectura y como mi hijo sabía cual era mi afición por ciertos temas especiales, fui directamente a su habitación, abrí el cajón y busqué afanoso el libro especial para mí; y me encuentro con un libro voluminoso, con pasta de color azul y que decía: "EL LIBRO DE URANTIA", y bajo el título se destacaban también en color azul, tres círculos concéntricos, que algún día le contaré qué significan.
Este libro es considerado como la quinta revelación para la humanidad, autorizada y ordenada por los Ancianos de los Días, gobernantes supremos del súper universo número siete, al cual pertenecemos. Esto me dejó muy intrigado y entonces le pregunté: − Mi buen amigo, ¿dígame cuáles son las otras cuatro revelaciones?, a lo que me contesta: − Bueno le diré en forma general, porque el tema es extenso y algo complicado.

La religión revelatoria es expuesta por el verdadero mundo espiritual; es la respuesta del cosmos superintelectual al hambre mortal por creer en las Deidades universales y confiar en ellas. La religión evolucionaria ilustra los intentos tortuosos de la humanidad en búsqueda de la verdad; la religión revelatoria es esa verdad misma.
(L.U. Pág 1007)

LA PRIMERA REVELACIÓN
(CALIGASTIA EL PRINCIPE PLANETARIO)

La primera revelación ocurrió hace más o menos quinientos mil años, cuando la humanidad estaba dejando poco a poco su animalidad, y su estado evolutivo primitivo permitía ya, recibir ciertas enseñanzas y algunos dones espirituales.
La llegada del Príncipe Planetario coincidió con la aparición de las seis razas de color, es decir, de las razas sangik. Había casi quinientos millones de seres humanos primitivos en la Tierra al llegar el Príncipe, y estaban bien dispersos por Europa, Asia y África. Se estableció la sede central del Príncipe en Mesopotamia, aproximadamente en el centro de la población mundial.

Por decreto supremo se autorizó la venida del Príncipe Planetario a nuestro planeta, cuyo nombre era Caligastia, un ser espiritual de la orden Lanonandec, con su ayudante Daligastia, en cuyo honor se llamó Dalamatia, al primer centro civilizado de la humanidad. Este príncipe vino acompañado de cien ayudantes, (cincuenta hombres y cincuenta mujeres), llamados los cien de Caligastia y que eran visibles a los humanos, es decir corporizados, lo contrario del Príncipe que era invisible.
Estos cien seres fueron traídos de Jerusem, la capital del sistema local nuestro, llamado Satania por los ángeles del transporte. Los recién llegados tenían doble sistema de alimentación, es decir, comían los alimentos comunes de la tierra y los frutos del Árbol de la Vida, que ellos mismos trajeron de los jardines celestiales, fruto que les daba su carácter de inmortalidad.
Estos seres superiores les dieron a nuestros ancestros, sus primeras lecciones de vida; les enseñaron a cocer los alimentos, a construir viviendas de adobe o ladrillo, les enseñaron a tejer, a domesticar animales, las primeras normas de salud; y sobre todo les enseñaron la existencia de un solo Dios, el Padre Universal, y les dieron los primeros siete mandamientos de vida, que se conocía por el nombre de: “El Camino del Padre” y que fueron los siguientes:

“No temas ni sirvas a otro Dios que no sea el Padre de todo.
No desobedezcas al Hijo del Padre, el gobernante mundial, ni faltes al respeto de sus asociados sobrehumanos.
No mientas cuando comparezcas ante los jueces del pueblo.
No mates a hombres, mujeres o niños.
No robes los bienes ni el ganado de tu prójimo.

No toques a la esposa de tu amigo.
No faltes al respeto a tus padres ni a los ancianos de la tribu”.

Este fue el código legal de Dalamatia durante casi trescientos mil años. Y gran parte de las piedras sobre las cuales se inscribió este código yacen actualmente bajo las aguas frente a las costas de Mesopotamia. Llegó a ser costumbre traer a la mente uno de estos mandamientos cada día de la semana, sirviéndose de él como saludo y como acción de gracias a la hora de las comidas.
Pero nuestro gran Príncipe traicionó a su padre creador Miguel de Nebadón, traicionó su misión, su encargo, traicionó a toda la raza humana al plegar deliberadamente a la rebelión de Lucifer, el gobernante Vorandedec del sistema local de Satania,
Y nuestros ancestros se estancaron en su desarrollo moral y espiritual, pero no en el aspecto biológico.

Ya no pudimos conversar más ese día, porque Piedad les llamó para su habitual reunión de las diez de la mañana, en la que les lee el periódico, o alguna revista, siempre buscando temas interesantes, como: historias, cuentos, novedades, etc.; evitando siempre las noticias de tragedias, de dramas, que les inquieten y les quiten su paz; escoge siempre los temas alegres, como las fiestas de Quito, las fiestas de los pueblos, las tradiciones, las costumbres de los diferentes grupos étnicos del país, etc.
En estas reuniones aprovecha Piedad para que mientras escuchan tengan ocupadas sus manos pelando vainas, desgranando maíz tierno, escogiendo soya, de la cual elaboran la leche para sus coladas. Este entretenimiento, a más de proporcionar alimentos listos para su procesamiento, les permite ejercitar sus manos y sus dedos, principalmente a los que sufren de artritis o reumatismo.
También les lee el horóscopo, preguntándoles a cada uno su signo, y luego les acomoda en forma picaresca lo que corresponde a cada uno, así les dice: “Día propicio para el amor; así que, mejor tome un baño por si acaso”.

Otro día, después de llegar del mercado con mis acostumbradas compras diarias de víveres y más insumos para el consumo del día, me acerqué a Paquito y le dije: − Don Francisco, tanto me ha impresionado su relato de éste, para mi fabuloso libro; que creo que le molestaré todos los días, para que me siga contando del mismo, entonces, me dijo: − No hay problema don Efraín, con gusto mientras yo viva y pueda le contaré del libro y trataré de resumirlo lo más posible, porque es muy extenso; fíjese que el mismo consta de 196 capítulos y 2097 páginas.

Empezamos a caminar por los ya conocidos senderos del Centro, cuando algo nos llamó la atención, alguien vociferaba en forma altisonante y blandía al aire algún objeto alargado. Al acercarnos, vimos que era Manuel quien, bajo unos frondosos árboles de aguacate, gritaba y gesticulaba airadamente, mientras alzaba al aire una varilla de hierro que había sacado de algún rincón; yo me acerqué cuidadosamente y le pregunté: − ¿Qué haces Manungo, a quién quieres golpear? Y me contesta airado: − Estoy arreando a los espíritus malignos que han venido a llevarme; pero, ¡carajo, yo no me voy a dejar, a horita mismo los saco a palos por la puerta grande!

Entonces Paquito me explicó este fenómeno de la siguiente manera: “Su mentalidad se quedó estancada en la creencia en los fantasmas, en los encantamientos, en la religión del temor; es decir, en las primeras etapas de la religión evolucionaria, como lo explica claramente el Libro de Urantia, en los capítulos dedicados a la evolución de la religión”.

Entonces recordé que su hija Nancy, al dejarlo con nosotros, nos contó que Manuel sufrió un severo golpe en alguna de sus varias caídas provocadas por el exceso de alcohol, que le afectó gravemente el cerebro y sus funciones normales.

Manuel siempre habla en forma balbuceante, a veces difícil de entender, y menciona las haciendas que tenía en Oyambaro y de los millones de dólares que tiene en el Banco Pichincha, ya que siempre me pide en su delirio que lo lleve al banco para sacar todo el dinero. Entonces tengo que buscar una serie de excusas para librarme del problema; como que no tengo gasolina, o que ya regreso del mercado, etc.

Vuestro mundo, Urantia, es uno de muchos planetas habitados similares que juntos comprenden el universo local de Nebadon. Este universo, juntamente con otras creaciones similares, forma el superuniverso de Orvonton, desde cuya capital, Uversa, proviene nuestra comisión. Orvonton es uno de los siete superuniversos evolucionarios del tiempo y del espacio que rodean la creación de la perfección divina que no posee ni principio ni fin —el universo central de Havona. En el corazón de este universo central y eterno está la Isla estacionaria del Paraíso, el centro geográfico de la infinidad y la morada del Dios eterno.
(L.U. Pág. 1)

PRINCIPALES TEMAS DEL LIBRO DE URANTIA (CONTENIDO)

Luego de este incidente, tomándome del brazo, Paquito me dijo más o menos así: "Por ahora le explicaré en términos generales el contenido del libro, que es por donde debí comenzar; pero, no importa, porque sus ciento noventa y seis capítulos, a mi edad resulta difícil recordarlos y ordenarlos. En resumen el libro en mención trata sobre: El Universo Central y los siete súper universos, El Padre Universal, El Hijo Eterno, el Espíritu Infinito, La Trinidad del Paraíso, La Isla del Paraíso, personalidades espirituales.

También habla de Universo Perfecto y Divino llamado Havona, que rodea a la Isla del Paraíso y su escudo de islas oscuras.

Luego se refiere al Universo Local, sus aspectos físicos, mente energía y materia, Dalamatia el primer centro civilizado del planeta y la rebelión de Lucifer.

El origen de nuestro Sistema Solar y nuestro planeta, llamado **Urantia**; su evolución física, la implantación de la vida en los mares, la evolución biológica posterior de las plantas y animales, la primera pareja humana, la humanidad pre-adánica, la chispa divina en el hombre. Para terminar en un relato bellísimo y conmovedor de la vida y enseñanzas de Jesús, el Maestro Cósmico, su recorrido y contacto con las principales civilizaciones de la época, especialmente las que rodeaban el Mediterráneo, crucifixión, muerte y verdadera resurrección de Jesús, y remata en un apasionante final que relata la verdadera fe de Jesús.

Nuestra tertulia fue interrumpida, cuando le digo a Paquito: "Discúlpeme señor; pero, mi vecina me está dejando sin flores, y corrí a los jardines donde mi vecina Zoila arrancaba las flores a montones".

Doña Zoila, nuestra vecina, así le llamaban todos en el hogar, porque ella usaba este gentilicio para denominar a todo el mundo. A todos les decía: ¡Hola vecinito!, ¡Vecinita!, buenos días. Y entonces, se quedó con ese mote de vecina.

Hoy ya no está más con nosotros la vecina; pero, quiero dedicarle unas líneas a su recuerdo, a su vida incierta, a su don de gentes, a su bondad, a pesar de las cosas que nos hacía. La vecina vino del campo y nunca se olvidó de él, a pesar de su avanzado estado de demencia senil, sus recuerdos y actividades campesinas nunca salieron de su memoria; tal es así, que se pasaba todo el día recogiendo leña y flores, durante el tiempo que estuvo con nosotros no dejó ni una sola rama seca de los árboles del jardín y casi acaba con las flores; cuando se le reclamaba el porqué arrancaba tanta flor, decía: "Vecinito, pero si es solamente una florecita; no sea egoísta; y además, es para la virgencita".

Sus cargas de leña las dejaba debajo de los árboles o atrás de la cocina; pero, había días en que quería entrar a la sala o al comedor con las cargas de leña, y al no permitirle se enojaba e insultaba a todo el mundo.
Cuando no recogía su leña y sus flores, Piedad le hacía bailar la conga, una tonada afro-ecuatoriana; para lo cual se colocaba una botella en la cabeza y danzaba con gran destreza.
Mi vecina tuvo un final trágico: una enfermedad no bien definida le llagó la boca y el esófago de una manera cruel, que no podía pasar ni una gota de agua. Fue conducida inmediatamente al hospital donde fue tratada y regresó con una serie de tubos plásticos conectados a su estómago; pero no resistió, y a los quince días dejó su mundo lleno de flores y leña.
Yo pienso, o más bien sé, que mi vecina se encuentra ahora en los jardines de estancia y que en esos cielos, seguramente, no encontrará leña que recoger; pero sí, hermosas y abundantes flores perfumadas, que nadie le mezquinará.

Hoy día jueves en la mañana, Paquito recibió la visita de su nieta María, su hija Fabiola y un grupo de señoras, que se autodenominan A**migas de Jesús**; grupo católico que realiza una amplia labor social en los orfanatos y ancianatos; y en todos los lugares en los que haga falta una sonrisa y una mano amiga.
María, una de las nietas de Paquito, dirige este grupo de damas, que realiza este trabajo humanitario; cuando le visita a Paquito, aprovecha para llegar con su grupo de señoras, que les traen mucha alegría a nuestros viejitos.
Su labor consiste en realizar lecturas bíblicas y ofrendar canciones al Señor; luego de lo cual realizan una hora social, a veces con artistas invitados, o con la participación espontánea de los residentes; entre los que se destacan: Diego y sus canciones rancheras; Michita y sus poemas; Marianita, también con sus poemas y sus adivinanzas; y la voz melodiosa de Paquito; quien en una ocasión nos contó que tuvo la oportunidad de acompañarle en segunda voz, a doña Carlota Jaramillo, la dama de la canción.
Terminada la parte artística, les agasajan con refrescos, dulces y galletas; y luego se arma el baile general, en que participan animadamente casi todos los presentes.
Otras veces este humanitario grupo, les traen variedad de regalos, como zapatos, medias, sombreros, abrigos etc.
Aprovecho la oportunidad para agradecer a la señora María Álvarez, y a su grupo de **Amigas de Jesús**, por la abnegada labor espiritual y benéfica.

En el estado ideal...los ciudadanos...van en búsqueda de la Sabiduría, para compenetrarse más intensamente con la significación de las relaciones humanas, los sentidos de la realidad, la nobleza de los valores, las metas de la vida y las glorias del destino cósmico.
(L.U. Pág. 806)

LA SEGUNDA REVELACIÓN
(ADÁN Y EVA)

Otro día le dije a Paquito: − Por favor, continuemos con el tema de las revelaciones; ya que la vez anterior solamente me habló de la primera, cuando nos interrumpieron. − Claro mi amigo, me dijo. Lo que pasa es que a mi edad ya voy perdiendo la ilación de las de las cosas y de las ideas; pero retomemos el asunto.

Estaba yo listo y entusiasmado para escuchar el relato de don Francisco, cuando suena mi teléfono y recibo la llamada de Piedad, que salió de viaje con quince viejitos; indicándome que se había perdido doña Etelvina y que se iba a Píllaro a buscarle.

Etelvina vino de su tierra natal Píllaro, perteneciente a la provincia del Tungurahua; un pueblito engarzado en las estribaciones de los Andes. Al igual que su comadre, la vecina Zoilita, Etelvina del mismo modo, nunca se olvidó de sus labores agrícolas; pero ella, en vez de recoger leña y flores, recoge hierbas para sus cuyes, y no es que escogía la hierba apropiada o el kikuyo; sino que, arrancaba todo lo que encontraba a su paso, incluyendo plantas ornamentales y matas de flores, que luego ataba hasta con los cordones de sus zapatos o su chal, para luego tratar de entrar a la cocina y depositar ahí su valiosa carga, dizque para sus animalitos.

Un día jueves fue incluida en el paseo mensual que Marcel les obsequiaba, y se dirigieron precisamente a la ciudad de Ambato, ciudad que Etelvina conocía muy bien, por ser su parroquia perteneciente a este cantón; y, cuando desembarcaron y entraron a un parque donde iban a pasar el día, al primer descuido, Etelvina salió corriendo y tomó un taxi, que le llevó a su pueblo Píllaro, y al llegar donde uno de sus hijos, que vivía en este lugar, ventajosamente aquel estuvo presente y asumió la carrera del taxi.

Mientras tanto Piedad y la auxiliar que le acompañaba, desesperadas corrían de un lado para otro buscando a doña Etelvina, y al no encontrarla, recordó que la señora era de esas vecindades; y también después de encargar al resto de paseantes a la auxiliar, tomó un taxi y su responsabilidad le enrumbó hacia Píllaro; llegada al pueblo como a las cinco de la tarde, y como se sabe en los pueblos pequeños la gente se conocen de unos a otros, inmediatamente se puso a averiguar por la familia Gamboa; entonces le dijeron que el hijo que vivía en el pueblo, no estaba, que se había ido con su madre hacia Tungipamba, el verdadero lugar de doña Etelvina.

Piedad no tuvo que hacer otra cosa sino que contratar una camioneta para que le lleve a ese lugar, al cual arribó como a las seis de la tarde. Al

bajarse del carro, doña Etelvina, saltó a abrazarla diciendo: "¡Ele pés ha venido a visitarme la doctorita!".
Inmediatamente sus hijos embarcaron a doña Etelvina y Piedad en un carro que salía para Ambato y estuvieron llegando al Hogar como a las diez de la noche.
Y esta fue la odisea que pasó Piedad por cumplir con responsabilidad el encargo a ella realizado.
Hoy doña Etelvina, hoy ya no daña los jardines, porque ya no puede caminar, una caída en sus múltiples asaltos a los jardines le fracturó la cabeza del fémur y ahora se dedica a curar las pequeñas luxaciones de sus compañeros mediante frotaciones de mentol chino.
Al respecto deseo hacer una aclaración en relación a las caídas de los ancianos y la osteoporosis. En lo tocante a este tema, dicen los especialistas que, la fragilidad de los huesos de los mayores, especialmente en las mujeres es tal, que algunas veces la fractura de la cabeza del fémur, ocurre cuando el anciano está caminando; y luego se piensa que la caída le ocasionó la lesión.

Otro día, cuando ya todo estuvo tranquilo con la llegada de Piedad y la fugitiva, Paquito continuó narrándome de esta manera:

"La segunda revelación ocurrió con la llegada de los hijos materiales, denominados Adán y Eva, esta historia fascinante siempre la tomé como algo simbólico, como alguna invención de los escritores de la Biblia; pero, hoy me doy cuenta de que fue verdad, pero narrada de otra manera más racional y lógica que concuerda (o empata) con la era pre-adánica. El Libro de Urantia habla de una era evolutiva de millones de años, anterior a llegada de Adán y Eva; es decir que, Adán y Eva no son verdaderamente nuestros padres o nuestros ancestros; sino que, antes de ellos se desarrolló la evolución del hombre desde las mismas aguas salinas de los tibios mares interiores; donde la vida fue implantada en tres lugares diferentes por los denominados Portadores de Vida; porque la vida no se manifestó espontáneamente, sino que, fue traída de la misma capital del sistema, de Jerusem, por estos seres espirituales; luego de lo cual, y bajo la supervisión de los mismos, se da inicio a la evolución biológica; manifestada en los diferentes estados evolutivos, desde los seres unicelulares, pluricelulares, trilobites, peces, insectos terrestres; los saurios, los mamíferos, los lémures, los prosimios, simios, homo habilis, homo-eructus, etc., hasta que aparece el hombre y más tarde las tribus ya bastante organizadas, que quedaron después de la contumacia (rebelión) del Príncipe Planetario. Los descendientes de los cien de Caligastia, que eran hombres casi gigantes, y mujeres rubias y bellas como diosas; se mezclaron poco a poco con las tribus semisalvajes

de los humanos en evolución; desde entonces existen las leyendas de los Dioses que tomaron por esposas a las mujeres de los hombres. Su principal líder fue Nod, que plegó a la rebelión de Lucifer y Caligastia, junto con sesenta de sus compañeros; desde entonces a sus descendientes se los conoce como Noditas. Optaron por la lealtad a Miguel de Nebadon y al Padre Universal los cuarenta restantes del séquito de Caligastia, al mando de Van y con la colaboración de Amadón, un humano sincero y valiente. Estos seres leales al huir de Dalamatia, llevaron consigo el Árbol de la Vida, que fue cuidado celosamente y posteriormente plantado en el primer jardín del Edén, para la llegada de Adán y Eva."
Al respecto le voy a leer textualmente unas pocas líneas que sobre la evolución habla el Libro de Urantia:
"La historia del ascenso del hombre a partir de las algas marinas hasta el señorío de la creación terrenal, es en efecto, un romance de la lucha biológica y de la supervivencia de la mente. Los antepasados primordiales del hombre, literalmente, fueron el limo y el cieno del lecho oceánico en las bahías y caletas de aguas tibias y calmadas de las vastas costas de los antiguos mares interiores, aquellas mismas aguas en que los Portadores de Vida establecieron cada una de las tres implantaciones de la vida en Urantia". (L.U. Pág. 731)

"Los denominados Hijos Materiales o Adanes y Evas son una orden de seres, denominados materiales, porque son los únicos que se reproducen sexualmente en las esferas celestiales; y no son exclusivos para nuestro mundo, sino que son enviados como elevadores biológicos a todos los planetas habitados".
La intrigante narración de Paquito fue interrumpida por la noticia que trajo Esperanza: don Luís se había servido el desayuno que dejó en la mesa del comedor de su casa, para su esposo José.
Luchito tiene cuatro hijos, de los cuales la hija mayor es dueña de un parque ecológico, que recorre un larga encañonada del río Pita, con una vegetación abundante del bosque primario, que remata en una impresionante cascada, que es la meta final de todos los turistas que acuden a dicha zona.
Varias veces hemos sido invitados a caminar por ese trecho andino, ya que gracias a Luchito hemos ganado una bella amistad de esta familia cariñosa y sincera.
El día en que fuimos interrumpidos en nuestra conversación con Paquito, Esperanza le había servido a su esposo José un consistente plato de yucas cocidas, acompañadas de huevos fritos; que José no se sirvió enseguida, por que salió a abrir la puerta; como ese momento no había nadie en el comedor familiar, Luchito, que siempre pasaba caminando,

vio desde la puerta el suculento plato, ingresó y se sirvió aquel delicioso desayuno, acompañando con una humeante tasa de café.
Luchito inició su mal de Anzhelmeir temprano en su vida; sus hijas se dieron cuenta de este problema, cuando comenzó a salirse de la casa y deambular por la calles quiteñas y regresar luego de varios días, todo mojado, lleno de lodo y sin haber ingerido alimento alguno. Este problema se repetía cada mes, y luego más frecuentemente; y por el mismo problema fue jubilado; pero no podían tenerlo más tiempo en la casa, ya que representaba un peligro para él mismo, por no saber qué podía ocurrir con él solo en la casa; razón por la cual un día lo dejaron a nuestro cargo.
Al principio, Luchito caminaba normalmente por los jardines del Centro, hacía pequeñas travesuras con las cosas que se encontraba a su paso; un día José casi se rompe los huesos, al subirse al techo de la casa a reparar las goteras, utilizando una gran escalera de madera, que esta vez Luchito había cortado a medias con una sierra dos travesaños de la misma, ventajosamente, José alcanzó a sostenerse de los largueros del techo.
Luego Luchito se fue anquilosando poco a poco, fue perdiendo movilidad, y luego ya no podía caminar; no estuvo mucho tiempo en silla de ruedas, pronto se marchó a las moradas del Padre; pero, nos legó su bondad y la amistad sincera de su familia.
Después de este pequeño incidente con Luchito, don Francisco retomó su narración de esta manera:

“Ya que la misión de Adán y Eva fue la elevación biológica de la humanidad y la revelación del Padre en el Cielo, ellos vinieron a mezclarse con nosotros para acelerar nuestro proceso evolutivo; su orden o designio no era la mezcla inmediata de sus genes con las tribus aún salvajes, sino que era su descendencia la que tenía que realizar este mestizaje y después de varias generaciones; pero no tuvieron la suficiente paciencia, especialmente Eva que cayó engañada por la audacia y sagacidad de Caligastia, que le visitaba todos los días y le convenció de que se debe acelerar el proceso evolutivo. Que, ¿por qué se tiene que esperar tanto tiempo?, y nuestra así llamada madre se entregó al más hermoso varón de los humanos llamado Cano, de cuya unión nació Caín. En estas circunstancias, Adán también se entregó a Laotta, para que no sea solamente Eva la que reciba una supuesta sanción; y de esta unión nació Sansa, hermanastra de Caín. Esta fue la gran caída de nuestros supuestos padres; sin embargo, su sangre, sus genes corren por nuestras venas, aunque no en la cantidad esperada o programada.
Después de este acontecimiento, tanto Adán como Eva, perdieron su condición de inmortales, el Árbol de la Vida que estaba plantado en el

centro del jardín, se fue secando y sus escasos frutos ya no les servían para nada.
Posteriormente emigraron a un segundo jardín localizado entre los ríos Tigris y Éufrates, posiblemente en el actual Kuwait, donde Adán vivió quinientos treinta años y Eva quinientos once.
Antes de que la caravana adánica alcanzara su destino final, nacieron tanto Caín, el hijo de Eva y Cano; como Sansa, la hija de Adán y Laotta. La madre de Sansa, pereció al nacer su hija; Eva sufrió mucho, pero sobrevivió, debido a su fortaleza superior. Eva amamantó a Sansa, la hija de Laotta, y la crió con Caín. Sansa llegó a ser mujer de gran capacidad. Se casó con Sargán, el jefe de las razas azules del norte, y contribuyó al progreso de los hombres azules de aquellos tiempos.
Adán y Eva fueron los fundadores de la raza violeta del hombre, la novena raza humana que apareció en Urantia. Tenían Adán, Eva y su prole ojos azules, y se caracterizaban los pueblos violetas por la piel blanca y pelo claro.
La misión complementaria de Adán y Eva fue la misma que la del Príncipe Planetario, es decir la revelación del Padre Universal como único y soberano Dios y su consecuente adoración. Así mismo, les enseñaron a nuestros ancestros todo lo relacionado con la agricultura, pastoreo, tejeduría, construcción, sanidad."

Cada vez que Piedad sirve el desayuno, les hace reír a todos con sus ocurrencias; al servirles su huevito duro les pregunta: ¿que desea mi abuelita, huevito izquierdo o derecho? Y ellas le festejan ruidosamente, o si no les dice: ¿Prefiere el huevo con sal o con talco? Igual sigue el festejo y les hace la vida agradable.

Piedad tiene una paciencia tan grande para tratar con cada uno de los viejitos, siempre está preocupada por ellos; porque cada uno es un mundo con sus propios problemas; que uno come demasiado y se enferma, que otro no come, que uno está con gripe, que otro se cayó, que una viejita está llorando, que a Michita se le ha perdido su abuelita, en fin, tantos y tantos problemas, que Piedad al orar, sabe pedir ayuda especial al Altísimo de esta manera:
"Padre Universal, amado y señor Dios, dadnos tu amor para irradiarlo a nuestros viejitos encargados, dadnos tu paciencia y tu misericordia para que sus problemas no nos agobien ni nos quiten el buen ánimo".
Y parece que Piedad, nunca se cansara; tiene una salud y una vitalidad de hierro, no se fastidia con tanto problema, me parece que es la persona ideal para atenderlos a ellos. Al respecto un día Paquito me dijo: "Uno de los caminos hacia el Padre es el servicio a sus hermanos, a los

hermanos hay que servirles y amarlos, no con amor de hermano, sino con el amor de padre”.
Piedad tiene tanta paciencia para escuchar no solamente a los viejitos, sino a los parientes, a los hijos de ellos, que vienen a conversar con ella antes de ingresarlos; o luego para estar al tanto de su salud; ella les atiende y les escucha, cuál es el problema de cada familia, por qué los quieren dejar aquí, si todos los hijos están de acuerdo; y puede pasarse toda la mañana, escuchándoles, a veces ya es hora de regresar a nuestro hogar; y yo que no tengo la misma paciencia, estoy esperándole en el carro, a veces ya inquieto; pero, para Piedad cuando está escuchando a alguien, no existe el tiempo, se olvida de él y cuando ya se está despidiendo de todos para ir casa, lo hace con todos, uno por uno y cada quien quiere que le resuelva nuevos problemas, justo antes de la salida.
En este lugar los viejitos no encuentran lujos, ni atención médica de primera, ni dietas especiales y comidas sofisticadas, (exceptuando los diabéticos). Lo que encuentran aquí, es un hogar con calor familiar, porque aquí todos somos una familia.
Para conducir este hogar, y creo que lo mismo debe ser en otros lugares, se necesita una paciencia y una dedicación sin igual, sin tiempo, sin espacio, porque el espacio y el tiempo de Piedad está en este hogar.
Los viejitos le consideran como una madre, se ponen tristes cuando se despide, y les dice mañana vengo, que amanezcan buenitos, algunos le abrazan y otros le dan la bendición.

Los neandertales fueron excelentes luchadores y viajaron por un vasto territorio. Se propagaron gradualmente, partiendo de las tierras altas en el noroeste de la India, hasta Francia en el oeste, China en el este, e incluso hasta el norte de África. Dominaron el mundo durante casi medio millón de años hasta los tiempos de la emigración de las razas evolutivas de color.
(L.U. Pág.720)

LAS RAZAS DE COLOR
(FAMILIA SANGIK)

Hoy es día domingo y tenemos servicio religioso, estamos ya todos listos esperando al diácono Jorge, un joven de origen panameño, que realiza sus estudios teológicos en la ciudad de Quito, y pertenece a la Comunidad Pasionista del Valle de los Chillos.
Pero su llegada nos causó gran sorpresa, ya que no era el mismo diácono que solía venir; y éste, además era moreno; nunca habíamos visto a un padre negrito, tan solo en la historia de Fray Escoba. Él nos explicó que el diácono Jorge, se había recibido ya de sacerdote y que había sido enviado en misión hacia la Amazonía.
Este nuevo fraile hablaba muy débil, casi no se le oía; por lo cual algunos oyentes se dormían y Piedad tenía que despertarlos; en fin le estuvimos escuchando haciendo mucho esfuerzo auditivo y cuando dijo oremos, Paquito se puso de pie y dijo así, con voz que apagó la de padre moreno:
"Oh señor de la dicha, ayúdanos a educar a los niños vagabundos, de nuestros sentidos, para que no se distraigan y se alejen de tus percepciones.
Haz que nuestra vista se dirija a tu precioso mundo interior, para que nosotros podamos contemplar la hermosura de tu rostro en constante cambio.
Podamos nosotros escuchar la cadencia de tu secreta lira.
Enséñanos a sentir tu presencia en nosotros, sobre nosotros y alrededor de nosotros.
Podamos nosotros aspirar el aroma de tu Ser de bienaventuranza.
Déjanos beber para siempre en el río sin manantial de tu Ser inagotable.
Enséñanos a amarte con toda la fuerza de nuestro corazón.
Y enséñanos a centrar nuestros pensamientos en Ti, nada más que en Ti.
Amado Padre, a la manera de oriente, con sagrado ritual ofrendamos ante Ti, los cirios de nuestros cinco sentidos.
Que su luz espiritualizada se confunda con la Tuya, en el primer pálido reflejo de la aurora, en la intensa luminosidad del mediodía, en el apagado fulgor del ocaso y en la nocturna plata de la luna.
Oh guardián de mi ser, ofrendamos ante Ti, el quíntuple cirio de nuestro amor.

Todos nos quedamos maravillados con la belleza de la oración, que luego Paquito me explicó su origen, al preguntarle si la oración era del Libro de Urantia, me dijo no: "Esta no, esta oración pertenece a mi maestro de yoga, Paramahansa Yogananda, a quien considero el más grande poeta en cuestiones religiosas, sus cientos de oraciones al Padre

Eterno son las más hermosas que yo he encontrado en mi vida, claro a parte de las oraciones del padre Larrañaga, que también son bellísimas”.

“Dentro de las enseñanzas de Paramahansa y en la mayoría de escuelas místicas de la India se contempla la reencarnación aquí en la tierra, lo que quiere decir que el alma después de dejar su cuerpo terrenal, viene posteriormente a reencarnar de nuevo en la tierra, una y tantas veces, hasta que adquiera la perfección necesaria para poder llegar al Padre.
“El libro de Urantia no concuerda con estas creencias ancestrales de la reencarnación circular, de estar siempre volviendo al mismo punto de partida. En cambio explica que la reencarnación se da hacia arriba o más bien hacia adentro, hacia los mundos de estancia del sistema local nuestro en una primera etapa; pasando luego por las escuelas y universidades de la constelación, luego del Universo Local, etc. hasta llegar al mismo Paraíso al seno del Padre; pero luego de miles de años nuestros; esta es la evolución espiritual después de haber completado la evolución física en este planeta. Todo esto le contaré con detalles más adelante, porque le veo muy interesado”.
Y en realidad que estaba muy interesado, porque hace años había oído hablar del mencionado libro al asistir con mi esposa Piedad a un curso de sanación, mediante la utilización de la energía; que pensamos sería de mucha utilidad para ayudar en sus dolencias a nuestros asilados.
En ese evento conocimos a Roberto, un señor de unos treinta y cinco años, muy aficionado a los temas esotéricos y muy versado en la milenaria disciplina yoga. Para ese tiempo estaban muy en boga los libros de J.J. Benítez y el tema central de la última conversación ocupó la mayor parte del tiempo en el contenido de aquellos Best-Sellers; y lo que más llamó mi atención de aquella tertulia es lo que Roberto nos dijo en relación al origen de los libros del señor Benítez, entre otras cosas, que estaban inspirados en un libro muy especial, por no decir raro, llamado **El Libro de Urantia**.
Nos explicó, que gran parte del contenido de Los Caballos de Troya constaban en la parte cuarta del mencionado libro, que se referían a narración de la auténtica vida del maestro Jesús, y especialmente de los trece a los treinta años de edad, de los cuales no se dice nada en la Biblia tradicional; lógicamente adornado con la maestría literaria del señor Benítez y que solamente en dos partes de uno de sus libros “La Rebelión de Lucifer” se mencionaba la palabra Iurancha (Urantia), y también nos dijo que era bien difícil encontrar dicho libro, que solamente algunos privilegiados lo tenían, y que sabía que dicho libro de Urantia no tenía derechos de autor, es decir que ningún mortal lo había escrito, era una revelación de seres espirituales, que mediante un medio o sistema poco comprendido fue dictado a un grupo de intelectuales de la psicología y

psiquiatría el año de 1928, y que nuestro planeta Tierra es llamado Urantia por los seres espirituales, autores del mismo.
En esa ocasión me interesé mucho por tal libro, quise adquirirlo; pero, en realidad no lo encontré, hasta que llegó Paquito a nuestro Hogar y me habló del mismo; y luego, gracias también a la publicación de un artículo en la revista dominical de un periódico de la Capital, que hablaba del mencionado libro.

En cierto día mientras que caminábamos con Paquito en nuestro acostumbrado recorrido por las veredas del Hogar, él me dijo:
− Se acuerda don Efraín del padrecito moreno, que nos dio la misa, el domingo pasado.
− Claro que me acuerdo.
− Entonces que esto sirva para explicarle a breves rasgos el origen de las razas de color, según el libro de Urantia.

"Después del nacimiento de la primera pareja de gemelos humanos, que aparecieron al noroeste de la India, llamados Andón y Fonta, que le contaré con detalles más adelante, sus descendientes llamados Andonitas, (en honor a Andón); después de varias generaciones de este acontecimiento; esto es, hace aproximadamente 850.000 mil años, los descendientes de Badonán, (un tataranieto de Andón) iniciaron el exterminio de sus vecinos inferiores, que se habían mezclado mucho con las familias simiescas, que ya difícilmente eran humanos. Y Los descendientes de esta cepa mezclada; pero mejorada, fueron considerados como un pueblo nuevo, los neandertales.
Los neandertales dominaron el mundo casi por quinientos mil años; fueron grandes cazadores y grandes luchadores, utilizando sus toscas herramientas de piedra y hueso. Tenían una religión muy primitiva dominada por el miedo a la oscuridad, a los espíritus y a los fantasmas; ofrecían sacrificios humanos en sus noches oscuras, para que reaparezca la luna llena.
Hace aproximadamente 500.000 años de los pueblos badonitas o neandertales; después de grandes luchas tribales solamente quedaban unas cien familias al noroeste de la India. De una de estas familias denominada Sangik, inesperadamente comenzaron a nacer hijos de varios colores, así: los rojos, que constituyeron las grandes tribus de los pieles rojas, en Norteamérica, que al ser desplazados por los amarillos de China y Japón, terminaron aislados al hundirse el estrecho de Bering; motivo por el cual no recibieron ningún aporte de la sangre adánica. Los amarillos que emigraron a la actual China y Japón y mantuvieron continuas luchas con los rojos. Los verdes y amarillos que prácticamente desaparecieron al ser absorbidos por las otras razas, especialmente la

índigo o negra que emigró y se desarrolló en el África y la raza azul, que se desarrolló en Europa, en donde absorbieron o integraron los sobrevivientes neandertales, de origen andónico. Esta raza azul es parte de la actual raza blanca.

Los ángeles no tienen cuerpos materiales, pero son seres definidos y discretos; son de naturaleza y origen espirituales. Aunque invisibles a los mortales, os perciben como sois en la carne sin ayuda de transformadores ni de traductores; comprenden intelectualmente la modalidad de la vida mortal, y comparten todas las emociones y sentimientos no sensuales del hombre. Aprecian y disfrutan grandemente de vuestros esfuerzos en el campo de la música, el arte y el humorismo auténtico. Conocen plenamente vuestras luchas morales y dificultades espirituales. Aman a los seres humanos, y tan sólo puede desprenderse el bien de vuestros esfuerzos por comprenderlos y amarlos.

(L.U.Pág. 419)

LOS ESPIRITUS MINISTRANTES
(NUESTROS HERMANOS INVISIBLES)

Pasaron algunos días y yo, cada día más inquieto, con todo lo que me había conversado don Francisco, hasta que una mañana bañada de luz y calor, caminado nuevamente por los senderos ya conocidos del asilo, observamos sin hablar que Juli, una señora entrada en sus años, muy hermosa y de cabellos blancos como la nieve, esbelta y de facciones angelicales se lavaba las manos en un grifo del jardín, y que los brillantes rayos de sol formaban un hermoso arco iris en las finas gotas de agua que caían de sus manos; cuando de pronto llegó raudo un colibrí que después de dar unas vueltas a su alrededor se posó suavemente en su hombro y luego del cuenco que sus manos formaban, bebió unas gotas de agua cristalina.

Entonces le digo: − ¡Mire Paquito! Juli es como un ser angelical que despide solamente belleza y bondad, por lo cual el colibrí se le acerca sin ningún temor, Juli es un ser de otro mundo. − Concuerdo con usted me dice Paquito; porque los seres espirituales son de otro mundo, de otra dimensión; en el Libro de Urantia están explicados en forma extensa en sus diferentes clases y categorías. Sería muy largo enumerarlos a todos, por lo cual le voy a exponer en un breve resumen los principales grupos espirituales:

“La Isla del Paraíso es la residencia de las deidades que conforman la Trinidad, y que son: El Padre Universal, el Hijo Eterno y El Espíritu Infinito; luego en el grupo de las esferas que rodean al Paraíso se encuentran cantidades de seres revelados y no revelados, entre los se destacan los Siete Espíritus Rectores, uno para cada súperuniverso.

“En el Universo Central de Havona así mismo existen miles y miles de seres espirituales, para sus millones de esferas habitadas por seres residentes perfectos. Hay también el grupo de los denominados Espíritus Supremos y los seres de origen en la Trinidad, de los cuales destacan para nosotros los Veintiún Ancianos de los Días: tres por cada súperuniverso, que son los máximos gobernantes de universos evolucionarios y que son los únicos que pueden decretar la extinción de un ser. Los Perfecciones de los Días como asesores de los sectores mayores, los Recientes de los Días como asesores de los sectores menores, los Uniones de los Días como asesores de los universos locales, destacándose Emmanuel, como asesor de Miguel de Nebadón en nuestro universo local, y los Fieles de los Días como asesores de las constelaciones.

Luego vienen los llamados Hijos de Dios, entre los que se destacan los Hijos Creadores o Migueles, siendo para nosotros el Creador, Dios y Padre Nuestro, “Miguel de Nebadón”, que encarnó en nuestro planeta

como Jesús de Nazaret; los Hijos Melquisidec, siendo para nosotros el más importante, Maquiventa Melquisidec, que es el propiciador de la Tercera Revelación para nuestro planeta, del que le contaré en detalle más adelante; luego tenemos los hijos Vorondadec y Lanonandec, como gobernantes de las constelaciones, sistemas locales y planetas; y finalmente, los Hijos Portadores de Vida, que son verdaderos científicos biológicos, que son los jardineros del espacio, y que implantan y cuidan el desarrollo de la vida en cada planeta evolucionario.

El grupo de supernafines, secoafines, terciafines, omniafines, serafines, querubines y sanobines, son llamados espíritus ministrantes, y sus labores ministrantes se desarrollan desde el Paraíso a los mundos evolucionarios.

Finalmente tenemos el grupo denominado los Auxiliares Universales, entre los que destacan Las Brillantes Estrellas Matutinas, como Gabriel, el Ejecutivo Supremo de nuestro universo local y mano derecha de Miguel de Nebadón; las Estrellas Vespertinas, y los Arcángeles.

Capítulo aparte merecen los Ajustadores del pensamiento, que son los fragmentos del Padre Universal que radican en las mentes de todos los mortales".

"De los cuales hablaremos más detenidamente mas tarde, pero oigo que alguien se queja, venga don Efraín, vamos a ver qué pasa". Y al llegar al hall de la casa principal, observamos que doña María en su silla de ruedas, pedía algo insistentemente; pero nadie le entendía, entonces las chicas tuvieron que llamar a Piedad, para que interprete lo que deseaba doña María, porque Piedad es la única que con inmensa paciencia le hace hablar claramente unas dos o tres palabras, y luego de varios intentos doña María pronuncia desesperadamente: ¡Agua!

Doña María fue dejada con nosotros hace unos ocho años, tiene actualmente ochenta y dos de edad, sus cabellos son más blancos que la nieve. Cuando llegó, caminaba un poco, daba sus pasos con dificultad, como queriendo aprender a caminar, hasta que un día ya no pudo más y desde entonces su vida transcurre aferrada a una silla de ruedas; según me cuentan sus hijos fue una mujer muy trabajadora, una mujer de temple, que con su pequeño comercio en la calle se bastó para mantener y educar muy bien a sus tres vástagos, los mismos que ahora son profesionales del derecho, de la educación y de la enfermería. Hace un par de años todavía hablaba, y también cantaba y recitaba así: "Caballito blanco llévame de aquí, hacia aquel pueblo donde yo nací; tengo, tengo, tú no tienes nada, yo tengo tres ovejas; la una me da leche, la otra lana y la otra mantequilla para la semana".

Hoy doña María no habla casi nada, ya que algún proceso nervioso se lo impide y le anuda su lengua, a veces se desespera por hablar y entonces

su voz es una queja, que busca expresión con sus ojos y su rostro envejecido.
Hace un año doña María recibió el más grande regalo de su vida, después de esperar por cerca de diez años, una tarde de domingo de diciembre, apareció ante sus ojos su amada hija, que arrodillada le decía: “¡Mamita!, la bendición”. Cuál no sería su alegría y emoción que alcanzó a pronunciar: “¡Hija mía!”.
Doña María sabe que en este año también vendrá su hija, porque así le prometió y también, porque lo intuye y sabe que estamos en diciembre, porque ya tenemos el nacimiento y el árbol de Navidad y espera confiada la llegada de su hija; mientras tanto, sus hijos varones no le desamparan nunca, nunca le fallan los domingos por la tarde, trayéndole las golosinas que a ella le gustan.
A Piedad y a mí nos alegra haber conocido a doña María; por intermedio de ella, conocimos a sus cordiales hijos, de quienes nos congratulamos tener su amistad.
Ya llegaron las fiestas de Navidad y Año Nuevo y con ellas, llegó la hija anhelada y también su nieta. Doña María ha pasado unos días alegres con estas dos hijas amadas, esperamos que las próximas fiestas vuelva a ocurrir este emocionante encuentro.

Vuestro mundo, Urantia, es uno de los muchos planetas habitados similares que componen el universo local de Nebadon. Este universo, junto con otras creaciones semejantes, forman el superuniverso de Orvonton, cuya capital es Uversa, de donde procede nuestra comisión.

(L.U. Pról. Pág. 1)

EL GRAN UNIVERSO
(SU CREACION)

Cierta vez en que Piedad les informaba de los periódicos del día, les comentó sobre la noticia que aparecía en diario de la tarde sobre los platillos voladores u objetos voladores no identificados, que algunos moradores del valle de Tumbaco habían visto, fotografiado y filmado, se armó la discusión de que si había o no había vida en otros planetas; Miguel decía que no está de acuerdo por cuanto no lo dice la Biblia, que si ella lo dijera entonces creería; en cambio doña Leonor decía que sí cree, porque cuando niña vio algunas luces brillantes en su pueblo de Amaguaña y que todos afirmaban que eran platillos voladores. Entre los diferentes comentarios de aceptación y negación del fenómeno OVNI, salió a relucir el conocimiento y la experiencia de Paquito, quien después de escuchar a varios interlocutores dijo: "Miren mis queridos amigos, el Padre Universal, la Primera Fuente y Centro de todo lo que existe es el creador de miles y millones de planetas que pertenecen a diferentes sistemas solares, constelaciones, universos locales y superuniversos; y para que fueran habitados, Dios los creó. Se imaginan ustedes tanta maravilla de la creación, tantos miles y millones de planetas creados sin ningún fin, para que sirvan solamente de adorno; indudablemente que son habitados. Y hablando de tecnología y desarrollo, unos están más abajo y otros más arriba que nosotros, y es posible que nos visiten desde hace mucho, mucho tiempo.
Y quisiera aprovechar esta oportunidad para explicar un poco; cómo mismo está constituido el universo de universos.

"Toda la creación incluyendo el Universo Central (Havona), es decir, todos los mundos existentes, universos, constelaciones, sistemas, estrellas, planetas; todos son de constitución material, independientemente de que sean habitados por seres físicos o espirituales.

El Dr. S.W. Sadler, hijo del Dr. Sadler, principal participante en la recepción de los documentos que dio origen al Libro de Urantia, en su estudio del Universo Maestro, dice: "El Libro de Urantia no está escrito como un libro de texto; sino como una sinfonía. Los temas maravillosos de conceptos y movimientos de reveladora verdad aparecen y reaparecen como la larga historia revelada. Las partes de esta historia son muy melodiosas. La melodía se desarrolla con tal simplicidad encantadora que el lector se mantiene extasiado. La historia de Jesús es como esta, una bella historia de un hombre entre los hombres que creció para volverse una revelación viviente de Dios entre los hombres".

“Desde Aristóteles hasta el siglo XVI, se creía en la teoría geocéntrica, que sostenía, que la Tierra era el centro del universo; lo cual fue descartado posteriormente por Copérnico y comprobado más adelante por la ciencia; pero, hasta hoy la ciencia misma no sabe si existe o no un centro del universo; y si este es real, no sabe dónde se localiza; por cuanto, la gigantesca Isla del Paraíso que si está en el centro de todo lo que existe, está rodeada del universo perfecto de Havona, alrededor del cual están las gigantescas islas oscuras (agujeros negros); que impiden a los más potentes telescopios, como el Hubble, mirar más adentro de los superuniversos.
“Como dije la Isla del Paraíso se encuentra situada en el centro de toda la creación, y esta es una realidad racional y lógica. Esta inimaginable isla es la primera creación del Padre Universal, una gigantesca Isla sin principio ni fin, que nuestra mente material es incapaz de imaginar siquiera; su material de construcción es denominado (Absolutum); y es la única creación estacionaria del Universo Maestro; es decir, lo único que no se mueve en toda la creación, y es lo único sin tiempo ni espacio.
Su forma es elipsoidal y está dividida en tres grandes zonas: Área Santa, Esfera Santísima y la morada de la Deidad.
Es como un gran corazón gigantesco de cuyos latidos derivan las diferentes energías creadoras y mantenedoras de los universos.
La Isla del Paraíso está rodeada de veintiún esferas gigantescas, siete del Padre, siete del Hijo y siete del Espíritu.
“El Universo Central de Havona rodea a la Isla del Paraíso y sus veintiún esferas; éste es el Universo Perfecto, creado directamente por el Padre Universal y está compuesto por mil millones de planetas, distribuidos en siete anillos concéntricos y habitados por seres perfectos.
A partir de Havona se manifiestan ya el tiempo y espacio; pero existen diferentes tiempos para los diferentes espacios; así, si en Urantia nuestro planeta han transcurrido un poco más de dos mil años desde el nacimiento de Jesús de Nazaret, en Havona solamente han transcurrido dos días. Aun en nuestro propio planeta existen tiempos diferentes para lugares diferentes; así, el primer segundo del año nuevo se presenta primero en la isla Ratmanov perteneciente a Rusia, luego en Nueva Zelanda y por último en Hawai.
Havona está rodeada de las llamadas islas oscuras, que impiden la visión de este Universo Perfecto y el Paraíso; y alrededor de estas giran los siete superuniversos evolucionarios; correspondiendo a nosotros el número siete. Nuestro superuniverso se denomina Orvontón y su capital es Uversa y está administrado y gobernado por tres Ancianos de los Días.

"En concordancia con las observaciones de nuestros científicos, el Libro de Urantia explica que más allá de los límites de los superuniversos, después de una gigantesca zona libre de polvo de estrellas y niebla cósmica se siguen creando nuevos mundos en cuatro zonas o niveles.
Cada superuniverso está compuesto de cien mil universos locales, creados estos, por los Hijos Creadores, (hijos del Padre Universal y el Hijo Eterno) llamados Migueles.
Cada Universo Local está compuesto de cien constelaciones, gobernadas cada una por tres Altísimos Vorondedec.
Cada constelación consta de cien sistemas locales, gobernados por un Vorondedec.
Cada sistema local tiene mil planetas habitados o por habitar, gobernados por un príncipe planetario Lanonandec.
Nuestro sistema local tiene actualmente seiscientos diecinueve planetas habitados restándole por habitar trescientos ochenta y un planetas.
Nuestro planeta Urantia perteneciente al sistema local de Satania, está ubicado casi en los límites exteriores de nuestro superuniverso; es decir estamos más cerca al espacio exterior de las nuevas creaciones y expansiones del universo de universos, que al espacio interior del Paraíso.
Toda la creación física es sempiterna, es decir que tiene un principio, pero que no tiene fin.
En este punto le pregunté a Paquito, ¿cómo? se distinguen a simple vista en las noches estrelladas, los soles o estrellas de los planetas; entonces Paquito me dijo: "Los soles o estrellas tiene su luz propia y los planetas reflejan la luz que reciben de los soles o estrellas; pero al contemplarlos a simple vista parecen iguales, todos parecen estrellas, unos más grandes que otros; pero, si usted mira fijamente notará que algunos astros titilan levemente, estos son los soles o las estrellas, y los que no titilan son los planetas".
Todos nos quedamos admirados y perplejos por la exposición hecha por Paquito y quisimos nos siga explicando estas cosas tan hermosas, que le dan sentido a la vida y que nos dan a entender que todo el universo, que todo lo que existe es planificado por una inteligencia superior, que existe un Gran Plan Universal para toda la creación, en la que estamos incluidos nosotros como seres ascendentes; que Dios crea, sostiene y gobierna esta inmensidad, que no puede existir la generación espontánea, que tras de todo, de cada célula de cada átomo, de cada electrón existe una inteligencia divina que todo lo dirige.
Si mis queridos amigos, dijo Paquito: "El Gran Universo, la creación física o Prakitti, como le llaman lo hindúes, es tan inmensa, tan inmensa que solamente el Padre Universal conoce el número de planetas, estrellas, sistemas universos, etc. y la posición de cada uno de ellos".

Hoy es día domingo y el sol está escondido detrás de densas nubes, no llueve; pero el día es ahora gris, nuestros huéspedes están atareados, unos terminando de desayunar, otros aseándose, otros vistiéndose. Todos saben que hoy tienen visitas y están alegres y contentos, anticipando el gozo de los dulces, de las golosinas, de los abrazos, de las palabras amorosas que sus hijos traen consigo en cada visita.
Solamente Rosita está triste, caminando con su cochecito de aquí para allá, de allá para acá, no quiso desayunar y esto en ella es raro; algo intuye ella en su corazón de madre. ¿Acaso hoy no llegará su querido hijo?
Es sabido que las mujeres tienen como un sexto sentido para conocer o anticipar las cosas. Al respecto Paquito dice que si nosotros tenemos cinco sentidos, los seres morontiales o de los mundos de estancia tienen cuarenta y cinco sentidos, y que estos van aumentando, a medida que se asciende a mundos más elevados, hasta llegar a doscientos cincuenta sentidos en los universos locales.
Son ya las diez de la mañana y comienzan a llegar los familiares visitantes, Rosita está sumamente nerviosa, y ahora solamente contempla que, en vez de la figura amada de su único hijo; aparece toda llorosa su primera nieta a comunicar que su padre ha fallecido, que ha sido encontrado muerto al pie de su cama, a la cual seguramente no avanzó a llegar por el fulminante para cardio-respiratorio.
Creo que Rosita anticipaba dentro de su corazón de madre, lo que había ocurrido, que su vástago se le había adelantado en el camino al Padre, y solamente esperaba confirmarlo con la noticia; porque solamente dos lágrimas asomaron en sus ojos tristes y rodaron por la pálida pendiente de sus arrugas.
Hace muchos años Rosita ya perdió a su primer hijo, solamente le quedaba el que acaba de partir, y todos sus hermanos también han partido y ella, les ha sobrevivido a todos.
Rosita es un ser extraordinario, pasó ya de los cien años de edad y todavía camina con su andador de aluminio; creo que es la más flaquita de todos, es como una plumita angelical, de cara finita, con una mirada profunda que asoma al fondo de sus ojos negros; en los seis años que lleva aquí, nunca la he visto que ha dejado de comer, sino solamente este domingo infausto para su corazón de madre; Rosita come lo que le den, a la hora que le den y no agrega una onza a su peso natural.
A su hijo ahora ausente, lo vi el domingo anterior y conversé con él de algunos temas, del fútbol, de la política, pero principalmente de su madre, de cómo se conservaba, y cómo llegó a esa edad con pocas enfermedades y sobre todo totalmente lúcida y consciente; y él me dijo:

"Don Efraín, yo no sé que haría si mi madre fallece, yo no soportaría su partida y su ausencia me mataría".

Ahora creo que el hijo se le adelantó a su madre para no verla partir, y que ahora se encuentra en los jardines celestiales esperando a su madre querida con un ramo de rosas encarnadas; y creo que su madre, que aún está con nosotros, se ha conformado; porque no habla ya del tema, ya no pregunta por su hijo, porque sabe que él está esperándole en esos cielos donde no existe el dolor.

Ahora Rosita solamente reza quedamente, levanta sus ojos al cielo y sus oraciones son olorosas armonías al Señor.

Cuando le llevan a dormir, se acurruca en posición fetal y su oración es un murmullo que solamente Dios le oye; y le dice al oído: Amada mía ya pronto estarás conmigo y con tus hijos.

Después de la dolorosa noticia que le dieron a Rosita, todos estábamos tristes; pero, Carmen Esperanza les cambió el panorama gris al decirles: "Quiero aliviarles un poco las penas con una comida especial, me voy para la cocina y les prepararé un sabroso chaulafán".

Carmen Esperanza, es manaba de nacimiento y quiteña de corazón, tiene unos setenta años de edad y aún conserva su porte tropical, muy joven contrajo matrimonio con un emigrante chino mayor que ella con unos veinte años. No tuvieron hijos y no se preocuparon por ello, su única preocupación era trabajar y duramente lo hicieron por muchos años; comenzaron con un pequeño comedor, cuya especialidad era la comida china, hasta llegar con mucho sacrificio a tener un gran chifa oriental de alta categoría, así trabajaron desde las cuatro de la mañana hasta la media noche, y todo marchaba viento en popa; hasta cuando su cónyuge oriental enfermó gravemente y tras acabar con su fortuna en tantos médicos y medicamentos, dejó este mundo y dejó sola a Carmen Esperanza, sin un centavo, sin hijos y con muchas deudas; al poco tiempo Esperanza también enfermó; un pequeño coágulo en su cerebro paralizó su medio cuerpo y en esas condiciones fue recogida por un antiguo empleado del chifa, quien en agradecimiento por haberle enseñado los secretos de la cocina oriental y estando en buena posición económica, se hizo cargo de ella y la dejó luego con nosotros para que le cuidemos.

Ahora Esperanza ha recuperado en parte sus movimientos y ha recuperado sobre todo sus ganas de vivir, de ser útil, de servir a sus semejantes, aquí se ha granjeado el cariño de todos y la amistad de sus compañeras, doña Clotilde y doña Leonor con quienes conversa, ríe y bromea; y sobre todo ha nacido en ella una vocación de servicio, siempre está pendiente de todos, ayudando a los que no pueden caminar, a los que no pueden llevar su alimento a la boca.

Después de deleitarnos con el delicioso chaulafán, en cuya preparación y dirección intervino Esperanza, Paquito nos deleitó con una disertación fenomenal sobre el Padre Universal, el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito, y nos dijo así: "Con el permiso de Dios y con su sagrada inspiración, trataré de expresar con mis cortas palabras; algo tan grande, tan misterioso, tan inconmensurable: ¿Quién puede definir al Infinito? ¿Quién puede definir al Absoluto? Ni los ángeles creo tienen esa capacidad, menos nosotros con nuestras limitadas capacidades mentales; pero haré un gran esfuerzo para balbucear algo de lo que yo entiendo en relación a la Divinidad.

DIOS está presente en todas partes; el Padre Universal rige el círculo de la eternidad. Pero él gobierna en los universos locales en las personas de sus Hijos Creadores Paradisiacos, del mismo modo que concede la vida a través de estos Hijos. «Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en sus Hijos»
(L.U. Pág. 44)

DIOS EL PADRE UNIVERSAL

“El Padre Universal es el único Dios. Él es la Primera Fuente y Centro de todo lo que existe. Dios el Padre es el gran y único YO SOY. Él es el infinito mismo, sin principio ni fin. Él es perfecto y por siempre inmutable. Para Dios no existe el tiempo, no hay pasado, ni futuro solamente un eterno presente. El es absoluto, no hay nadie sobre Él. Él es una persona y el padre de toda personalidad. Una de sus innumerables cualidades es la omnipotencia, ya que de Él emana toda la fuerza, toda la energía, Él creó directamente la inmensa Isla del Paraíso, que es el corazón físico y espiritual de todo cuanto existe y el Universo Perfecto de Havona con sus mil millones de esferas habitadas por seres perfectos. Es su gravedad física la que mantiene ensartados como perlas en hilos invisibles los miles y millones de estrellas, islas oscuras, galaxias, sistemas y planetas; y es también su amor y la gravedad espiritual la que atrae permanentemente hacia Él a todos sus hijos. Él es Espíritu Universal, es la fuente del verdadero amor y la misericordia.

El amor por sus hijos es tan grande que se fragmentó a Sí mismo para morar en la mente de cada uno de ellos, como ajustadores o controladores del pensamiento.

El Padre Universal es un Yo auto-existente, por lo cual se le denomina también: La Primera Fuente y Centro”.

Luego continuó diciendo: “Mis queridos amigos y hermanos, para complementar esta insipiente descripción del Padre Universal, me voy a permitir leer un extracto del Bhagavad Gita, que habla también sobre el Padre de todos. Cuando su discípulo Arjuna le pide al Señor:

“¡Oh! Señor el mejor de los seres, ¡deseo ver Tú forma omnipotente! Si juzgas, ¡Oh Señor del Yoga!, que pueda ver Eso, entonces muéstrame Tu Yo imperecedero” (…) ¡Oh Bharata¡ Mira hoy aquí a todo el universo móvil e inmóvil, que está como uno solo en Mi cuerpo (…) Pero en verdad no puedes mirarme con esos ojos tuyos; te doy el ojo divino. Mira mi Yoga soberano” (…) Con muchos ornamentos divinos, con muchas armas divinas en lo alto; usando collares y vestiduras divinas, ungido con ungüentos divinos, el Dios omni-prodigioso, ilimitado con el rostro vuelto hacia todas partes. Si el esplendor de mil soles ardiese en el cielo de consuno, eso se parecería a la gloria de ese Mahatma. (…) ¡Oh Dios!, en tu forma todos los dioses veo, todo grado de seres con señas distintas; Brama, el Señor en su trono de loto (…) Te veo por doquier Forma sin límites Infinito Señor, no hallo de Ti inicio, medio, término ni origen”.

EL HIJO ETERNO

“Aunque para el Padre no existen el tiempo ni el espacio, para nuestra comprensión material, debemos buscar un punto en el tiempo, es decir una secuencia para la expresión de Dios como Hijo, ya que el Hijo es Dios mismo, es su contraparte, es el Verbo Divino, es decir su expresión misma y también es su contraparte creadora, ya que los dos juntos crean una serie de hijos divinos, entre los que se destacan los Hijos Creadores o Migueles, que son los padres creadores directos de los universos locales y todos los espíritus ministrantes, que colaboran en su gran administración. Por lo tanto el Hijo Eterno es un Yo coexistente
Y si el Padre Universal está presente en la mente de sus hijos como un fragmento divino, el Hijo Eterno está presente alrededor de cada uno de ellos, rodeándolos de amor y misericordia”.

EL ESPÍRITU INFINITO

“Al pensar y planificar al unísono el Padre y el Hijo la primera expresión de esa unión divina fue el surgimiento del Espíritu Infinito, que es Dios mismo como Espíritu y Tercera Fuente y Centro. Si el Padre es pensamiento y el Hijo es verbo, el Espíritu es acción y su primera actividad fue la creación del Universo Central y perfecto de Havona. Por lo tanto el Espíritu Infinito es un Yo conjunto-existente.
Dios el Espíritu es la primera de las deidades del Paraíso que reconoceremos a nuestra llegada al mismo y a través de Él conoceremos al Hijo y a través del Hijo conoceremos al Padre.
Una vez que el Padre-Hijo crean los Hijos Creadores Paradisíacos, el Espíritu Infinito crea la contraparte creativa para cada Universo Local, una compañera creativa, que viene a ser la Madre Divina del Universo Local y cuyo circuito espiritual se conoce como el Espíritu Santo”.

EL SER SUPREMO

Luego, Paquito continuó su disertación de esta manera: “A veces los cristiano mencionamos al Ser Supremo, casi en forma inconciente, sin saber ¿qué?, o ¿quién? mismo es este Ser Superior; al respecto les diré, mis queridos amigos, que su entendimiento y comprensión resulta algo difícil para nuestro limitado entender; pero, podemos intentarlo diciendo que: “Dios el Supremo es una personalidad espiritual, cuyo origen se encuentra en la Trinidad del Paraíso.
El Ser Supremo es un Dios experiencial, es el Dios del crecimiento y del cambio, en contraparte con las deidades de la Trinidad que son

inmutables, si no fuera por el Ser Supremo lo imperfecto no podría perfeccionarse.
El Supremo es la expresión de la verdad, de la belleza y la bondad; verdad del significado intelectual, belleza de la armonía física y la bondad del valor espiritual.
El Ser Supremo es la superalma del Gran Universo y la conciencia del Cosmos".

Todo esto que nos explicó Paquito, nos causó gran asombro y alegría, especialmente en Miguel, que en poco tiempo se convirtió en gran amigo de don Francisco, al que comenzó a admirar plenamente y desde entonces siempre está con él, como él dice: "Para aprender algo aunque sea en la vejez".

Miguel tiene alrededor de ochenta años, de cabellos completamente blancos; vino de su tierra natal Cuenca cuando era muy joven, y ya en la capital, trabajó toda su vida de botones en varios hoteles; por lo que estuvo en contacto diario con turistas de diferentes países, a quienes atendía solícitamente. Ese fue el trabajo de toda su vida, hasta que se jubiló como a los setenta años de edad, con una mísera pensión, con la cual vivió el resto de sus días, completamente solo, sin hijos, sin familia.
Su conversación siempre fue alegre y variada, hablaba de cualquier tema, su experiencia como botones le sirvió para hablar casi perfectamente el idioma inglés; siempre dotado de un gran don de gentes, supo tratar a sus semejantes con cordialidad y ganarse el cariño de todos los que le conocieron. Con Paquito hizo una gran amistad y juntos se pasaban horas conversando, mientras estiraban las piernas, caminando por las veredas del Centro.
Miguelito siempre demostró gran religiosidad y esta cualidad fue la que le acercó más a Paquito, por sus conocimientos y experiencia religiosa; nunca faltó a una misa o cualquier evento religioso y con Paquito parecía que apostaban, a quien canta más alto los himnos religiosos.
En una de las tertulias que Piedad siempre organizaba por las mañanas, Miguelito nos contó una anécdota de uno de los pueblitos de su tierra natal el Azuay: "Resulta que en uno de esos pueblos, del cual ya no me acuerdo su nombre, había una gran iglesia a la que todo el pueblo creyente asistía; y en cuyo portal siempre estaba un mendigo pidiendo caridad. Y un Domingo de Resurrección en que se celebraba la misa culminante de la Semana Mayor de la Iglesia Católica y se llenó totalmente el templo con la gente del campo que sale los domingos a oír misa y vender sus productos. De repente en mitad de la ceremonia, cuando recogen las ofrendas, el mendigo en mención se adentró en la iglesia y con el sombrero en mano pasaba frente a todos los feligreses,

los cuales creyendo que estaban recogiendo la ofrenda, depositaban agradablemente su donación, y cuando el encargado de recoger la limosna estiró el saco para recoger las ofrendas, se llevó una gran sorpresa cuando le dijeron: Qué le pasa a usted señor que nos quiere cobrar dos veces; entonces, se armó la grande; mientras tanto el pordiosero corría por la calle, con su sombrero lleno de monedas; por lo cual el párroco lo corrió del pretil del templo y nunca más se le vio por ahí.

Cuando Miguelito tenía aproximadamente setenta años le apareció una hernia umbilical, que le impidió trabajar, fue intervenido quirúrgicamente algunas veces sin solucionar su problema; siempre se le abría la herida y tuvieron que colocarle una malla metálica; pero, siempre se quejaba de que le molestaba y levantándose la camisa me enseñaba su hernia estrangulada, como un pequeño globo a punto de estallar y me decía: “Mire don Efraín, el día que esta vaina explote, ese será el último día de mi vida y me iré entonces con otro cuerpo al abrazo del Señor”. Y una noche en mi casa me despertaron como a las tres de la mañana, para avisarme por teléfono que Miguelito se encontraba mal, sangrando por la herida del estómago; presurosos fuimos con mi esposa y lo trasladamos al hospital y ahí quedó lamentándose de dolor y ya nunca más regresó a nosotros; solamente acudimos al entierro de su cuerpo antiguo; porque sé que ahora Miguelito disfruta de otras estancias de un cuerpo renovado.

AUNQUE el Padre Universal resida personalmente en el Paraíso, en el centro mismo de los universos, también está realmente presente en los mundos del espacio en las mentes de sus incontables hijos temporales, porque mora en ellos en forma de Monitores Misteriosos. El Padre eterno está a la vez más lejos que nadie y más íntimamente asociado que nadie con sus hijos mortales planetarios.

(L.U. Pág.1176)

LOS AJUSTADORES DEL PENSAMIENTO
(LOS FRAGMENTOS DEL PADRE)

En uno de los servicios religiosos que se desarrollaba los domingos, el párroco oficiante habló en su homilía de la creación del hombre, y que fue hecho a imagen y semejanza de Dios. Luego conversando con don Francisco, le dije: − Yo no creo que físicamente el hombre sea imagen y semejanza de Dios; sino que su ser interno, su chispa divina, es imagen de Dios; porque es un fragmento del Padre.
− Así es mi querido amigo, me contestó, y aprovecho esta ocasión para narrarle un poco sobre los fragmentos del Padre que residen en la mente de cada uno de sus hijos.
Para mí, uno de los capítulos más intrigantes y más hermosos del Libro de Urantia, es el que se refiere a los Ajustadores del pensamiento; trataré de recordar lo que más pueda de este inspirador capítulo. Verá usted:

"Aunque el Padre Universal reside personalmente en la Isla del Paraíso, el centro mismo de todo lo que existe; también, está realmente presente en los mundos evolucionarios, en las mentes de sus incontables hijos mortales; porque mora en ellos en forma de Ajustador o Controlador del pensamiento. El Padre Eterno está a la vez más lejos que nadie y más cerca que todos en la mente y en el corazón de sus criaturas experienciales.
"Los Ajustadores o Monitores misteriosos son la realidad del amor del Padre encarnado en las almas de los hombres; son la promesa verdadera de la carrera eterna del hombre; de vivir la voluntad de Dios, paso a paso, a través de la ascensión desde su planeta natal, pasando por las escuelas de los diferentes mundos de estancia, hasta llegar al mismo Padre en el centro de los universos".
− Vea don Miguel Efraín; ¿Por qué usted se llama igual que el Creador de nuestro universo local?; ¡No es así!
− Así es Paquito, tengo esa alegría; pero, sígame contando.
"Verá mi querido amigo, nosotros los Urantianos, a pesar de haber sufrido dos grandes reveses, el uno con la rebelión de Lucifer, el soberano del sistema local nuestro; y la contumacia de Caligastia, nuestro Príncipe Planetario; y el otro con la falta de nuestros elevadores biológicos, Adán y Eva. Hemos sido bendecidos en contraparte con dos dones celestiales: el uno el otorgamiento de la Chispa Divina o Ajustador del pensamiento y el otro el auto-otorgamiento del Creador del Universo Local, nuestro Padre Miguel de Nebadón, en la forma física de Jesús de Nazaret".

Por eso le digo que: “Todo mortal que haya visto al Hijo Creador ha visto al Padre Universal, y el que contiene a un Ajustador Divino contiene al Padre del Paraíso”.
Al respecto Paúl Brunton en su libro **La Búsqueda del Yo Superior**, dice: “Aquello que existe dentro del ser humano como centro del Yo Superior; existe también fuera de él en el Espíritu Universal, del cual es un fragmento”.
“La meta de todo mortal que contenga ese don, es la fusión con esa chispa divina, con el Ser Superior, con el verdadero Yo, unión que puede ocurrir aquí o en los siguientes mundos de estancia, y ese Ajustador es el pasaporte, el boleto para continuar en el camino de los mundos celestiales.
“Es el Ajustador el que crea dentro del hombre ese deseo insaciable y ese incesante anhelo de ser como Dios, de alcanzar el Paraíso, y allí, ante la persona actual de la Deidad, adorar la fuente infinita del don divino.
A continuación le leo textualmente las palabras que un Ajustador del pensamiento le hizo llegar al sujeto de su residencia.

“Durante la realización y ruptura de un contacto entre la mente mortal de un reservista del destino y los supervisores planetarios, a veces el Ajustador residente está situado de tal manera que se hace posible trasmitir un mensaje al socio mortal. No hace mucho, en Urantia, un Ajustador auto-actuante trasmitió tal mensaje a su asociado humano, un miembro del cuerpo de reserva del destino. Este mensaje comenzaba con estas palabras: «Ahora, sin injuria ni peligro para el sujeto de mi devoción solícita y sin intento de desalentar ni castigar, para mí, registrad mi súplica». A continuación se oyó una admonición bellamente conmovedora y emotiva. Entre otras cosas, el Ajustador imploró, «que me otorgue más fielmente su cooperación sincera, que tolere más alegremente las tareas de mi emplazamiento, que lleve a cabo más fielmente el programa de mi arreglo, que pase más pacientemente las pruebas de mi selección, que camine más persistente y alegremente por el camino de mi elección, que reciba más humildemente crédito para que se acumule como resultado de mis esfuerzos incesantes. Trasmitid esta mi súplica al hombre en quien resido. En él vierto la devoción suprema y el afecto de un espíritu divino”. (L.U. Pág. 1213)

En verdad esta última charla con mi amigo Paquito, me alegró tanto, me emocionó de tal manera que Paquito me dijo: “Mi querido amigo como le veo tan interesado y como sé que esto le va servir mucho en su vida, cuando yo esté cerca de dejar este mundo material, yo personalmente le heredaré esta joya espiritual”.

En realidad después de esta gran disertación de Paquito, sobre el Ajustador del pensamiento, o el Yo Superior como le denomina Paúl Brunton, me he puesto a pensar si; cuando Sócrates hizo suya la frase inscrita en el frontispicio del templo de Apolo en Delfos: ¡Conócete a ti mismo!, como pilar fundamental de su filosofía, era para incentivar al hombre a llegar al fondo de su corazón a través de su mente en la búsqueda de su Ser Interno, el Monitor Misterioso, o el Yo Superior.
Y me sigo preguntado, ¿Qué significa conocerse a sí mismo? Significa encontrar la paz, encontrar la alegría, no en el exterior, sino dentro de uno mismo. Y ¿Cómo se llega dentro de uno mismo?, a través de la introspección, al preguntarse: ¿Quién soy yo? O como dice Paquito, entrando en el silencio a través de la meditación. Pero la meditación requiere mucha práctica, con una o dos veces que lo intentemos no vamos a encontrar a nuestro Yo Superior, que además, es muy esquivo. Por eso es que cuando a Sócrates le dieron a beber la cicuta, minutos antes de morir le preguntaron: ¿Cómo deseaba ser enterrado? Y él contestó: "Como gustéis si pueden agarrarme"; naturalmente se refería a su Yo Superior, su verdadero ser.

Una tarde caminábamos como de costumbre con Paquito, cuando al pasar cerca de la lavandería, oímos una voz altisonante de mujer que gritaba: "¿Qué haces ahí Robertito? ¡Te vas a llenar de lodo! Entonces nos acercamos cautelosamente para saber de que se trataba; pero, nuestra sorpresa fue grande, cuando miramos que solamente estaba doña Tulmira, que coloquiaba sola, no había ningún niño, y ninguna otra persona.
Entonces le expliqué a Paquito, que la señora estaba recién llegada y que no sabía que tenía ese problema de hablar sola, lo que sabía era que procedía de Manabí y que había sido encontrada por una sobrina en un hospital público, saliendo de un coma diabético.
Su sobrina nos dejó a doña Tulmira, porque ella ya no era responsable de sus actos; era peligroso dejarla sola, ya que salía constantemente de la casa a deambular por las calles, a comer lo que podía, sin ninguna restricción y tampoco llevaba consigo la insulina de todos los días, entonces en esas condiciones, iba a parar al hospital frecuentemente, en donde ya le conocían por su historia clínica abultada.
Desde que la dejaron con nosotros, solamente una vez tuvimos que llevarle al hospital de urgencia, y ocurrió cuando fue incluida en la lista de paseantes de nuestro gran amigo y benefactor Marcel Federer, en ese paseo nadie se preocupó de lo que comía, y entonces se hartó de harinas y dulces y al regreso en la tarde, ya llegó con el consabido coma diabético.

Cuando Tulmira no está lavando ella misma su ropa, pasa caminando y hablando sola, o donde se sienta establece enseguida el diálogo consigo misma, manía que, según el médico tratante, es una de las manifestaciones de la esquizofrenia.
El esposo y los hijos de Tulmira viven en Venezuela, a quienes abandonó varias veces, cuando comenzaron sus primeros síntomas de demencia senil.
Pero en fin ahora doña Tulmira es feliz en cierto sentido, porque tiene sus comidas controladas, su medicina a tiempo, aunque en el fondo de su corazón añore a sus hijos y esposo que moran frente al Caribe.

Otro día que estábamos con don Francisco sentados guareciéndonos del inclemente sol matinal, bajo del frontispicio de la casa grande del asilo, me dice Paquito: − Mire usted como ese hombre menudito y corcovado trata de arrancar las yerbas del jardín.
Si le digo, es don Mariano, que lo trajeron de una hacienda casi al mismo tiempo que usted llegó aquí.
Mariano es chiquito, menudito, con la cara redonda y cuatro escasos pelos en su redonda cabeza, unos dos dientes solamente le han quedado, y los muestra ya amarillos cuando saluda sonriendo: − Buenos días patruncito.
Su hablar es así, a todo el que se dirige le dice patrún o patruncita, que es el término que utilizan hasta en la actualidad, los indígenas, los mayordomos o los empleados de haciendas.
Mariano era hijo del mayoral o mayordomo, de una hacienda de los alrededores de la capital. Su vida transcurrió en el campo en esos páramos helados, en medio del ganado, de las papas, de la cebada, de las habas; esa fue su vida, siempre agachado, inclinado ante la tierra y el patrón; será por eso que su cuerpo es encorvado y menudito. Mariano sufrió algunas caídas, rodando por esos montes y esos barrancos, su cuerpo es lleno de placas y tornillos; pero aún así quería trabajar cuando lo dejaron con nosotros, quería desyerbar los jardines y los patios de nuestra casa, aunque sea arrodillado. Su patrón con todo el sentimiento de humanidad y en pago a su servicio de toda la vida y por encargo del mayordomo, su padre ya fallecido, se hizo cargo de él; lo afilió al Seguro Social Campesino y cuando ya no podía hacer nada, cuando ya no podía trabajar, lo trajo con nosotros, por cuanto habían vendido la hacienda y no teniendo ningún familiar, tuvo que cargar con él.
Y en cumplimiento de esa promesa hecha al mayordomo, ahora cuida de él a través nuestro; y aquí está con nosotros unos cuatro años. A veces se acuerda de la hacienda y pide de comer frutos de la misma, a veces me dice: “Patruncito, por que no me das papita, melloquito, habitas”. Entonces me compadezco de sus ganas y le traigo del mercado lo que él

me pide; a veces también le traigo un gran pan de leche, que le encanta y que luego de recibirlo quiere besar la mano que le entrega ese pan; lo cual yo no le permito; porque aquí, mi querido Mariano, tiene que olvidarse ya de su ancestral servilismo.
Cuando llegó aquí, vino cargado de sus aperos de labranza y de su único acompañante un tremendo gato angora, al que había amarrado un cabestro, del cuello y del tronco, y lo arrastraba como un perro que no quiere caminar; los brazos y cara de Mariano estaban marcados con cantidad de cicatrices que el gato le hacía en sus ansias de escapar buscando la libertad. Le dimos un cuartito fuera de la casa grande del Asilo, donde se instaló son sus herramientas de labranza y su gato angora; luego de unos días nadie podía entrar a ese cuarto, por el tremendo olor a orinas del animal, que hacía sus necesidades sobre todo artículo de Mariano.
Hoy, Mariano ya no camina, ya no puede trabajar y está tan anquilosado que ya no puede llevar el alimento a su boca; me complace mucho cuando dispongo de tiempo, darle de comer en su boca, es un compromiso conmigo mismo, es la oportunidad que Mariano me da de poder servirle.

Un día de diciembre que celebrábamos la Navidad y el Nuevo Año, en mitad del acto llegó Salvador arrastrando un saquillo de yute y acompañado solamente de su nieta. Salvador estaba todo lleno de mugre y suciedad, lleno de lodo; y el olor ácido que despedía se lo percibía a metros de distancia; por lo tanto, Salvador no disfrutó de esta fiesta, sino que fue llevado a un patio interior, donde debía esperar hasta que las auxiliares se desocupen y puedan asearlo como es debido.
Hoy Salvador está con nosotros como tres años, ya se acostumbró a esta vida de encierro; ya no tiene la libertad de sus campos en donde por su edad, al caminar rodaba por los barrancos; pero ahora está bien atendido, con la comida a sus horas, su ropa limpia, el tratamiento médico correspondiente para su próstata inflamada; pero aún así de vez en cuando quiere irse con su saquillo de cabuya en el que ha recogido toda su ropa, alegando que el médico no le puede curar su mal de orina y mejor se va donde el brujo de su pueblo. Cuesta mucho convencerlo de que el curandero de su pueblo no le va a curar, que su mal necesita intervención quirúrgica. Después de estar parado en la puerta por varias horas, cuando ya es hora de almuerzo o de la cena, Salvador vuelve cargando su saco de cachivaches.
Un día, sin embargo, tanto le insistió a su nieta que le vino a visitar, que le fue llevando donde el brujo de su pueblo; y regresó al otro día con una serie de frascos llenos de menjurjes, de aguas de diferentes colores, unos aún con herbajes dentro del frasco y otros con insectos, cosas brillantes,

etc. Y Salvador está contento; pero luego de unos días que se da cuenta de que sigue con el mismo problema, busca entonces ayuda y protección de los santos del cielo, de los cuales tiene algunas estampas en su cuarto, a más del escapulario y el rosario que siempre lleva al cuello, tiene la costumbre de pararse frente a las imágenes de los santos o de la Virgen María a rezar, y cuando termina sus oraciones pasa sus dedos grasosos sobre la imagen del santo y se persigna varias veces; quedando estampadas en el vidrio que cubre al santo, sus huellas digitales. Yo no le quito mérito a su fe, a su creencia, que es una especie de animismo; es decir, que cree con una fe ciega que el espíritu del santo está ahí en ese cuadro; pero, también es necesario creer en la medicina actualizada.
Lamentablemente la mayoría de nuestro pueblo, y creo de varias partes del mundo, creen en un único Dios; pero, aún conservan en sus adentros parte de las religiones primitivas o evolutivas, que se basaban en el miedo a los espíritus y fantasmas, a los hechizos y al mal de ojo; por lo cual acuden donde los shamanes y los brujos. En el Libro de Urantia, en el cuarto capítulo correspondiente a la vida de Jesús, el Maestro les habla a sus apóstoles del cuidado que deben tener sobre estas costumbres ancestrales.

Si disfrutas de las flores, arbustos, y árboles de Urantia, será para tus ojos un verdadero festín contemplar la belleza botánica y la grandeza floral de los jardines excelsos de Edentia.
Pero está más allá de mi poder de descripción emprender la tarea de transmitir a la mente mortal un concepto adecuado de estas bellezas de los mundos celestiales.
En verdad, el ojo no ha visto glorias tales como las que aguardan tu llegada en estos mundos de la aventura de ascensión mortal.
(L.U. Pág. 493)

LOS MUNDOS DE ESTANCIA

Otro día Paquito me dijo: − Mi querido Efraín, o prefiere que le llame Miguel.
− No se preocupe Paquito, le dije, llámeme como quiera.
− Está bien don Efraín, quiero contarle algo muy interesante que encontré en el Libro de Urantia y que se refiere a los mundos de estancia. ¿Usted recuerda que Jesús dijo alguna vez a sus discípulos: "Mi Padre tiene muchas moradas para sus hijos en el cielo"?
− Sí, creo que me acuerdo, le digo.
Verá usted: "Cuando el ser humano muere, cuando se desprende de su cuerpo material, el Ajustador del pensamiento, también abandona temporalmente la mente del sujeto en que residía, y si el hombre decidió sobrevivir consciente o inconscientemente, su alma es custodiada por un ángel guardián hasta su resurrección en los mundos de estancia; si el individuo tuvo una vida espiritual elevada, al tercer día es despertado en las inmensas salas de resurrección en aquellas moradas del Padre. Y si su vida fue descuidada, el Ángel guardián le cuidará y le despertará después de una dispensación general, que generalmente ocurre luego de una edad cósmica; pero, en ambos casos la sensación del tiempo transcurrido es el mismo, porque el sujeto está totalmente inconciente.
"Ahora depende del grado de espiritualidad alcanzado para que el humano sea despertado del primero al séptimo mundo de estancia, aquí en el planeta también el hombre pasa por siete círculos o niveles de progresión espiritual, en forma inversa; es decir, del séptimo al primer círculo. Generalmente la personalidad que alcanzó el tercer círculo aquí en Urantia, le es asignado un ángel guardián personal, los que están en círculos menores, poseen ángeles guardianes por grupos de mil, cien o diez personas.
"En breves palabras le explicaré el recorrido del alma por los diferentes planetas y universos; pero, primero le explicaré que nuestro planeta llamado Urantia pertenece al sistema solar nuestro llamado Nonmatia, que según el Libro de Urantia tiene doce planetas y no nueve como dice la ciencia. Urantia pertenece al sistema local de Satania, cuyo nombrecito me choca; ya sabe usted por quién; pero en fin, su nombre fue dado mucho antes de la rebelión de Lucifer. La capital de éste sistema local se denomina Jerusem y es una esfera arquitectónica creada propiamente para ser la capital, rodeada por siete esferas arquitectónicas, cada una de las cuales a su vez está rodeada de siete satélites también arquitectónicos. Por el momento solamente nos interesa el mundo número uno llamado de los finalistas, y que está rodeado a su vez por siete satélites, que son los siete mundos de estancia mencionados. El mundo número siete o mundo del Padre, tiene así mismo siete satélites,

en uno de los cuales están detenidos Lucifer y sus seguidores, que no aceptaron el perdón y la misericordia del Padre.
“Definir con palabras terrenas la belleza de estos mundos de estancia resulta imposible, por lo cual tratamos de describir en forma burda su contenido y su hermosura; son en realidad verdaderos cielos, con ríos, lagos, lagunas, puentes naturales y artificiales, peces, animales terrestres, aves, árboles, plantas de jardín, que son cultivadas con exquisito arte y conocimiento, árboles frutales, con frutas exquisitas, que sirven de alimento a todos los seres morontiales.
“En estos mundos y en todos los de más arriba o más adentro; todo ser trabaja, nadie está desocupado, se cumple con aquella frase que dice**: El que no trabaja no come**, el cielo no es un lugar para vagos, estamos equivocados si creemos que el cielo es un lugar para pasar la vida comiendo y divirtiéndose; existe si, tiempo para todo, para trabajar, comer, divertirse sanamente, tiempo para adorar al Padre, tiempo para orar; digamos que aquí, se aplica la regla de las veinticuatro pulgadas de los Masones, la misma que debe ser aplicada también aquí en la Tierra.

“En los mundos de estancia los sobrevivientes mortales resurgidos reanudan su vida exactamente desde donde la interrumpieron cuando les sobrevino la muerte”. Entonces Paquito me dijo:” − Ya es muy tarde señor, otro día continuamos con este apasionante tema”.

Cierto día regresaba yo de mis acostumbradas compras para el día, luego de dejar todas las compras en la cocina me dirigí a integrarme a la reunión muy animada que sostenía Piedad con los abuelitos, no tuve tiempo ni de sentarme, cuando Piedad me dice: − ¿Qué te pasa hijo, por qué estás tan pálido? Se te nota airado.
− ¡Ah!, le respondí, es que tuve un problema con unos guambras malcriados en el supermercado.
− ¡Cómo así, cuéntanos por favor!
− Bueno, le digo, les contaré: Resulta que ingresé al ascensor y estaba en él un señora embarazada, de pronto cuando se iba a cerrar la puerta entran atropelladamente cuatro o cinco jóvenes, yo no sé si estaban tomados o drogados; pero, lo cierto es que lo hicieron en forma violenta, golpeando a la señora encinta en su vientre pronunciado; por lo cual les reclamé en forma airada su comportamiento; a lo que los chicos respondieron en forma altanera. Se armó la discusión y cuando la señora les dijo respeten siquiera que soy mujer, se abrió la puerta y personalmente hice la denuncia al guardia que estaba fuera del ascensor; pero no hizo nada, y los jóvenes se fueron riéndose en forma grosera.
Todos los viejitos reunidos se quedaron asombrados y querían intervenir y dar su opinión. Entonces Miguelito dice: − ¡Cómo va a ser posible,

señor! ¿Qué pasa con la juventud de hoy? ¿Dónde está la educación? ¿Dónde quedaron los valores éticos y morales? Si hasta el respeto por los demás se ha perdido.
− Sí señor, interviene Paquito, la juventud está descarriada, ya no hay la formación en el hogar, en la familia, que es la base de la sociedad.
− Así es Paquito, le digo, si pudiera darse una vuelta por las salidas de la universidades, usted comprobaría, de que existen cantidad de lugares denominados centros cerveceros, donde acuden diariamente los estudiantes, tanto hombres como mujeres y podría ver usted los espectáculos que dan cuando ya están de salida.
A lo que Paquito añade: "Está bien que los jóvenes se diviertan, todo es necesario en la vida; pero que lo hagan con moderación, hay que enseñar a la juventud la moderación.
"En el Libro de Urantia dice que, a la par del desarrollo científico de la humanidad, debe acompañar el desarrollo espiritual, la ética y la moral".
A propósito les voy a leer unas líneas sobre el tema de la educación, tratado en el libro en mención, en el capítulo correspondiente dice: (…) "Aún la educación secular podría ayudar en este gran renacimiento espiritual si prestara más atención a la labor de enseñar a los jóvenes cómo se realiza la planificación de la vida y el progreso del carácter. El objeto de toda la educación debería ser fomentar y avanzar el propósito supremo de la vida, el desarrollo de una personalidad majestuosa y bien balanceada. Es muy necesario enseñar disciplina moral, en lugar de tanta auto-gratificación. Sobre tales cimientos, la religión podría contribuir con su incentivo espiritual a la expansión y enriquecimiento de la vida mortal, aun a la certeza y engrandecimiento de la vida eterna.
(...) "Las principales influencias del siglo veinte que contribuyen al adelanto de la civilización y al avance de la cultura son el marcado aumento de la movilidad en el mundo y las mejoras inigualadas en los métodos de comunicación. Pero el mejoramiento de la educación no se ha mantenido al mismo nivel con la expansión de la estructura social; tampoco se ha desarrollado una apreciación moderna de la ética en correspondencia con el crecimiento en una dirección puramente intelectual y científica. Y la civilización moderna está detenida en su desarrollo espiritual y en la protección de la institución del hogar.
"Los urantianos deben lograr la perspectiva de una sociedad cultural superior y nueva. La educación alcanzará nuevos niveles de valor al pasar el sistema de economía motivado puramente por el lucro. La educación ha sido demasiado tiempo provinciana y militarista, exaltando el ego y buscando el éxito; a la larga tendrá que ser global, idealista, de auto-realización y de comprensión del cosmos. (…)

"Hace poco la educación pasó del control del clero al de los abogados y los hombres de negocios. Ulteriormente se tendrá que entregar a los filósofos y científicos. Los maestros han de ser entes libres, verdaderos dirigentes, a fin de que la filosofía, la búsqueda de la sabiduría pueda convertirse en el objetivo básico de la educación".
"La educación es la tarea de la vida; ha de continuar toda la vida para que la humanidad pueda experimentar gradualmente los niveles ascendentes de la sabiduría mortal, que son:

1. El conocimiento de las cosas.
2. La comprensión de los significados.
3. La apreciación de los valores.
4. La nobleza del trabajo —el deber.
5. La motivación de las metas —la moralidad.
6. El amor al servicio —el carácter.
7. La visión cósmica —el discernimiento espiritual.

Luego, mediante estos logros, muchos ascenderán al máximo grado humano de la realización mental, el conocimiento de Dios". (L.U. Pág. 806).

Nota: (El Libro de Urantia fue recopilado desde los primeros contactos en 1924, hasta su terminación en 1941 y su primera publicación ocurre en 1955)

Una tarde, Paquito me dice: "Don Miguel Efraín, el otro día quedó inconcluso el tema de los Mundos de Estancia. Trataré brevemente de explicarle, qué sucede y qué se aprende en cada uno de ellos".

"Cuando se despierta en sala de resurrección, o templo de la nueva vida, que es un gigantesco anfiteatro, en el cual pueden despertar hasta un millón de seres a la vez; se deriva luego al sector de los Melquisedec; en el cual, dependiendo del nivel alcanzado en Urantia se le la asigna residencia permanente.
"Luego de que los compañeros morontiales le llevan a visitar a su familia y sus amigos; después de un período de adaptación, sus primeras lecciones de aprendizaje serán estudiar el idioma local; y hasta que se aprenda tendrá siempre consigo un traductor. Seguramente contemplará admirado su nuevo cuerpo morontial, que tiene ser alimentado; pero que no elimina productos de desecho; porque los alimentos son solamente energía; este nuevo cuerpo, no es ni masculino, ni femenino; ya que su tiempo de reproducción ha terminado.

“El mundo número uno pertenece al ministerio de la deficiencia; es decir que, aquí se corrigen muchos defectos y deficiencias biológicas del carácter; así como los defectos de paternidad y la vida familiar. La intolerancia humana y la discriminación son corregidas o se proyectan para su corrección futura.

“El mundo de estancia número dos es la esfera en la que se inicia más plenamente en la vida de los mundos de estancia. Las agrupaciones de la vida morontial empiezan a formarse.
Se duerme en el transporte seráfico y se despierta en las salas de resurrección con un nuevo cuerpo no desarrollado aún, de forma parecida a cuando llegó por primera vez al mundo de estancia número uno, excepto que el Ajustador del pensamiento no le abandona durante estos sueños de tránsito entre los mundos de estancia. Aquí serán removidos los conflictos intelectuales y las desarmonías mentales.
La denominada Mota Morontial, o filosofía elevada, es comparada con la filosofía humana más avanzada.

“El tercer mundo de estancia es un mundo de gran logro personal y social para todos los que no han alcanzado el equivalente de estos círculos de cultura, antes de liberarse de la carne en los mundos de natividad mortal. En esta esfera se comienza el trabajo de instrucción más positivo. La capacitación de los primeros dos mundos de estancia es principalmente de naturaleza compensatoria de deficiencias (correctivo); pero aquí el método de aprendizaje ya es totalmente positivo; porque tiene que ver con la tarea de suplementar la experiencia de la vida en la carne. Aquí se le permitirá visitar las escuelas de las órdenes angélicas.

“Cuando llegue al cuarto mundo de estancia, habrá ingresado realmente en la carrera morontial; ha progresado un largo camino desde la existencia material inicial. Ahora se le permite visitar el mundo de transición número cuatro para que se familiarices con las sedes centrales y las facultades de capacitación de los superángeles, incluyendo a las **brillantes estrellas vespertinas**.

“El transporte al quinto mundo de estancia representa un extraordinario paso hacia adelante en la vida del progresista morontial. La experiencia en este mundo es una verdadera anticipación de la vida en Jerusem. Aquí se comienza a realizar el destino elevado de los mundos evolucionarios leales, puesto que pueden progresar normalmente a esta etapa durante su desarrollo planetario natural.
Los que se detienen en esta esfera tienen permiso para visitar el mundo de transición número seis, donde aprenden más acerca de los altos

espíritus del súper universo, aunque no pueden visualizar a muchos de estos seres celestiales. Aquí también reciben sus primeras lecciones en la carrera espiritual futura que comienza tan inmediatamente después de la graduación de capacitación morontial del universo local.
Ésta es una edad brillante para los mortales ascendentes y generalmente presencia la fusión perfecta de la mente humana con el Ajustador Divino. En potencia, esta fusión puede haber ocurrido anteriormente, pero la identidad real y funcional muchas veces no se consigue hasta el tiempo de la estadía en el quinto mundo de estancia o aun en el sexto.
Aquí también se perfecciona el idioma de Uversa, la capital de nuestro súper universo; y cuando se logra la fusión con el Ajustador, esta se realiza en una simple ceremonia, en la cual, sus amigos, los mensajeros de confirmación repiten las palabras que escuchó Jesús en su bautismo en el Jordán: "**Este es mi hijo amado, en quien estoy bien complacido**".

"El sexto mundo de estancia se inicia con los conocimientos de administración de los universos, y se prepara para la graduación en los mundos de estancia y próxima carrera espiritual.

"La experiencia en la séptima esfera es el logro que corona la carrera post-mortal inmediata. Durante su estadía aquí se recibirá instrucción de muchos maestros, todos los cuales cooperarán en la tarea de prepararle para la residencia en Jerusem. Aquí se le purgará de todo resto de herencias desafortunadas, de un ambiente insalubre, y de tendencias planetarias no espirituales. **Los últimos restos de la "marca de la bestia se erradican"**

"Finalmente la recepción en la capital del sistema, de una nueva clase de graduados de los mundos de estancia es la señal para que todo Jerusem se reúna en un comité de bienvenida.
Juan el Revelador vio una visión de la llegada de una clase de mortales en avance desde el séptimo mundo de estancia a su primer cielo, las glorias de Jerusem. Registró: "Y vi como si fuese un mar de cristal entremezclado con fuego, y vi a aquellos que habían logrado la victoria sobre la bestia que originalmente los habitaba y sobre la imagen que persistía a través de los mundos de estancia y finalmente sobre la última marca y huella, de pie en el mar de cristal, con las arpas de Dios, cantando la canción de la liberación del temor y de la muerte". (Resum. L.U. Págs. 532-539)

"El alma que decide sobrevivir y opta por la vida eterna. Para alcanzar la primera etapa como espíritu puro tiene que pasar por quinientos setenta

escuelas o universidades de aprendizaje, de las cuales, ocho corresponden a los mundos de estancia de nuestro sistema local; setenta y uno a nuestra constelación y cuatrocientos noventa y uno al universo local de Salvington”.

“Este es un breve resumen de la primera aventura espiritual del hombre por los mundos del sistema local y de la constelación, aprendiendo en cada universidad, siempre tratando de ser cada día más perfectos, así como el Padre es perfecto en el Paraíso; para luego avanzar al mismo Universo Local, en donde también tiene que pasar por diferentes escuelas y universidades. Aquí ya tiene que dominar el idioma del Universo Local y después de conocer muchas y nuevas esferas, llega finalmente a Salvington, la capital de Universo en donde personalmente será abrazado por el propio Miguel de Nebadón (Jesús de Nazaret); su Padre y Dios, ya que en este nivel ya dejó atrás todos sus restos de animalidad y se ha convertido por fin en un espíritu puro.

“Pero aquí no termina la meta, luego pasa por las diferente universidades del sector menor, sector mayor, para rematar en Uversa, la capital del Súper Universo, siempre aprendiendo, siempre mejorando.

De aquí, luego de aprobar tantos exámenes, tantas pruebas, finalmente es enserafinado para ser trasladado al Universo Central y Perfecto de Havona, en donde así mismo pasará por los diferentes mundos universidades de cada uno de sus siete anillos, para esta vez si definitiva y finalmente dejar atrás todos sus defectos y ser trasladado a las puertas mismas del Paraíso, en donde a través del Espíritu Infinito y el Hijo Eterno, ser abrazado finalmente por el Padre Universal”.

Esta es, mi querido Efraín, la gran carrera espiritual que se desarrolla en miles o millones de años; pero no debe preocuparse por el tiempo, ya que este es relativo, cada sistema, cada universo, cada superuniverso tiene su propio tiempo; **y Dios no tiene prisa**”.

Nuestra conversación fue interrumpida por el alboroto que armaba doña Inés, con su hablar entrecortado, gritando, que le ayuden a Manolo que se había ido al suelo, víctima del ataque epiléptico que le acababa de sobrevenir. Dejándolo a Paquito con la palabra en la boca de un salto estuve donde Manolo, para ayudarle en su crisis convulsiva, que se le presenta esporádicamente, pese al tratamiento médico que recibe.

Manolo tiene unos cuarenta años de edad, es inválido y con un ligero retardo mental; solamente pronuncia con esfuerzo unas pocas palabras: An. (Pan),…Gua. (Agua)…, Uta.; pero oye y entiende muy bien cuando se le habla. Llegó aquí con su padre, y ambos se quedaron con nosotros. Hoy Manolo está solo, su padre solamente duró unos seis meses, un

fulminante infarto acabó con su vida; hasta hoy, Manolo pregunta (con señas) de su padre: Pa. (Papá), porque cree que él aún vive.
Al principio Manolo convulsionaba dos, tres veces cada día, hoy, gracias a los cuidados del médico su problema se presenta cada cierto tiempo.
Manolo es un hincha a muerte del Nacional, cada vez que se enfrenta a mi equipo la Liga, apostamos una cola, y Piedad le pregunta:
− ¿Manolito, qué le va sacar el Nacional a la Liga?
Y él contesta en un esfuerzo supremo hablando con todo el cuerpo: −Uta…; y de todas formas tengo que pagarle su refresco, sea porque ganó el Nacional, o la Liga, y le digo: − ¡Manolo!, te traje una "colita" para que te repongas, por que creo que has pasado llorando toda la noche, y me contesta sonriendo:
− ¡Ya!… ¡ya!…
Los hermanos de Manolo viven en el extranjero y vienen a visitarlo una vez por año, y entonces es fiesta para Manolín, porque su familia viene cargada de regalos: como ropa, gorras de otros equipos deportivos, dulces, chocolates etc. Una vez le trajeron a regalar una flauta dulce, este fue uno de los mejores regalos para Manolo, ya que desde entonces no se desprende de ella y trata de sacarle alguna melodía. En cada servicio religioso él está ahí acompañando con su instrumento toda canción que se entone.
A veces Manolo se queda pensativo, quisiera entonces tener facultades telepáticas para interpretar sus sueños, sus ilusiones, para conocer, ¿cuáles son sus pensamientos?, ¿cuál es su mundo?', ¿cuál es su entorno? Debe tener en las profundidades de su alma algún pensamiento religioso, algún atisbo de la Deidad, porque asiste normalmente a los servicios religiosos, y siempre se le ve muy devoto.

Desde hace varios días Piedad reúne a todos para prepararse a celebrar la tradicional novena del niño Jesús; aunque sabemos que Jesús nació un veintiuno de agosto, se realiza esta ceremonia por la tradición, por la costumbre y por compartir con la creencia generalizada. Como a las diez de la mañana ya están todos listos para comenzar los oficios, la mayoría porque creen y porque siempre han participado en esta ceremonia, otros porque al final de la novena reparten caramelos y galletas; pero todos están entusiasmados; Piedad les reparte los diferentes instrumentos musicales para acompañar a los villancicos, todos participan y hacen sonar en medio del humo del incienso el instrumento que a cada uno le ha tocado. Unos tienen panderetas; otros, pitos, sonajeros, maracas etc. Y no puede faltar la flauta de Manolo. El segundo día de la celebración pude asistir a la misma, después de realizar mis acostumbradas compras diarias, y pude compartir todo ese entusiasmo de los abuelitos, cada quien quiere sobresalir y hace sonar más fuerte su instrumento; pero esta

vez nos reímos un poco, por cuanto al terminar el villancico, Piedad comenzó a orar, y seguían sonado las maracas. Todo regresamos a ver y era una abuelita que sufre de parkinson, quien inconcientemente seguía moviendo sus maracas, por el temblor producido por la enfermedad; hasta Manuelito con su casi insensible oído, escuchó las maracas y sonrió dulcemente.

Manuelito, es chiquito, casi sin pelos, su faz bastante hundida, por falta de prótesis dentales, tendrá unos noventa años de edad, llegó a nosotros de la mano de sus nietos un sábado lluvioso; se le veía tímido y nervioso. Manuelito ya no camina y su estar transcurre apegado a un butacón, del cual se resbaló; por no contrariar a su familia, que no quiso que lo aseguren contra el asiento. Las chicas auxiliares, no pueden dedicar todo su tiempo a una sola persona, y en un pequeño descuido Manuelito se fue al suelo; luego de lo cual, su familia comprendió que se le debía atar por su seguridad y no por crueldad.

Manuelito fue famoso en sus tiempos mozos, cuando fue dueño de una de las mejores orquestas de la capital, en la que personalmente participaba como un hombre orquesta; porque interpretaba cualquier instrumento. Si alguien faltaba, no había ningún problema, porque Manuelito le sustituía, y así pasaba de un instrumento a otro. Hoy sé que sus nietos han heredado sus dotes musicales y que son magníficos intérpretes del folklore nacional e internacional.

El reposo de la adoración, o comunión espiritual, como la practicaba el Maestro, alivia la tensión, elimina los conflictos y aumenta poderosamente los recursos totales de la personalidad. Y toda esta filosofía, más el evangelio del reino, constituyen la nueva religión tal como yo la comprendo.
(L.U. Pág. 1775)

LA MEDITACIÓN, LA ORACIÓN Y LA ADORACIÓN

Un día me preocupé, porque Paquito no aparecía; es decir, se me perdió, no lo encontraba por ningún lado. Entonces, se me ocurre buscarlo en su habitación; iba a llamar a su puerta, pensando que estaba enfermo; cuando él mismo abre la puerta y me dice: − ¡Don Miguel Efraín!, ya sabía que venía y que me estaba buscando; le cuento que, estaba meditando. Entonces le digo: − Paquito, por favor, enséñeme a meditar. − Pero por supuesto, me dice, cuando usted guste.
Y esta era una tarde lluviosa por lo cual no se podía salir, y Paquito me dice: − Ya que hoy no podemos caminar debido a la lluvia, si usted me permite le enseñaré algo sobre la meditación, la oración y la adoración.
"Pero antes le explicaré brevemente lo que significan cada uno de estos términos: "La meditación es el acto o procedimiento de entrega del hombre a Dios, de ser uno con Él. Al respecto, Paramahansa Yogananda dice: "La meditación es la ciencia de reunir el alma con el Espíritu, es la concentración empleada para conocer a Dios".
Dentro del proceso de la meditación se dan la oración y la adoración, es decir que, cuando la mente alcanza un estado de éxtasis, de ensoñación, que se traduce en la comunión con el Padre Eterno, es aconsejable orar al Padre Universal con las palabras más tiernas que broten del corazón; convirtiéndose este proceso mismo en un estado de adoración o veneración al Dios Todopoderoso.
"En el libro de Urantia dice que la adoración acerca más al sujeto adorante con el objetivo de la adoración, que es la técnica de buscar en el Único la inspiración para servir a los demás; que la meditación es la vara que mide el grado de desprendimiento del alma del universo material y su vinculación simultánea y segura con las realidades espirituales de la creación".
Asimismo dice: "La adoración es atención sin esfuerzo, descanso ideal y real del alma; ejercicio espiritual que lleva al sosiego".
"En cambio se ora para agradecer al Altísimo, para alabar, para pedir por los demás y finalmente pedir para sí mismo".
"Jesús enseñaba a sus discípulos que después de elevar sus oraciones al Padre, permanecieran en acallada receptividad o quietud por un tiempo ofreciendo así al Espíritu residente, **la Chispa divina**; la oportunidad para hablar al alma dispuesta a ascender".

Después de esta ligera introducción, y sentados sobre sillas de madera, con la espalda erecta y los pies apoyados firmemente en el piso y con una hermosa música de fondo comenzó Paquito a hablar así: − "Nosotros los occidentales no podemos utilizar libremente las posturas de meditación orientales como la posición de loto, por cuanto no estamos

acostumbrados desde niños, y estas posiciones de hata-yoga pueden lastimar nuestras articulaciones; pero, sí es conveniente realizar un poco de ejercicio antes de la meditación, como estiramientos del cuerpo o tensión dinámica de los músculos para lograr más tarde la inmovilidad total del cuerpo; lo importante es mantener la columna vertebral en posición vertical para que fluyan libremente las energías cósmicas.
“Tomemos ahora tres respiraciones profundas, inhalando por la nariz y exhalando por la boca. Preparemos nuestra mente con cualquier oración al Padre Celestial y que sea de nuestro agrado; por ejemplo, yo suelo utilizar la siguiente:

“Padre Celestial, soy una pequeña luz al abrigo del viento, que he encendido para adorarte a Ti”.

Esto tiene un significado: “La luz es del Ajustador del pensamiento, llamada algunas veces la luz piloto. Al abrigo del viento, quiere decir que la mente está fija en un solo pensamiento: Dios; que nada ni nadie le distraerá, y que todos los sentidos físicos estarán bloqueados.
“Ahora hay que preparar el cuerpo para ello. Primeramente le diré que, el ser humano es un ser respiratorio y que mientras más rápido respira, más alejado está de la conciencia divina; por eso es que los yogis tratan de calmar la respiración, hacerla cada vez más lenta, porque en cada espacio de tiempo entre la inspiración y la expiración, el alma trata de comunicarse con el ser externo, es decir que la respiración misma impide la comunicación con el verdadero ser: el Ajustador del pensamiento y el alma.
“Esto se consigue de varias maneras. Le explicaré las dos más utilizadas: La una se denomina masaje psíquico y es utilizada ampliamente por los rosacruces y otras escuelas místicas; y consiste en ser consciente de cada una de las partes de su cuerpo, si fuera posible de cada célula; para lo cual comenzamos a sentir el cuerpo desde la punta de los pies, su planta, los dedos, la piel, los músculos; sintiendo como un hormigueo que extiende desde los pies hasta la cabeza, pasando por los tobillos, pantorrillas, piernas, cadera, órganos genitales, órganos de la digestión, pulmones, corazón, columna vertebral, cabeza, cerebro; sintiendo finalmente en una sola sensación todo el cuerpo vibrando armónicamente con el Cósmico.
Este ejercicio a más de elevarle espiritualmente le ayuda a corregir pequeños problemas de salud; pero sobre todo le trae una sensación de paz, de armonía, y finalmente se da cuenta de que su respiración ha disminuido ostensiblemente en el número de respiraciones por minuto.
El otro método oriental utilizado por casi todos los sistemas de yoga se denomina Jong-So, y consiste en observar la respiración sin tratar de

influir sobre ella, si no que se observa como si uno estuviera fuera del cuerpo y mira como el cuerpo respira, pronunciando mentalmente la palabra **Jong** al inspirar, y la palabra **So** al expirar. Estas palabras son de origen sánscrito y tienen algún significado espiritual que por el momento no puedo explicar; pero, los occidentales podemos utilizar otras palabras como por ejemplo: **Je** al inspirar y **sús** al expirar, para nosotros los occidentales es más espiritual utilizar la palabra Jesús o Cristo divida en dos sílabas.

Nunca debemos de tratar de disminuir el ritmo respiratorio por la fuerza, porque a más de ser perjudicial, nunca lo conseguiríamos. Después de unos cinco a diez minutos de este ejercicio, notaremos que nuestro ritmo respiratorio ha disminuido considerablemente; entonces, nos olvidaremos de la respiración y podremos fijar nuestra atención en un solo punto del cuerpo, que puede ser el entrecejo, en donde está localizado el tercer ojo, u ojo espiritual; nuestra atención debe estar fija ahí, si nuestra mente se desvía a atender los llamados de los sentidos o de los recuerdos, debemos regresar ahí a ese punto las veces que sean necesarias. La mente es tan volátil, como gota de mercurio sobre una hoja de papel que nunca está quieta; o como una mariposa que va de flor en flor; o como un pececillo que nada en diferentes direcciones.

Con la práctica se adquiere la experiencia necesaria y luego el proceso se realiza sin mucho esfuerzo y finalmente se logrará un estado de paz, de éxtasis, de armonía, difícil de describir porque es asunto personal de cada practicante; en esos momentos se debe orar y agradecer al Señor.

Existe otro método de entrar en el silencio, que los yogas denominan Kriya-yoga, y es que utilizado por los yoguis avanzados; método que no estoy en condiciones de enseñar, ya que debe ser practicado en compañía de un maestro o un Gurú".

Le cuento mi querido amigo: "Yo he pasado por algunas escuelas místicas, todas me han servido, me han ayudado a comprender al Padre Universal, amar a mis hermanos en la tierra, y finalmente encontré en el Libro de Urantia el compendio final de todo lo que yo he buscado, las respuestas a todas mis interrogantes sobre el origen del universo, el origen y destino del hombre.

Por eso es que yo medito todos los días, y en esas meditaciones trato de encontrarme conmigo mismo, con mi Ajustador del pensamiento; por eso le reitero señor, la meditación es mi pan de cada día.

En cada meditación, trato de entrar en el silencio y de estar a solas con mí ser interno, en concordancia con aquella frase que dice:

El hombre que no aprende a estar a solas consigo mismo, no puede aprender a estar a solas con Dios.

Es por eso que también cuando se trata de cantarle Dios, yo le canto al Señor en cualquier templo o en cualquier iglesia.

Esto que dijo Paquito es muy cierto; ya que un domingo llegaron a ofrecer su culto los hermanos de la Iglesia Evangélica, y Paquito disfrutó con igual devoción de esta reunión y entonó con entusiasmo esa hermosa canción: “Te daré lo mejor de mi vida, te daré lo mejor cada día y no será una simple canción. Y hacer tu voluntad, será mi mejor adoración”.
Por eso también, cuando Paquito oraba decía:
“Reverencio al Espíritu Eterno que mora en el templo estrellado, en el tabernáculo del Sol y de La luna, en el templo de mis hermanos humanos; y en la muchedumbre de flores, pájaros y bestias”.
“Reverencio al único Padre Infinito, que se manifiesta en las diferentes iglesias, en los diferentes templos erigidos todos en su honor”.
“Reverencio al único Dios, que descansa en el altar de las diferentes religiones, credos y enseñanzas”.

Al siguiente día cuando llegamos con Piedad a desarrollar nuestra acostumbrada jornada, y al abrir José la puerta de entrada, Michita, que había estado escondida detrás de una palmera, en un descuido, antes de que José cierre la puerta, saltó hacia afuera, a la calle; pero, inmediatamente José le detuvo, y cuando ella forcejeaba y gritaba que su abuelita está enferma y que tiene que salir urgentemente para llevarle al hospital, Piedad le convenció de que su abuelita estaba bien y que ya mismo llegaba su nieta, para que le lleve personalmente.
Michita, es extremadamente delgada, no tiene ni una pizca de grasa en su cuerpo; si las personas que buscan ansiosamente bajar de peso con dietas rigurosas y viviendo en los gimnasios, la receta es caminar todo el día, eso es lo que hace Michita; ella no quiere sentarse ni para comer, desde que se levanta a las seis de la mañana hasta la hora del desayuno a las ocho de la mañana, ya se ha dado unas diez vueltas alrededor de la casa del hogar; luego desayuna al apuro, porque tiene que salir pronto, porque un día su abuelita está grave, otro día es su mamacita; otro día se le han perdido sus hijos, y así su vida es una constante angustia, que la disipa caminando de un lado a otro, todo el día; y a las cinco o seis de la tarde, Michita camina ya medio dormida; sin soltar su niño de carey, envuelto en su chal de lana.
Se le ha hecho costumbre pedir al que asome, que le abra la puerta porque tiene que salir urgentemente; pero, cuando abren la puerta para que entre o salga alguien, se queda parada sin saber qué hacer, o salir corriendo o seguir implorando que le abran la puerta.
Un día que llegué al hogar después de realizar algunos trámites, entonces Michita al verme, me confunde con el párroco, porque juntando las

manos me dice: − Buenos días padrecito: la bendición; y yo tengo que decirle: − Que Dios le bendiga hija mía.
A Piedad cada día le llama con un nombre diferente, así un día le dice Glorita; otro, doña Inés; otro, doña Juanita; a mí también, me cambia de nombre y me confunde a cada momento; así, me dice. "Qué alegría ha llegado el padre Manuel, o cómo está mi señor Pablito, o cómo está don Pepe".
Otras veces me ve y me pide que la abra la puerta, y le digo, que yo no tengo la llave, que la llave tiene José, entonces me dice:
− ¿Y quién es ese tal José?
− Don José, es ese señor alto, de sombrero grande y botas, que anda a caballo por aquí.
− No, no le he visto.
− Es ese señor que cuando se baja del caballo, camina así:
Y le demuestro como caminan los jinetes cuando se bajan del caballo, con las piernas abiertas y encorvadas, como si estuvieran escaldados, y Michita al verme caminar así se ríe a carcajadas y se olvida de la puerta y su abuelita enferma.
Actualmente cuando se abre la puerta, ya no se va, considera esta casa como su hogar, como algunos viejitos que son llevados el fin de semana, y se van contentos; pero, en la noche piden y arman escándalo, para que los regresen a la otra casa donde la señorita Piedad.
Michita tuvo tres hijos y una nieta que fue criada como hija, quien vela y se preocupa por ella, visitándole infaltáblemente todos los domingos; sabemos que su compañero o marido le dejó hace años, y Michita en medio de su inconciencia aún le recuerda y cuando hay oportunidad de cantar o declamar lo hace para él, para el ingrato que se fue, y dedicándole su coplas a su querido Pepe, sabe decir así: "Con todo cariño para el que sabemos: "A Solas". "Quieres que hablemos está bien, empieza, habla mi corazón como otros días, pero qué podrías decir a mi tristeza…". A veces recuerda todo este bello poema de Enrique Arciniegas; pero, cuando se olvida, le acomoda y le arregla, pero siempre sale adelante, otras veces interpreta con mucho sentimiento el pasillo El Aguacate, que comienza así: "Tú eres mi amor, mi dicha y mi tesoro…".
Ayer, domingo, Michita recibió la gran sorpresa de su vida: Como todos los domingos, como a las diez de la mañana llegó su nieta, esta vez acompañada de un señor entrado en años, y otros familiares; su nieta les presentó y Michita como siempre atenta, le dijo: − Mucho gusto señor. Entonces el señor le dice: − ¿Qué no me reconoce mamá? Y Michita, toda hecha un mar de lágrimas se abraza a su hijo que no había visto en cinco años, no podía articular una sola palabra por la emoción, solamente lloraba y se abrazaba a su querido hijo, a quien tal vez ya no tenía

esperanza de verle; pero el Señor le dio este regalo en los últimos años de su vida.

En otro servicio religioso de un domingo soleado, Paquito estuvo muy inspirado y nos regaló con una hermosa oración de Paramahansa Yogananda que decía así:
"Padre celestial, enséñanos a desechar las palabrerías de la falsa oración; enséñanos a orar profundamente, hasta que las tinieblas de la meditación se disipen en tu presencia esplendorosa.
Enséñanos a que no esperemos hasta mañana para escuchar tu voz; desde hoy te enviaremos el grito de nuestra alma a través del espacio, y Tú nos contestarás a través del auricular de nuestro silencio.
Hoy con el suave toque de nuestra intuición, afinaremos el receptor de nuestra alma; y limpiaremos nuestra mente del temor y el desasosiego para percibir tu voz de vibración cósmica, la música de los átomos, y las melodías de amor vibrando en nuestra súper-conciencia".

El día de ayer fue ingresada Esther con sus dos hijos varones, sé que son gemelos; pero no se parecen en nada el uno al otro.
Esther tiene unos ochenta años, es de mediana estatura, totalmente consciente, pero padece de hemiplejia; y su vida está atada al asiento y respaldo de una silla. Juan Pablo, de unos cuarenta años, tiene diabetes mellitus y alguna alteración nerviosa; y Antonio, que mide unos ciento ochenta centímetros, y padece de algún desorden nervioso, con una ligera alteración mental. Ninguno de los dos jamás trabajó, el único sostén de los tres, es el hermano mayor; un gran profesional de la arquitectura, que se ocupa del cuidado de ellos.
Conversando con Paquito, al poco tiempo de la llegada de Esther y sus gemelos, me dijo: "Mire Efraín, valga la oportunidad de la llegada de los gemelos para contarle a breves rasgos las parejas de gemelos, iniciadoras del hombre como tal, de la manera en que es narrado por un Portador de Vida en el Libro de Urantia".

Hace 1.000.000 de años Urantia fue registrada en calidad de mundo habitado. Una mutación dentro de la raza de los primates, la cual iba progresando, produjo repentinamente dos seres humanos primitivos, los auténticos antepasados de la humanidad.
(L.U. Pág. 700)

ANDON Y FONTA: LA PRIMERA PAREJA HUMANA

“Hace más de un millón de años, en la Mesopotamia antigua se desarrolló una especie de mamífero de tipo lémur, en parte por la migración hace millones de años de los lémures americanos por el estrecho de Bering, que se mezclaron con los lémures locales; y de esta especie aparecieron dos líneas de descendencia: una la de los gibones y monos, que se alimentaban solamente de vegetales, y la otra, de los futuros hombres, que se alimentaban de carne.

“No evolucionamos de los lémures, gibones y monos modernos; el hombre y el mono están relacionados solamente porque ambos surgieron de los mamíferos intermedios.

“De esta línea de mamíferos intermedios nacieron dos gemelos: un macho y una hembra; estos gemelos se denominan primates, por ser los ancestros animales directos de los primeros humanos. Se mantenían ya erectos la mayor parte del tiempo y alcanzaron una estatura de ciento veinte centímetros, aprendieron a comunicarse con señas y sonidos y no eran entendidos por el resto de la tribu, y a los catorce años huyeron de su tribu hacia el noroeste de la península y establecieron una nueva especie de primates: la futura raza humana.

“Hace casi un millón de años nacieron así mismo de esta rama de primates, una pareja de gemelos, los verdaderos primeros humanos, estos tenían pies perfectamente humanos para caminar por el suelo y no para trepar a los árboles, sus manos también eran perfectamente humanas, con el dedo pulgar oponible para asir las cosas, desarrollaron emociones humanas, como la admiración, la vanidad y manifestaron ya signos de adoración a lo que no entendían y temían, iniciándose la religión primitiva.

“Esta pareja de gemelos eran muy diferentes de sus ancestros, tenían poco pelo en el cuerpo; su estatura era ciento cincuenta centímetros; su cerebro era más grande que del resto de la tribu y lógicamente más grande que el de los monos y gibones. Se entendían ya con un idioma rudimentario, que ni sus padres comprendían; a la edad de nueve años decidieron vivir juntos el uno para el otro, después de una conversación, que sostuvieron los dos solos en un recodo de un río. Un día en que la tribu fue atacada por un grupo de gibones, mataron a su madre; su padre que se encontraba distante, llegó ante los gritos de su clan y ahuyentó a los gibones; ese día por la noche la pareja huyó de la tribu y su padre decepcionado vagaba por el bosque buscando a sus gemelos y entonces fue atacado y muerto por los gibones.

“Los gemelos a pesar del miedo natural a la noche, se vencieron a sí mismos y recorriendo algunos kilómetros llegaron a un refugio que habían construido a propósito en la copa de unos árboles.

“Cuando lo gemelos tomaron esta decisión, intervienen por primera vez los Espíritus ayudantes de la mente, en especial el Espíritu de Sabiduría y el de Adoración; mientras tanto en Salvington, la capital del universo local, todos se llenaron de alegría por este acontecimiento ocurrido en Urantia, que convertía a este planeta en cuna de un nuevo hombre.
“Los gemelos se llamaban a si mismo Sonta-an y Sonta-en; pero en todo el Universo de Nebadón fueron conocidos como Andón y Fonta, la primera pareja humana. Esta pareja también descubrió el fuego, al golpear las piedras entre sí para elaborar herramientas y después de meses de intentos fallidos, Fonta le trajo a Antón un nido de ave abandonado, en cuyas plumas y ramitas secas prendió enseguida el fuego, que les sirvió desde entonces de gran ayuda para abrigarse, ahuyentar a los animales y, posteriormente para cocer sus alimentos y sobre todo, para ahuyentar su miedo a la oscuridad.
“Dos años después de la huida, Fonta dio a luz a su primer hijo que lo llamaron Sontad. En total tuvieron diecinueve hijos, cincuenta nietos y seis bisnietos. Andón y Fonta murieron aplastados por unas rocas de la cueva en que vivían por los efectos de un terremoto. Desde entonces su descendencia se denomina Andonitas”.

Este domingo estamos tristes, inquietos; hoy nos pidieron el local donde funciona el Hogar; como el local es arrendado tenemos que desocuparlo muy pronto. Siempre pensamos, constantemente soñamos, con tener un local propio y adecuado, para poder atenderles en la forma que se merecen nuestros abuelitos. Pero las condiciones no se han dado; con mucho sacrificio adquirimos un terreno grande, en donde se cumplan nuestros anhelos; pero, qué difícil resultó, cuántas dificultades encontramos en los trámites, el terreno en mención era parte de otro más grande, y las diligencias de partición municipal, nos llevaron más allá de tres años. Ahora ya tenemos el terreno; pero, todos los trámites para conseguir un préstamo se dificultan, y hasta tener un local propio, tenemos que seguir buscando en arriendo otro sitio.
Y hoy mientras esperamos la llegada del padre que oficiará la misa, mientras arreglan el altar, con velas, flores y las sillas en su lugar, mientras seguimos esperando; de un solo vistazo miré a todos los abuelitos, con sus rostros arrugados por el tiempo, algunos con su mirada perdida, otros alegres y contentos y entonces me pregunté a mí mismo: ¿Oh Dios adónde iremos a morar con estos ancianitos?, ¿Adónde nos acogerán? ¡Que se haga, Señor, tu voluntad!

En las tardes, Piedad les reúne en la sala principal a la mayoría de abuelitos, especialmente a los que no pueden caminar, infla un par de globos y les hace jugar y participar a todos golpeando al globo con lo

que puedan, la cabeza, las manos, los brazos; entonces todo es un jolgorio, una risa, todos se divierten y de paso esta terapia de participación, de risa, de ejercicio, les ayuda física y mentalmente, hacen ejercicio y por un momento se olvidan de su situación y de sus penas.

La filosofía más elevada obtenible por el hombre mortal debe estar basada lógicamente en la razón de la ciencia, la fe de la religión, y el discernimiento de la verdad ofrecido por la revelación. Mediante esta unión el hombre puede compensar de algún modo su fracaso en desarrollar una metafísica adecuada y por su incapacidad para comprender la mota de morontia
(L.U. Pág.1137)

LA TERCERA REVELACIÓN

El otro día que conversábamos con Paquito, le contaba algo de mí vida y mi familia. De mis padres una pequeña historia consta en la primera parte de "Adónde Cansados Pies"; y así le conté de la familia de mi padre, allá en las tierras lojanas de Lauro Guerrero y le hablaba de uno mis tíos que fue toda su vida, comisario o teniente político; y de una anécdota muy especial que él me contaba (mi tío) cuando yo era muchacho. Se trataba de un compañero de escuela de mi tío que nunca aceptó que la Tierra era redonda; no lo aceptó ni cuando estuvo en la escuela ni cuando fue ya mayor. Este señor le decía a mi tío: "A mí que no me vengan con esos cuentos de que la Tierra es redonda ¡Cómo va a ser posible, Melco, semejante tontería! Siendo así, se derramaría el agua de los mares y los que viven del otro lado se caerían inmediatamente".
Y así el amigo de mi tío, se fue para el otro lado, sin convencerse de que la Tierra era redonda.
Cuando terminé de contarle mi pequeño relato Paquito me preguntó: − ¿Cómo dice que se llamaba su tío?, bueno le dije: − El se llamaba Melquisidec, pero de cariño le decían Melco. ¡Ah…!, me dice Paquito: − Se llamaba Melquisidec como el personaje principal de la Tercera Revelación del Libro de Urantia, tema que quería contarle y que se me estaba olvidando. Pero antes le comentaré que en relación a la redondez de la Tierra, ya en los tiempos antiguos se mencionó dicho tema; yo no recuerdo si fue Plinio el Viejo o el Joven, el que dijo, que cada punto de la Tierra tiene su antípoda; que si un hombre está parado en un lugar cualquiera; en el otro lado, en el opuesto, puede estar otra persona; pero de cabeza; por lo cual don Plinio tuvo muchos problemas al ser tratado de hereje.
"Usted verá don Miguel Efraín, en la Biblia se menciona a Melquisidec como un personaje involucrado en la religión de ese tiempo y especialmente con el patriarca Abraham; lo que sucedió realmente es que la Orden de los Hijos Melquisidec ha sido altamente activa en Urantia desde el principio de los tiempos, un cuerpo de doce Melquisidecs sirvió en cooperación con los Portadores de Vida; llegando a ser los síndicos planetarios de nuestro mundo, poco después del cisma de Caligastia y continuaron hasta los tiempos de Adán y Eva, por el espacio de más o menos trescientos mil años y continuaron hasta que Jesús de Nazaret, como el hijo del hombre, fue nombrado Príncipe Planetario de Urantia.
"Sucedió que la verdad revelada por Caligastia, Adán y Eva estaba amenazada de extinción. Durante los milenios que transcurrieron después de la caída de Adán y Eva, las razas humanas, aunque progresaban intelectualmente, estaban lentamente perdiendo terreno en el campo espiritual.

“Alrededor del año 3000 A.C. el concepto de Dios se había vuelto muy borroso en la mente de los hombres, por lo cual los Hijos Melquisidec, residentes en Urantia, estaban muy preocupados.
Entonces solicitaron al Padre Melqusidec y a los Altísimos de Edentia el permiso, para realizar las acciones tendientes a mantener en la mente de los hombres el concepto de un solo Dios, el Padre Universal; este pedido fue contestado sugiriendo que ellos mismo se apersonen del asunto hasta la llegada de Miguel de Nebadón como Jesús de Nazaret. Entonces Maquiventa Melquisidec, uno de los doce síndicos planetarios se ofreció para otorgarse a Urantia como uno más de sus habitantes.
“Maquiventa apareció de repente en la aldea de Salem, más tarde Jerusalén, como una persona adulta con iguales características de los habitantes del país, vestía una túnica sencilla y en su pecho se destacaban tres círculos concéntricos de color azul, (símbolo la Trinidad del Paraíso); diciendo: “Soy el sacerdote de Elyón, el Altísimo, el Dios Supremo del Cielo”.
“En pocos años Melquisidec había reunido a su alrededor a un grupo de estudiantes, discípulos y creyentes que formaron un núcleo de la futura comunidad de Salem, pronto se le conoció en toda Palestina como el sacerdote de Elyón, el Altísimo y también como el sabio de Salem.
El símbolo de los tres círculos se llegó a considerar tan sagrado que sus seguidores nunca se atrevieron a utilizarlo, y fue olvidado muy pronto con el paso de unas pocas generaciones.
Para la masa de sus seguidores se limitó a enseñar el hecho del gobierno de los Altísimos de Edentia (nuestra constelación), como los dioses de Urantia; pero Maquiventa enseñó la verdad avanzada a unos pocos que podían comprenderlo, así les enseñó la administración y organización del Universo Local; y a su brillante discípulo Nordán el Ceneo y a su grupo de discípulos sinceros, les enseño las verdades del súper universo y aun de Havona el Universo Central.
“Los familiares de Katro, con quien Maquiventa vivió como treinta años, conocían muchas de estas verdades elevadas y las perpetuaron por largo tiempo en su familia, hasta los días de su ilustre descendiente Moisés, quien de este modo tuvo a su disposición la importante tradición de los días de Melquisidec, proveniente de la rama de su familia, correspondiente a su padre.
Los seguidores de Melquisidec formaron una escuela de enseñanza de las verdades del Padre, y sus enseñanzas, llamadas de Salem, fueron llevadas a todos los confines de la Tierra por los seguidores de Melquisidec. Así este conocimiento se esparció en el occidente por toda la cuenca del Mediterráneo. Por el oriente, a la Mesopotamia, Persia y más países árabes, la India, China y Japón y actualmente la mayoría de

religiones del mundo poseen vestigios de esta antigua enseñanza de un solo Dios, el Padre Universal”.

En la primera parte de esta historia les conté de doña Margarita y mi tocayo Efraín, de sus vidas, de sus anhelos, de su transcurrir diario; pero no les narré, por no herir susceptibilidades, que, doña Margarita y Efraín, a más de llegar a ser buenos amigos, también hubo algo más que amistad entre ellos, aunque sea una relación platónica: porque no debía o no podía suceder nada más. A mi tocayo Efraín lo llevaron a vivir con unos familiares en Latacunga, entonces se separaron. Pero yo no sé que se prometieron ambos; pero resulta que hace unos pocos años asistimos con Piedad al velorio de doña Margarita, y fue grande nuestra sorpresa al mirar en la sala contigua a la que nos encontrábamos, el letrero en la puerta, anunciando también el velorio de mi tocayo; entonces vimos ya a los familiares de Efraín, y luego conversando con ambas familias, llegamos a la conclusión de que los dos murieron el mismo día y sus cuerpos físicos se encontraron en la misma funeraria, el mismo día y a la misma hora. Yo no sé si se citaron de esa forma y si ahora estén también juntos allá arriba. Hay cosas del corazón, que la razón y la mente no pueden interpretar.

Aun vosotros podréis ver a vuestros asociados espirituales de las órdenes más bajas tan pronto como seáis liberados de la visión limitada de vuestros actuales ojos materiales y hayáis sido dotados de una forma morontial con su mayor sensibilidad por la realidad de las cosas espirituales.
(L.U. Pág. 107)

OTROS PERSONAJES

A continuación quiero relatar en forma sucinta las vivencias de todos mis ancianitos. Han pasado tantos por nuestras vidas, que difícilmente me acuerdo de todos, si de alguien me olvido superficialmente, que sepa que si no lo recuerdo mentalmente, si está en el fondo de mi corazón. A todos les agradecemos porque nos han dado la oportunidad de servirles, y quiero en estas líneas hacer mías sus vivencias, su modo de ser y actuar. Quiero interpretar sus anhelos, su dolor, su visión y su mundo.

Don Jorge mi vecino, pasó poco tiempo con nosotros y solamente durante el día, todas las mañanas que nos trasladábamos con mi esposa Piedad al Hogar a cumplir con nuestras obligaciones, íbamos llevando a Jorgito, como amablemente le trataba su abnegada esposa doña Michita. Por prescripción médica don Jorge tenía una alimentación especial, y entonces su esposa le mandaba con lonchera, y le decía a Piedad, ahí le mando a mijito al jardín, por favor cuídelo mucho. En la tarde de regreso a casa le traíamos de vuelta a don Jorgito, esto duró por el espacio de unos tres meses, luego Jorgito se agravó, sus riñones no resistieron más las continuas diálisis que semanalmente se realizaba.
Su amada y valiente esposa lo cuidó con gran dedicación siempre, y especialmente los últimos días de su vida.
Ahora Jorgito disfruta ya del abrazo del Padre en los jardines celestiales.
Piedad y yo agradecemos mucho haber conocido a don Jorge y haber podido servirle, aunque sea unos días; pero lo que más le agradecemos es haber ganado una linda amistad con su esposa Michita y su digna familia, quienes son ejemplo de caridad cristiana en nuestro barrio.

Carlitos está siempre hiperactivo por su enfermedad de Parkinson, tiene problema de persecución, por eso está siempre a la defensiva, casi no se le escucha lo que habla, y cuando alguien se acerca para escucharlo siempre se le oyen quejas de que los enemigos le quieren pegar; y sus protestas son acompañadas de malas palabras.
Carlitos es soltero de unos setenta años de edad, ya no le queda ni un solo pelo en su cabeza; siempre viste un calentador que se le quiere caer por lo flojo y entonces lo sostiene con una mano y la otra la blande al aire en disposición de defensa, y camina de un lado para otro, siempre desesperado y con los ojos inquietos como que se le quieren salir; buscando a alguien, buscando a su enemigo; buscando algún fantasma del pasado que le causa tanto miedo.

A don Segundo la demencia senil lo tiene postrado, se ha olvidado de caminar y cuando lo obligan para sacarle al sol, simplemente arrastra los

pies. Como no camina y no tiene ninguna actividad, siempre está con frío y tiene que utilizar poncho, guantes y gorro de lana.
Don Segundo es muy sentimental, llora con facilidad cuando llegan su esposa y sus hijas y también llora cuando se van; a veces entre lágrimas y risas nos cuenta que sus sobrinos le llaman de cariño “peladito”.
Siempre está con la mano estirada para saludar al que pasa, y puede repetir el saludo las veces que sean necesarias, que de eso nunca se cansa.
Su familia que muy numerosa, muy amables y cordiales; le visitan frecuentemente y le llenan de golosinas, especialmente pan especial y gelatina.
A Piedad le aprecia mucho y quiere que esté siempre ahí junto a él y mi señora le hace bromas; le dice: − Segundito vamos a hacer un cambio: mi esposo se va con Laurita su esposa, y yo me quedo con usted; a lo que después de pensar unos segundos responde agitándose: − ¡No, no, no, mi bonita, eso no!

David todavía es joven, tiene unos cincuenta años, y está con nosotros unos seis años. Hace unos diez años sufrió una trombosis cerebral que le paralizó la mitad de su cuerpo y la lengua; sus neuronas del habla están lesionadas, solamente pronuncia una sola palabra chusca para todo dice: “chu”… Después de su accidente fue abandonado por su esposa y sus hijos y fue recogido por su hermana, quien se hizo cargo de él; actualmente sus hijos ya jóvenes le visitan de vez en cuando y también su padre que apareció de repente le lleva alguna golosina.
David es de carácter taciturno, de caminar lento, su mayor daño está en su brazo derecho, que no le sirva para nada; actualmente se ha dedicado a niñero; se entretiene cuidando y haciendo pasear en coche-cuna al vástago de Rosita, la empleada más chiquita de este Hogar; con esa función se siente útil y la realiza con alegría sin esperar recompensa alguna.
Con Paquito se llevaba muy bien, Paquito le conversaba muchas cosas, yo sé que le entendía; porque siempre se le oía decir: “ah chu”…
Cuando ya la mesa estaba servida, sea para el desayuno o almuerzo, y David no bajaba a comer, Paquito lo traía enseguida con un grito de su potente voz.

Doña Clotilde, dueña y señora de Amaguaña, ex Estrellita de Navidad del Hogar; compañera de escuela y de barrio de doña María, la señora que se escapó al segundo día de llegar al Asilo.
Doña Cleo, como le digo cariñosamente, tiene ocho hijos, quienes le visitan frecuentemente, y le llenan de golosinas típicas de su tierra, le

traen fritada, guabas, pepas de sambo, pan especial, que enseguida comparte con sus comadres Carmen Esperanza y doña Leonor.
Doña Cleo tiene una gran fuerza de voluntad, que utiliza para dar apenas unos pasos, empujando su andador de aluminio, hace años el reumatismo le anquilosó sus extremidades inferiores y desde entonces ha ido perdiendo sus facultades de desplazarse libremente; pero, no pierde la fe que le da la fuerza; siempre con una sonrisa afronta valientemente todo lo que se le viene, todo lo que ha sufrido; comenta con sus comadres sus anécdotas, les cuenta chistes que les hace reír a carcajadas.
Esta amistad con sus comadres le hace mucho bien, le mantiene alegre y espero que con el tratamiento médico y la fisioterapia, recupere su antigua movilidad.

Manuel, parado cerca de la puerta del Hogar, otea nasalmente el horizonte; y sus células olfativas detectan enseguida la nicotina del cigarrillo, si alguien pasa fumando por la calle; entonces corre desesperado donde Piedad y como no habla claramente, con señas y medias palabras pide un cigarrillo. Piedad le complace enseguida y le da uno de los cigarrillos que tiene guardados; porque si le da la cajetilla, se la acaba, fumándose uno tras otro.
Manuel, tiene unos sesenta años, es delgado y aparentemente normal, hace unos cuatro años , al salir de una reunión de amigos, con algunos tragos encima, fue víctima de un asalto, y le golpearon fuertemente especialmente la cabeza, desde entonces a pesar de los tratamientos médicos, nunca se recuperó completamente; perdió casi en su totalidad el habla, no coordina bien sus pensamientos y en su casa no lo pueden tener, porque todos salen a trabajar y Manuel, comienza a hacer travesuras; entonces tuvieron que dejarlo con nosotros, en donde se le puede controlar.
Hoy Manuel está mejor, ya fuma menos. Esperemos que se recupere y pueda en el futuro recuperar también su hogar.

En el Hogar tenemos dos Inesitas: la una gordita y la otra flaquita; la gordita es bien, pero bien llenita, que ya nos va rompiendo tres sillas plásticas; pero su corazón también es grande para tratar como a familia a sus compañeras y compañeros del Hogar, con los cuales comparte sus alegrías y sus penas, y también sus golosinas que le traen su familiares, cuando llegan de visita, Inés no puede caminar por su artritis y su volumen siempre está en su silla de ruedas reforzada y las auxiliares tienen que hacer mucho esfuerzo para levantarla, llevarle al baño y asearla; pero, de todas formas está feliz con nosotros, es la que más se divierte cuando juegan con los globos.

Inés la flaquita, también postrada y atada a una silla de ruedas, de origen humilde, sus trabajos fueron siempre el servicio doméstico y la atención a los demás; pero cuando enfermó y se postró sus patrones no le abandonaron sino más bien se preocuparon por ella y nos encargaron a nosotros para su cuidado. Personalmente le tengo mucho aprecio a Inesita, cuando llego en las mañanas lo primero que hago es saludar con ella y si el tiempo está frío igual que mis manos, le acaricio su cuello y sus mejillas y ella grita por el contraste de temperatura que le provoco y luego se ríe a carcajadas y me dice con su voz casi apagada: "¡Malo, malo!, ya va a ver", y haciendo un esfuerzo levanta su puño para amenazarme.
Inesita me recuerda a doña Chofis mencionada en la primera parte de esta historia, quien paralelamente tenía el mismo origen humilde y condiciones físicas.
A nosotros nos complace sobremanera poder servir a este ser inocente cuya misión en su vida fue servir a los demás.

Rosita, no es católica como la mayoría de sus compañeras; pero participa (de la mayoría) de los servicios religiosos; pero, nunca comulga. Me enternece cuando la veo todos los días encorvada sobre su Antiguo Testamento, creo conseguido exclusivamente para ella por el tamaño de las letras, libro que maneja (también) con dificultad por el peso del mismo.
Me agrada poder servirle, cuando me voy al mercado y me llama desesperada, rebuscándose en pañuelos y carteras los sueltos, para que le compre alguna fruta especial.

La señorita Delia, tiene unos ochenta años y su piel es muy blanca, no parece de origen latino, (su origen) es (la ciudad blanca) de Ibarra, de la cual guarda gratos recuerdos en su memoria antigua; se acuerda de los helados de paila, de los bizcochos, del queso de hoja y siempre que voy a salir, corre apresurada tras mío, para que la lleve a su tierra, o donde su hermanita; que en realidad fue su patrona, pero que siempre le trató de tan buena manera, que en su memoria se gravó esta irrealidad de sangre.
Su hermanita, como ella le llama, siempre le manda a llevar para tenerle un día o dos con ella, o simplemente llega el chofer de su antigua patrona y la invita a almorzar y la regresa por la tarde.

Doña Mariana, de origen lojano específicamente de Celica, se casó muy joven con un militar que se encontraba de servicio en la localidad y con él recorrió todo el país, de cuartel en cuartel, de ciudad en ciudad.
Llegó una tarde con su marido mucho mayor que ella y les acomodamos en una sola habitación con su correspondiente cama matrimonial.

Aquí terminó sus días don Luís con quien procrearon ocho hijos, que se sentían muy orgullosos de ellos.
Hoy Marianita comparte su habitación con doña Leonor; su artritis se le ha complicado y ahora camina lento, muy lento, apoyada en andador.
A Marianita le gusta mucho compartir las reuniones que realiza Piedad, en donde da rienda suelta a sus recuerdos, que se transforman en anécdotas que cuenta en forma humorística; también dice muchos refranes y propone muchas adivinanzas; pero también sabe recitar un poema al Niño Dios recién nacido, que comienza así: "Abre la puerta portero, a san José y a María, esa puerta no se abre hasta que amanezca el día, (dice el portero), remarca doña Mariana"…
A veces sabe contar llorosa que (solamente) el último de sus hijos falleció hace mucho tiempo, cuando él, tenía catorce años de edad; víctima de no sé qué enfermedad.

Doña Leonor también es ibarreña; pero está atada a una silla de ruedas, debido a su artritis que le impide caminar y es debido a antiguas lesiones de un ataque a cuchillo, que sufrió cuando tenía su puesto de harinas en el mercado de Ibarra; y que ocurrió cuando una morena que quería comprarle algo que ella ya no tenía, y por esa simpleza la atacó salvajemente, por lo cual estuvo hospitalizada algunos meses; su trabajo se perdió, nunca lo recuperó; pero para entonces sus cinco hijos ya estaban mayores y comenzaron a trabajar y se hicieron cargo de ella.
Doña Leonor es carácter jovial, su expresión es bonachona, siempre está con la sonrisa en los labios, nunca enojada, se adaptó enseguida a la vida del hogar y dice que desgracia no haber conocido antes este lugar; pero que nunca es tarde y que ahora se siente complacida.
Doña Leonor, no puede tomar leche ni coladas, por eso siempre le preparan a ella un majado de verde para su desayuno, que lo toma con café negro. Con sus comadres Carmen Esperanza y doña Cleo pasa su vida contenta, olvida sus penas y problemas.

Don Víctor tiene unos ochenta y cinco años, es de constitución fuerte y robusta; pero no camina, por su paraplejía avanzada, que le quita todo control a sus extremidades inferiores; cuando le ponen de pie para hacerle caminar un poco y evitar que se escalde o escare, los pies se le enredan y no le permiten sino dar unos pocos pasos.
Don Víctor come muy bien; y, nadie puede sentarse a comer junto a él, por cuanto de dos cucharadas acaba su comida y empieza a comerse todo lo que encuentre a su lado, su demencia también es tal que mezcla todo, sal y dulce y se sirve con mucho deleite.
En sus bohemios recuerdos está la cerveza, de la cual no se ha olvidado; porque, algunas veces que me he sentado a conversar con él me dice:

− ¿Qué fue la cerveza mi paisano?
− Bueno más tarde se la traigo. ¿Cuántas cervezas serán necesarias?
− Creo que con una jaba será suficiente.
Con este pequeño diálogo, don Víctor se queda contento rumiando en sus pensamientos la dorada bebida.

Las señoritas Marías; la una es chiquita y la otra esbelta, ambas solteras y muy religiosas, algunas veces se topan o se atropellan tratando de llegar primero ante el altar de la Dolorosa del Colegio. La primera que llega, reza por unos diez minutos, alternando con el sobar de manos y dedos sobre el vidrio que cubre la imagen y santiguándose luego. Terminando su ritual la una, comienza la otra, procediendo de la misma manera.
Las dos son muy amables con el resto de compañeros, en todo se parecen menos en la estatura.

Doña Beatriz, a quien con cariño le decimos Bachita, vive fuera del edificio en una habitación para ella sola; tiene solamente una hija, que le visita periódicamente y se preocupa de ella; no es muy religiosa; pero participa de todos los eventos religiosos.
Su hija le rescató de su propia casa, porque vivía absolutamente sola; hoy vive feliz con nosotros y no padece ninguna enfermedad grave.
Siempre está de buen humor y rara vez se altera, su vida transcurre sin problemas.

La señorita Ernestina, a quién de cariño todos le dicen señorita Tina, está con nosotros alrededor de dos años; su familia la dejó con nosotros, debido a que una trombosis, le dejó parapléjica para siempre, su vida transcurre pegada a una silla. La señorita Tina es oriunda de San José de Minas, en donde realizaba labores de costura; en la que fue muy destacada, por su gran habilidad y responsabilidad; nunca se casó; según ella, por tener a su cuidado a su padre, que no trabajaba por problemas de salud; y cuando él falleció era ya muy anciano y para la señorita Tina había pasado la edad del casamiento.
La señorita Tina es carácter amable, nunca se le ve de mal genio; aferrada a su silla de ruedas saluda amigablemente con el que pasa; mientras tanto levanta su pierna doblándola por la rodilla, y apretándola contra su pecho.
Hoy parece que la señorita Tina se ha conformado con su vida, con su actual estado y solamente espera que algún día el Señor le lleve a su lado, en donde, con sus hábiles manos pueda confeccionar cortinas para las ventanas del cielo.

La señora Felicia, a quien le solemos llamar señora Feliza, vino de Uyumbicho, en donde fue conocida por su habilidad en la preparación de los famosos hornados y fritadas. En aquel pequeño pueblo cercano a la ciudad de Quito, doña Feliza tenía una afamada picantería, en don parroquianos propios y ajenos disfrutaban de sus sabrosos platos, acompañados de cerveza o la deliciosa chicha de jora.
La señora Feliza es viuda y no tuvo descendencia, solamente una hija adoptada, quien desde que contrajo matrimonio, se apartó de su vida y no la ve desde entonces.
Hoy doña Feliza ya no puede trabajar, casi ya no camina; pero sus manos no se han cansado, razón por la cual siempre está pidiendo qué hacer, y se entretiene pelando papas, o desgranando habas, frijoles o alverjas; cuando yo llego del mercado con las compras siempre me pregunta: vea mi bonito, ¿no trajo alguna cosita para desgranar? Y cuando traigo granos en vainas, le entrego a ella primero la funda del mercado.
Doña Feliza está con nosotros aproximadamente un año; cuando recién llegó no quería comer, se sentía extraña, decía que le hace falta su hija y su sobrino; por lo cual Piedad tenía que entretenerle con conversaciones de su pueblo y su sobrino, para que así coma alguna cosa. Piedad se inventaba temas, como que al sobrino le han nombrado prioste de las fiestas de Uyumbicho y que ella tiene que comer pronto, para luego llevarle a su pueblo, y le ayude al sobrino a preparar toda la comida que necesitan para las fiestas.
Hoy Doña Feliza está más tranquila, se alimenta normalmente y se siente muy útil, cuando sus manos están ocupadas.

Don Celso oriundo de Uyumbicho una parroquia rural localizada en el Valle de los Chillos; a los sesenta años de edad quedó viudo, y su vida se tornó en una inmensa soledad, se aisló completamente; se alimentaba porque una hermana le llevaba diariamente los alimentos preparados, ya que él ya no podía hacer nada; se anquilosó física y mentalmente; su único hijo que trabaja en Quito, tenía que suspender su trabajo de taxista, para visitarle y ayudarle a realizar algunos ejercicios, para que no termine de inmovilizarse; más que todo le llevaba su cariño y su amor de hijo.
Pero dadas las circunstancias de su soledad y el problema de perder tiempo en bajar todos los días a visitarle, decidió un día dejarlo a nuestro cuidado, y desde entonces su hijo está ya más tranquilo, porque sabe que su padre está ahora bien cuidado, tiene compañía, y ya no se siente solo, a pesar de que casi no habla; pero se siente respaldado por la presencia de otras personas en sus mismas condiciones.
Su hijo le sigue visitando y personalmente lo lleva en su silla de ruedas por las veredas del centro, hasta la sombra de unos aguacates, en donde

le pone de pie y lo hace caminar tomándose de un cabo amarrado entre los árboles.
Nos sentimos complacidos de servir a don Celso, y de ser su compañía los últimos días de su vida.

Cesitar, desde que se divorció, vivió mucho tiempo solo; no tuvo hijos, y vivió algún tiempo con su madre y una sobrina, cuyos hijos le llegaron a querer mucho, considerándolo como su abuelito.
Después de su divorcio, César se dedicó a viajar por el mundo, conoció muchos países y culturas, y cuando se cansó regresó donde su madre; pero su carácter y modo de ser habían cambiado mucho y entonces sus relaciones con su madre fueron empeorando; se dedicó un tiempo a la bebida, y una noche de juerga, cuando regresaba a su hogar, fue asaltado y sufrió un tremendo golpe en la cabeza; producto del cual, es su estado actual de invalidez física y mental.
César está con nosotros unos dos años; y no se observa en él ninguna mejoría; hoy le aquejan también problemas del corazón y pulmones; por lo cual pronto será hospitalizado; le deseamos de todo corazón una pronta recuperación, y que regrese a nosotros, para seguir sirviéndole en la forma responsable como lo hemos realizado.
Hoy veintiocho de marzo, César se marchó definitivamente de este mundo, anoche fuimos con Piedad a despedirle en su velorio, y sabemos que hoy recibirá el abrazo de su Padre en el cielo.

Don Oswaldo, casado y con seis hijos; era dueño de una sastrería, y trabajaba, de seis de la mañana, hasta la media noche; pero le alcanzaba para mantener dignamente a su familia; hasta que un día le sobrevino una trombosis cerebral, que lo postró para toda la vida. Como su esposa y sus hijos trabajan, no están en posibilidades de cuidarle personalmente; por lo cual, lo dejaron con nosotros para su cuidado.
Todos los fines de semana su esposa, hijos y nietos son infaltables en el Hogar, y le vienen trayendo sus golosinas y sobre todo su cariño.
Don Oswaldo en medio de incapacidad mental, a veces llora, cuando se contempla a sí mismo, en el estado de postración en que ha quedado; y creo que sus lágrimas son de impotencia, al no poder hacer nada por mejorar su situación; pero en fin, la mayor parte del tiempo la pasa contento; porque interiormente sabe que hay gente que se preocupa de él y está pendiente de sus necesidades.

Silvio tiene unos sesenta años de edad, ex trabajador de las minas de oro de Portovelo, provincia de El Oro; se jubiló pronto por problemas mentales que le impedían seguir laborando bajo tierra. Silvio está con nosotros alrededor de seis años; se acostumbró pronto a esta vida de

asilo, en donde tiene su comida asegurada y su ropa limpia; él ya no puede vivir en otro lado, aquí pasa entretenido jugando, basket o fútbol a solas o acompañado, cuando alguien de los visitantes accede a jugar con él, debido a sus insistentes invitaciones. Silvio tiene una gran vitalidad, nunca se le ve cansado. En una de las fiestas de fin de año, bailó sin parar unas cinco horas, haciendo demostraciones de excelente bailarín y haciendo alarde de haber aprendido a bailar en Colombia.
En uno de los clásicos paseos a la finca de Marcel, Silvio se perdió por los diferentes caminos y vericuetos que tenía la finca de Marcel; pese a las advertencias de Piedad, que le dijo: − ¡Silvio!, no se aleje de la finca que en una hora salimos y Silvio le respondió: − No se preocupe Piedacita, que voy solamente hasta esos árboles; pero llegó la hora del regreso y Silvio no retornó. Luego de media hora de viaje, cuando habíamos alcanzado la carretera principal, nos alcanzó una camioneta que le traía a Silvio hecho un mar de lágrimas e implorando que no lo dejen abandonado. Desde entonces Silvio no se aleja nunca del grupo de paseantes y colabora en el cuidado del resto de compañeros.

Doña Lucía no está más con nosotros; pero ella se merece más que nadie constar en estos recuerdos escritos. Por su bondad, su modo de ser, su alegría y valor ante las penas de la vida.
Llegó a nosotros un soleado domingo de mayo, cuando se iniciaba el ritual de la misa, lo cual le alegró sobre manera; porque ella necesitaba así, un lugar tranquilo donde pasar los últimos días de su vida y donde pueda dar rienda suelta a sus anhelos espirituales. Su avanzado parkinson no le impedía sonreír, ni demostrar su amor y su afecto hacia los demás, especialmente a Piedad, a quien quería como una hija.
Recuerdo que un día que estaba caminando sola, ayudándose de las paralelas, cuando salió Piedad para despedirse y que le dé la bendición como lo hacía todos los días, le dijo temblando: acabo de ver a su suegro caminando en el patio y fue justo cuando aullaban los perros de José; se refería a mi padre que había fallecido hace dos días. Al otro día intrigado le pregunté a Paquito: ¿Podrían ocurrir estos fenómenos? Paquito me contestó: pueden ser energías que quedaron del cuerpo, porque el alma, el verdadero ser, ya no está más aquí.
Piedad y yo nos sentimos agradecidos de haber conocido a este ser maravilloso, -doña Lucía. Quien nos dio la oportunidad de servirle y especialmente de encontrar la amistad de sus hijos, también como ella, llenos de muchas virtudes y cualidades. Su hija, profesional de la medicina, siempre estuvo con nosotros, ayudándonos en todos los aspectos materiales y colaborando en los espirituales. Su hijo un profesional del derecho, también siempre estuvo con nosotros colaborando para la mejor marcha de nuestra institución.

Hoy doña Lucía, con toda seguridad debe estar sonriendo en aquellos jardines celestiales; porque ella se lo merece, y desde ahí debe bendecir todos los días a sus queridos hijos.

La señora Orfa, mi paisana, solamente pasa el día con nosotros; pero basta ese tiempo para contar algo de ella, ya que es un ser también maravilloso lleno de muchas cualidades. Se transporta diariamente en un taxi que le trae en la mañana y lleva por la tarde; apenas se baja del carro, comienza por decirles a las auxiliares: yo soy la señora Orfa Cueva, viuda de Urrutia y soy lojana, por más señas de Cariamanga y tienen que tratarme bien. Siempre cargada de su cartera, un almohadón y un vaso de agua, va de un lado para otro. Apenas desayuna o almuerza, quiere ir a la cama, y las empleadas tienen que estar pendientes de ella, porque después ya no quiere levantarse para caminar.

Desde las cuatro de la tarde ya está preguntando por el taxi e insistiendo a Piedad que le llame al taxista. ¿Por qué tiene que demorarse tanto? Y Piedad toma el teléfono y finge hablar con el taxista y le dice: doña Orfita, dice el taxista que se le ha bajado la llanta y que espere no más, que hasta las seis ya ha de llegar. Entonces comienza a hablar sobre los taxistas: que no son puntuales, que no cumplen lo que prometen.

Nos sentimos muy complacidos de poder servir a doña Orfita, que a pesar de su problema demencial, conserva aún sus buenas costumbres, su don de gentes y su porte señorial.

Paquito era un creyente fervoroso del Padre Celestial y esa fe en el Señor la conservó hasta el último día de su vida, era el que con más ánimo y alegría, cantaba los aleluyas al Señor y el que al final de los rezos o la misa gritaba con gran entusiasmo ¡Viva Jesús!

A mi esposa Piedad le tenía especial afecto, siempre que nos despedíamos para ir a nuestro hogar Paquito le daba su beso en la mejilla, levantaba la mano y le bendecía como a una hija: “Dios le bendiga hija mía”.

Paquito cumplió ahora cien años de edad, justo cuando la comunidad católica de Quito celebra también los cien años del milagro de las lágrimas derramadas por la Virgen María, en el antiguo Colegio San Gabriel; cuyo cuadro desde entonces es denominado: “La Dolorosa del Colegio”; es decir que don Francisco nació justamente hace cien años, cuando ocurrió dicho milagro.

Y sus cien años lo encontraron en buenas condiciones de salud y con su mentalidad totalmente normal. Su familia le hizo una gran fiesta y vino la prensa y la televisión, cuyos reporteros le entrevistaron porque cumplir cien años es un acontecimiento que no ocurre todos los días y que les sucede a pocas personas.

Luego de cumplir los cien años, ya su vitalidad fue disminuyendo, tal es así que, me decía: Don Efraín, le cuento; **que mis pies ya están** cansados; pero, aún así, subió sin ayuda las escaleras que conducían a su aposento, en la última tarde de su vida.
A mi esposa Piedad le había conversado en la mañana, que la noche anterior había soñado que su difunta esposa le había visitado y que le vio extendiéndole los brazos para recibirle.
A mí me llamó dos días antes y me dijo:
− Mi querido amigo Miguel Efraín, yo le ofrecí un día legarle lo mejor que yo había encontrado en mi vida, y hoy quiero hacerlo; este hermoso Libro de Urantia es para usted; yo sé que a usted le va servir mucho como me sirvió a mí; en él encontrará las respuesta a las muchas preguntas que uno se formula en la vida.
− Pero Paquito, usted todavía tiene muchos años por vivir, no se adelante a los acontecimientos.
− No mi querido amigo.
− Ya he vivido mucho y presiento que mi hora ha llegado, no tengo miedo, ni pena; estoy contento por todo lo que logré en la vida, me siento satisfecho y confieso que he cumplido; solamente me embarga el dolor por la familia que dejo, mis hijas y mis nietos, y también por mis amigos.
“Estoy contento porque sé, porque conozco a donde voy, mi Ajustador del Pensamiento ya pronto partirá y mi alma será custodiada por mi Ángel Guardián hacia las salas de resurrección del primero o segundo mundo de estancia; en donde me volveré a reunir con mi Ajustador; me será devuelta mi identidad y personalidad y seré despertado en esos hermosos mundos de ensueño como verdaderos cielos; tendré unos días de adaptación, luego de lo cual me llevarán a visitar a mis seres queridos, para luego comenzar con mi nuevo adiestramiento y aprendizaje, exactamente desde el punto en que quedé aquí en la tierra”.

Fuimos luego a nuestro hogar con mi señora y en el camino comentábamos lo que nos había dicho Paquito, y de la herencia que yo había recibido. No quisimos tomar en serio su despedida, pero a las cinco de la mañana de esa madrugada, nos comunicaron al teléfono que Paquito había partido, que había dejado su cuerpo en completa paz, todavía con una sonrisa en los labios, con el rostro sereno, por lo cual las enfermeras tuvieron que ponerle un espejo frente a su nariz, para comprobar si se empañaba.
Carmen Esperanza, que tenía una habitación contigua a Paquito, nos contó que: Paquito, prácticamente no durmió, que toda la noche pasó delirando y conversando con su difunta esposa, a quien veía vestida de

blanco y le decía: Pero, ¿Por qué estás de blanco? No te vayas a ensuciar. Pero…, pasa, no te quedes ahí en la puerta.
Hoy Paquito se ha ido, sus enseñanzas se han grabado en mi corazón; y tengo un difícil compromiso: leer completamente el libro legado y terminar de contar este relato, finalizando con la vida del maestro Jesús, que no alcanzó a explicarme ni contarme.

Hoy sábado veintidós de diciembre, han transcurrido uno tres meses desde la partida de Paquito, y hoy vamos a celebrar la Navidad y la llegada del nuevo año, con una misa y un pequeño programa artístico en honor de nuestros encargados. Esto lo realizamos por tradición y porque desde niños celebramos el nacimiento de Jesús el veinticinco de diciembre, es nuestra costumbre; pero en realidad sabemos que su nacimiento ocurrió un veintiuno de agosto. Pero de eso hablaremos más tarde, porque hoy estamos de fiesta: se alquilaron sillas, se preparó una carpa para que los familiares invitados se cubran del sol o de la lluvia, hemos preparado un nacimiento y un árbol de navidad, que sinceramente sale sobrando en nuestro entorno latino; pero, también es la costumbre. También hemos contratado un equipo de sonido y José y su esposa Esperanza han arreglado un quiosco, en donde están preparando algunos platos típicos para la atención a los concurrentes.
A las diez en punto de la mañana, cuando empezó a asomar un sol radiante llegó el padre Ángel, de la comunidad anglicana, un sacerdote muy alegre, muy locuaz y muy humano; inmediatamente que se colocó sus atuendos ritualísticos, tomó su guitarra y comenzó a cantar villancicos con mucha alegría y entusiasmo.
Y sus primeras palabras fueron: “Mis queridos hermanos, mis queridos ancianitos, no os acongojéis por los años que lleváis encima, porque vosotros estáis más cerca del abrazo de Dios”.
Al término del oficio religioso, del nombramiento de nuevos priostes, de la coronación de la Estrellita de Navidad, arrancó el programa artístico con mariachis, tríos, dúos, solistas, entre los que destacaron: el “Trío Equinoccio”, que con sus hermosas melodías nos acompañan todos los años y nuestro amigo y cantante Daniel, que cada vez que puede viene a cantarles y entretenerles a nuestros viejitos, y que cuando tomó el micrófono dijo muy apenado: “Señores, amigos míos; me disculpan ahora que comience este acto con algo de tristeza, recién me entero del fallecimiento de mi gran amigo Paquito; que Dios lo tenga en su Gloría y a él, especialmente, van dirigidas estas canciones”.
Justo en mitad del programa, la señorita Aurora comenzó a delirar; en medio de las canciones y de la algarabía, pedía algo con insistencia y palabras que apenas eran un murmullo; al acercarse Piedad, le pregunta: − ¿Qué desea señorita Aurora? Y Aurorita haciendo un esfuerzo le dice:

− Que no me dejen sin los tamales lojanos que ha preparado don José; por favor, que no me dejen sin nada como el año pasado.
− No se preocupe señorita Aurora, que este momento le separo una docena, le dijo Piedad. Y la señorita Aurora se puso muy contenta, porque siendo ella lojana, ¡Cómo se va a quedar sin tamales lojanos!
Su única hermana, me contó alguna historia de la señorita Aurora: Que cuando niñas arribaron juntas a la Capital, huyendo se su ciudad natal Loja; entonces tenían trece años: la hermana menor, y Aurora, quince abriles. Esto lo hicieron por cuanto quedaron solas, cuando su madre de unos cuarenta años de edad murió víctima de una neumonía fulminante, que adquirió de tanto humedecerse lavando ropa ajena a orillas del río Malacatos.
En la Capital trabajaron en todo y de todo, apenas si terminaron la escuela en su ciudad natal, por lo cual tuvieron que hacer de todo para mantenerse, desde quehaceres domésticos, venta de caramelos, recoger cartones y botellas en los mercados, en las casas, en los basureros, para luego vender en las cachinerías de la Veinticuatro de Mayo. Así transcurrió su vida, siempre solas y solteras, no sé si alguna de las dos estuvo alguna vez enamorada.
La señorita Aurora llegó donde nosotros una tarde lluviosa, arrastrando un cajón metálico, al cual le habían soldado unos rodachines y colocado unas barandas metálicas; el cual le servía de asiento y guardarropa. Muchos años Aurorita arrastró dicho cajón por las calles de la Capital, junto a un charol de caramelos y cigarrillos; todas las mañanas de domingo a domingo Aurorita llegaba con su cajón y charol a una de las plazas de la ciudad para vender sus dulces y nicotina; así vivió hasta llegar a los ochenta años de edad y así llegó a nosotros, arrastrando solamente su cajón y sus perdidas ilusiones; ahora Aurorita está casi postrada, se mueve con dificultad, se arrima y se arrastra con su cajón; de tanto estar doblada su estatura se ha reducido a unos ciento veinte centímetros; está casi ciega, debido a las cataratas en ambos ojos; las mismas que no pueden ser operadas por su edad avanzada y por el post-operatorio difícil de observar; por la inmovilidad y aseo que debe mantener.
Todas las mañanas cuando llegamos al Hogar y saludamos con todos, Piedad le dice:
− Buenos días señorita Aurora de la mañana.
− Buenos días doctorita, que Dios le bendiga.
Para la señorita Aurora todo alimento que se le da está sin sal, soso, y ella dice: “Esta comida está chama. Y hay que darle más sal, aunque le suba la presión, porque de otra manera no come.

El Hijo Creador es la personalización vicerregente del Padre Universal, el coordinado en divinidad con el Hijo Eterno, y el asociado creativo del Espíritu Infinito. Para nuestro universo y todos sus mundos habitados, para todos los fines y propósitos prácticos, el Hijo Soberano es Dios. Personifica a todas las Deidades del Paraíso a las que los mortales evolutivos pueden comprender con discernimiento. Este Hijo y su Espíritu asociado son vuestros padres creadores. Para vosotros Micael, el Hijo Creador, es la suprema personalidad; para vosotros, el Hijo Eterno es supersupremo, una personalidad infinita de Deidad.

(L.U. Pág. 367)

LA VIDA Y ENSEÑANZAS DE JESÚS DE NAZARET (LA CUARTA REVELACION)

Para finalizar esta pequeña historia trataré de relatar, no en la forma que lo hacía Paquito, pero de alguna manera me daré modos para hacer un relato sucinto de la vida y enseñanzas del Maestro Jesús, según la versión del Libro de Urantia. En él se relata (especialmente) la vida del Maestro de los trece a los treinta años, tiempo no incluido en la Biblia tradicional.
La vida y enseñanzas del Maestro Jesús, relatadas en el Libro de Urantia, son tan extensas y a la vez tan maravillosas, y tan enternecedoras, que trataré mediante el anzuelo de mi intuición, pescar las mejores perlas de este relato para compendiarlas y ofrecerlas a los familiares de mis viejitos y a mis amigos.

El Maestro Jesús fue la encarnación de Miguel de Nebadón; Creador, Padre y Dios mismo de este gigantesco universo local, perteneciente al superuniverso número siete de Orvontón.
Miguel o Micael, como le llaman algunos es un Hijo Paradisíaco, creado por el Padre Universal y el Hijo Eterno. Como él existen setecientos mil Hijos Creadores para los setecientos mil universos locales; pero todos son hijos "unigénitos", o hijos únicos; y su primera misión fue la creación de este universo local. Una vez que las energías del Padre Universal, emanadas de la Isla del Paraíso explotaron, produciéndose el Big-bang mencionado por la ciencia, con la intervención de los Directores de Poder y de los Controladores Físicos; que están dotados de la habilidad de movilizar, transformar, direccionar y concentrar las múltiples energías del espacio, y prepararla para la creación del Universo Local por parte de Miguel.
Nosotros, los urantianos, no sabemos nada, prácticamente nada de la técnica de los organizadores de la fuerza paradisíacos, que transmutan la potencia espacial en fuerza primordial, y evolucionan este potencial prematerial en manifestaciones primarias y secundarias de la energía de la realidad física.
Cuando esta energía logra niveles donde responde a la gravedad, los Directores de Poder y sus asociados del régimen del súper universo, aparecen en la escena y comienzan sus manipulaciones interminables, diseñadas para establecer los múltiples circuitos de poder y los canales de energía de los universos del tiempo y del espacio. Así aparece la materia física en el espacio, y así se establece la escena para la inauguración de la organización del universo.
Las primeras creaciones se denominan esferas arquitectónicas, y son destinadas a convertirse en residencias de los espíritus ministrantes y en

las capitales de los universos locales, constelaciones y sistemas locales. Estas esferas artificiales, por decirlo así, tienen el doble de elementos que los planetas evolutivos, y tienen sus propios sistemas de calefacción y luz, sin depender para nada del calor y luz de los soles o estrellas.

“La primera acción completa de creación física en Nebadón consistió en la organización del mundo, sede central; la esfera arquitectónica de Salvington, con sus satélites. Desde el momento de las acciones iniciales de los centros del poder y los controladores físicos hasta la llegada del personal vivo a las esferas completadas de Salvington, mediaron un poco más de mil millones de años de nuestro tiempo actual planetario. Después de la construcción de Salvington, inmediatamente siguió la creación de cien mundos sede central de las proyectadas constelaciones y de diez mil esferas sede central de los proyectados sistemas locales de control y administración planetaria, conjuntamente con sus satélites arquitectónicos. Tales mundos arquitectónicos son diseñados para dar cabida tanto a las personalidades físicas y espirituales como también a la morontia mediadora, o estados de transición de la existencia”. (L.U. Pág. 358)

“Finalmente, se completa el plan físico de un universo; y el Hijo Creador, junto con el Espíritu Creativo proyectan su plan de creación de la vida; después de lo cual esta representación del Espíritu Infinito comienza su función universal como personalidad creadora distinta. Cuando se concibe y ejecuta esta primera acción creadora, surge a la existencia la Brillante Estrella Matutina; **Gabriel**, que es la personificación de este concepto creativo inicial de identidad e ideal de divinidad. Se trata del jefe ejecutivo del universo, el asociado personal del Hijo Creador, al que se le asemeja en todos los aspectos del carácter, aunque esté notablemente limitado en los atributos de divinidad.

Y con la aparición de la mano derecha y jefe ejecutivo del Hijo Creador comienza la llegada a la existencia de un vasto y maravilloso conjunto de criaturas diversas. Llegan los hijos e hijas del universo local, y poco después se provee gobierno para esa creación, desde los concilios supremos del universo hasta los padres de las constelaciones y los soberanos de los sistemas locales; la suma de esos mundos que están destinados a convertirse posteriormente en el ambiente natural de las variadas razas mortales de las criaturas volitivas; y cada uno de esos mundos será presidido por un príncipe planetario.

Y luego, cuando tal universo ha sido completamente organizado y plenamente tripulado, el Hijo Creador entra en la propuesta del Padre para crear al hombre mortal a su imagen divina”.(L.U. Pág. 359)

El Espíritu Creativo del universo local se deriva del Espíritu Infinito, o Tercera Fuente y Centro, es la personalidad femenina del universo local; por tal razón se le denomina la Madre Divina, y a su circuito espiritual se le conoce como el Espíritu Santo.
En relación a la Madre Divina o Madre Cósmica, vale la pena hacer un ligero comentario:
Todo el pueblo cristiano, especialmente la iglesia católica, venera a María, la madre terrenal de Jesús como la madre de Dios, como la contraparte femenina de Dios.
En Libro de Urantia se habla del Espíritu Creativo, Espíritu Santo o Madre Divina, como la compañera co-creadora de Miguel; y también se define al Espíritu Infinito como la expresión femenina de Dios y al Dios Supremo experiencial como la Madre Cósmica".
Parahamansa Yoganada define a la Madre Cósmica como la contraparte femenina del Padre Universal, que es todo ternura, todo sentimiento en contraposición al Padre que es conocimiento y sabiduría y que Dios es ambas cosas, Padre y Madre a la vez; y que la Madre se expresa en ternura, belleza, bondad, y está presente en las flores, en los pájaros, en los árboles, en los ríos; por eso es que los humanos llamamos Madre Naturaleza a esta expresión del Altísimo.
Yogananda amaba a la Madre Cósmica sobre todas las cosas; por eso es que, buscó desesperadamente a su madre muerta y la encontró en los ojos y expresión de la Madre Cósmica. Y perpetuó este acontecimiento mediante el siguiente poema:

"Buscando y buscando a mi madre muerta,
Encontré a la Madre Universal.
El amor perdido de la madre terrena
lo hallé en mi Madre Cósmica.
Mirando y buscando
en sus incontables ojos negros,
encontré esos dos ojos perdidos.
Y la Madre Cósmica me habló así:
Yo robé esos ojos,
dos ojos negros y aprisionantes,
para que tú pudieras ser libre
y encontrar esos ojos
en mis ojos,
y en los ojos llenos de alma
de todas las madres de ojos negros;
y para que pudieras retener
en todos los ojos negros,
solamente las sombras de mis ojos".

Recuerdo que Paquito me confesó, que a pesar de que en Libro de Urantia se nombra al Espíritu Local como la Madre Divina; y a Dios, el Supremo, como la Madre Cósmica, él seguía creyendo en su Virgen, la Dolorosa del Colegio, que coincidentemente, lloró el día en que él nació.

En relación a la creación, una vez le pregunté a Paquito: "Don Francisco, ¿en qué momento de la creación, según el Libro de Urantia, cree usted que se produce el big-bang de las teorías científicas? Paquito me respondió: "Mi señor, en realidad en el Libro de Urantia no menciona directamente el big-bang o la gran explosión, que según la ciencia ocurrió de un punto infinitesimal, con cero dimensiones y cero tiempo; en realidad pudo haber ocurrido ese gran acontecimiento; pero no de la nada, porque antes de esa explosión estuvieron las energías emanadas de la Isla del Paraíso, y si esa gran explosión ocurrió, debió ser algunas veces como galaxias o súper universos existan".

Una vez terminada la creación física del universo local, después de mil millones de años nuestros; y luego de haber completado la creación de todas las personalidades de este universo, Miguel de Nebadón comienza a ganarse la soberanía de su propio universo; auto-otorgándose o donándose a sí mismo a los diferentes planetas o esferas arquitectónicas y pasando por los diferentes estados de vida o adoptando diferentes personalidades para vivir y experimentar esas vidas creadas por él mismo.

El hombre puede ser un gusano de tierra por su naturaleza y origen, pero cuando está habitado por el espíritu de mi Padre, ese hombre se vuelve divino en su destino. El espíritu que mi Padre ha otorgado regresará con toda seguridad a la fuente divina y al nivel universal de su origen, y el alma humana del hombre mortal, que se habrá convertido en la hija renacida de este espíritu interior, se elevará ciertamente con el espíritu divino hasta la presencia misma del Padre eterno.
(L.U. Pág. 1677)

Los auto-otorgamientos de Miguel de Nebadón

A un Hijo Creador se le da la posesión física del universo local, de su creación; por consentimiento de la Trinidad del Paraíso y el Espíritu Rector del súper universo.

Los Hijos Creadores tienen libre voluntad y pueden reclamar la soberanía completa sobre su creación personal, en cualquier momento y, por tanto, hacen un juramento de no reclamar la soberanía; sino de ganársela. Y nunca se ha observado que un Hijo Creador haya roto su juramento.

La elevación de un Hijo Creador desde su gobierno de primera etapa como representante del Padre, hasta la supremacía de la soberanía ganada por cuenta propia, viene como resultado de sus propias experiencias, en la creación de su universo y sus auto-otorgamientos, y por esta razón Miguel de Nebadón eligió ganar su soberanía suprema de nuestro universo.

Los auto-otorgamientos son relatados por Gavalia, el Jefe de las **estrellas vespertinas** de Nebadón, quien fue asignado a Urantia por Gabriel, la Brillante Estrella Matutina para la revelación de la historia de los siete auto-otorgamientos del Soberano del Universo que en resumen son los siguientes:

1. Como Melqusidec en la esfera Melquisidec de Nebadón, sujeto a la voluntad del Padre-Hijo-Espíritu.
2. Como Hijo, gobernante Lanonadec en reemplazo temporal del rebelde Lutentia, sujeto a la voluntad del Padre-Hijo.
3. Como Hijo Material y Príncipe Planetario del planeta 217, del Sistema Local 87 de la Constelación 61, sujeto a la voluntad del Padre-Espíritu.
4. Como serafín de la Orden Suprema de los Ángeles de Nebadón, asignado como asesor de enseñanza, sujeto a la voluntad del Hijo Espíritu.
5. Como peregrino ascendente en Uversa, capital del Superuniverso de Orvontón, con el nombre de Eventod, sujeto a la voluntad del Espíritu Infinito.
6. Como mortal morontial, en las cortes de los Padres Altísimos, en el planeta sede central de la quinta constelación, sujeto a la voluntad del Hijo Eterno.
7. Como Jesús de Nazaret en el planeta Urantia, sujeto solamente a la voluntad del Padre Universal, con el fin de completar la representación completa de la Trinidad del Paraíso para todas las criaturas del universo, y completar además su carrera de otorgamiento de experiencia requerida en la comprensión de sus criaturas, con el fin, también, de obtener la soberanía de su creación.

En el Libro de Urantia la vida del maestro Jesús es narrada por un personaje que vivió estos acontecimientos.
Este personaje es un **ser intermedio secundario**, o también denominado ser de medio camino; cuyo origen se remonta a los tiempos de Adán y Eva, siendo los seres intermedios secundarios de una constitución intermedia entre lo físico y lo espiritual, y fueron vástagos o hijos de Adansón el primogénito de Adán y Eva y de Ratta, una de las últimas descendientes de los Noditas; por esta razón copio textualmente el párrafo correspondiente al autor de estos capítulos:
“Soy el mediano secundario que estuvo en otro tiempo asignado al apóstol Andrés, y actúo bajo la supervisión de una comisión de doce miembros de la Fraternidad Unida de los Medianos de Urantia, patrocinada conjuntamente por el director que preside nuestra orden y por el Melquisedec, mencionado anteriormente. Estoy autorizado para redactar el relato de los actos de la vida de Jesús de Nazaret, según fueron observados por mi orden de criaturas terrestres, y tal como fueron después parcialmente registrados por el sujeto humano que estaba bajo mi custodia temporal. Sabiendo como su Maestro evitaba tan escrupulosamente dejar testimonios escritos de su paso por la Tierra, Andrés se negó firmemente a multiplicar las copias de su relato escrito. Una actitud similar por parte de los demás apóstoles de Jesús, retrasó considerablemente la redacción de los Evangelios. (L.U. Pág. 1332)

Nuestro planeta Urantia, a pesar de haber sido detenido en su avance espiritual, por la adhesión premeditada de Caligastia a la rebelión de Lucifer y la falta de los hijos materiales Adán y Eva, también ha sido bendecido, por haber sido escogido entre millones de planetas, para el auto-otorgamiento final del creador del Universo Local, Miguel de Nebadón.

Antes de este último otorgamiento de Miguel, como Jesús de Nazaret, el propio Gabriel, como mano derecha y ejecutivo en jefe del gobierno de Miguel, personalmente visitó Urantia y escogió Palestina y el pueblo judío como el lugar y la raza apropiada para el otorgamiento, por las siguientes razones:.
Los judíos pertenecían a la raza semita más antigua, eran los que más habían conservado la fe y la creencia en un solo Dios, el Padre Universal, y ocupaban una posición geográfica, especialmente estratégica en el mundo civilizado de entonces. Alguna de las principales vías que unían a las naciones de la antigüedad, pasaban por Palestina, y fue el cruce de caminos de tres continentes. La mayoría de caravanas de viajeros y comerciantes pasaban por Palestina.

Los judíos consideraban que la historia de su nación comenzaba con Abraham, y que la historia general del mundo se iniciaba con Adán y Eva.
También creían, que así como Moisés liberó al pueblo judío de Egipto, con la realización de algunos milagros; así mismo, el Mesías esperado, liberaría a su pueblo del dominio del Imperio Romano y con milagros aún mayores.
Gabriel también intervino en la elección de la familia en la cual nacería Jesús, fueron seleccionadas tres familias y de estas, la de José y María era la que reunía las mejores condiciones, para dicho acontecimiento divino.
Entonces cuando Miguel decidió otorgarse y vivir personalmente las experiencias del pueblo de Urantia, el asesor del Universo Local, su hermano mayor Emmanuel, le dio muchos consejos, entre los que se destacan los siguientes: Debía nacer, vivir y morir como todos los mortales, educarse en forma normal, su misión sería principalmente la de revelar a su Padre Universal y hacer su voluntad.
Su ejemplo de vida en la Tierra, sería no solamente para los urantianos, sino para todos sus hijos del Universo Local de Nebadón.
Su vida y sus enseñanzas deberían ser un legado para todas las religiones, por lo cual debía evitar el establecimiento formal de cualquier culto, religión o grupo sectario.
No debía, bajo ninguna circunstancia, intervenir en la evolución normal de la raza humana, no era conveniente que contraiga matrimonio y por consiguiente, no debía dejar descendencia, no debía dejar escritos ni legados.

Después de escoger el lugar y la familia en que se encarnaría Miguel de Nebadón; Gabriel en forma personal se presentó, primero ante Elizabet, anunciándole el nacimiento de Juan, hablándole de la siguiente manera:
"Mientras tu marido Zacarías oficia ante el altar en Jerusalén, y mientras el pueblo reunido ruega por la llegada de un libertador, yo, Gabriel, he venido para anunciarte que pronto darás a luz un hijo que será el precursor de este maestro divino; llamarás a tu hijo Juan. Crecerá consagrado al Señor tu Dios, y cuando llegue a la madurez, alegrará tu corazón porque llevará muchas almas hacia Dios, y proclamará también la venida del Sanador de almas de tu pueblo y Libertador espiritual de toda la humanidad. Tu pariente María será la madre de este hijo de la promesa, y también me apareceré a ella." (L.U. Pág. 1345)

Y una tarde de noviembre, cuando se ponía el sol, Gabriel se presentó ante María junto a una |mesa baja de piedra y le habló de esta manera:

"Vengo por orden de aquel que es mi Maestro, a quien tú amarás y alimentarás. A ti, María, te traigo gratas noticias al anunciarte que tu concepción está ordenada por el cielo, y que cuando llegue el momento serás la madre de un hijo; lo llamarás Josué, y él inaugurará el Reino de los Cielos en la Tierra y entre los hombres. No menciones esto a nadie salvo a José y a Isabel, tu pariente, a quien también he aparecido, y que pronto dará también a luz un hijo cuyo nombre será Juan. Éste preparará el camino para el mensaje de liberación que tu hijo proclamará con gran fuerza y profunda convicción a los hombres. No dudes de mi palabra, María, pues este hogar ha sido escogido como morada humana del hijo del destino. Mi bendición te acompaña, el poder de los Altísimos te fortalecerá y el Señor de toda la Tierra te protegerá." (L.U. Pág. 1346)

Para los seres espirituales que hicieron conocer el Libro de Urantia, la encarnación de Miguel de Nebadón como Jesús de Nazaret, es el misterio de misterios y mayor misterio es, para nosotros los mortales.

El nacimiento de Jesús

En un mes de marzo, (mes en que José y María se casaron) César Augusto decretó que todos los habitantes del Imperio Romano debían ser contados; pero, en vista de que los judíos protestaron, porque no estaban de acuerdo con este evento que les aumentaría los impuestos y debido a las graves dificultades internas del gobierno de Herodes, rey de Judea; se aplazó por un año la realización del censo en el reino palestino de Herodes.

Para cumplir con dicha disposición, José y María, tenían que desplazarse desde Nazaret su lugar de residencia, hacia Belén su lugar de origen; que se encontraba a una distancia de ciento treinta kilómetros; pasando Jerusalén.

Entonces un día dieciocho de agosto, José y María emprendieron dicho viaje, alcanzando ese día el monte Gilboa, acampando a orillas del rió Jordán.

En la mañana del 19 de agosto, se pusieron de nuevo en camino, tomando su comida del mediodía al pie del Monte Sartaba, que domina el valle del Jordán, y continuaron su viaje, llegando por la noche a Jericó, donde se alojaron en una posada del camino, en las afueras de la ciudad.

En la mañana del veinte de agosto reanudaron su viaje y llegaron a Jerusalén al medio día y luego de visitar el templo, continuaron hacia Belén. En donde no encontraron alojamiento, ya que todo estaba ocupado, logrando finalmente acomodarse en unas cuevas que había sido

cavadas en la roca y utilizadas para guarecer animales; pero, que esta vez había sido limpiadas y acomodadas para que sirvan de albergue. José había pensado ir a inscribirse enseguida, pero María estaba cansada; se sentía bastante mal y le rogó que permaneciera con ella, lo cual hizo.
María pasó inquieta toda la noche; de manera que ninguno de los dos durmió mucho. Al amanecer, los dolores del parto empezaron claramente, y a mediodía, el 21 de agosto, con la ayuda y la asistencia generosa de unas viajeras como ella, María dio a luz un niño varón. Jesús de Nazaret había nacido en el mundo. Se le envolvió en las ropas que María había traído por precaución, y se le acostó en aquel pesebre.

Y este fue un instante de suprema alegría en todos los ámbitos del Universo Local, al ver su Padre Creador nacer de una mujer, como un mortal ascendente y en realidad un coro de serafines entonaron melodiosas odas de alegría al recién nacido; pero solamente se escuchó en los ambientes espirituales; ni los pastores, ni ningún ser humano podía escuchar esas melodías, fuera del alcance de nuestro rango auditivo.

La niñez de Jesús

Jesús fue un niño normal como cualquier niño de la época y del lugar; pero eso sí, fue completamente sano, alegre e inquisitivo. Su padre terrenal José le enseñó desde niño su oficio de carpintero, le enseñó a leer y escribir en dos idiomas y más tarde el mismo añadió el hebreo a su conocimiento y experiencia; en cambio su madre María quien sabía que su hijo era un hijo promesa, le enseñó labores domésticas y de jardinería, con sus tíos aprendió la ganadería y la pesca.
Jugaba normalmente, con sus hermanos y chicos de su edad, le gustaba mucho caminar por las colinas circundantes, amaba y apreciaba la naturaleza.
Acompañó a su padre en varios viajes de trabajo, en los cuales conoció a mucha gente, le gustaba mucho conversar y saber como vivían los mortales, en qué trabajaban, cómo se alimentaban, qué pensaban.
Tuvo oportunidad también de conocer a gente de otras latitudes que pasaban en las caravanas de comercio cerca de su casa.
En la escuela siempre fue un alumno destacado e inquisitivo, acosando al profesor con muchas preguntas; después de terminar la escuela fue llevado por su padre a participar de la Pascua en Jerusalén, después de viajar por el espacio de cinco días arribaron a Jerusalén y su emoción fue muy grande al contemplar el gigantesco templo erigido en honor a su Padre Celestial; pero luego sufrió una gran decepción al contemplar a las multitudes espiritualmente ciegas y moralmente ignorantes. Le

impresionó demasiado el sacrificio de corderos y palomas en los patios del templo; y entonces pensó: ¿Por qué tenemos que derramar sangre para agradar al Padre Celestial?, y desde entonces rechazó dicha práctica ancestral heredada de las primitivas religiones evolutivas.
Y ese sábado por la noche, por primera vez en su carrera humana, se apareció un mensajero espiritual enviado por Emmanuel que le dijo: “La hora ha llegado, es tiempo de que empieces a ocuparte de los asuntos de tu Padre.”

Desde temprana edad Jesús ya intuía cual era su origen y cual era su misión en la tierra; pero después de este acontecimiento se incrementó su deseo de comunicarse con su Ajustador de pensamiento, porque ya intuía que su Padre mismo estaba dentro de él.
Más tarde fue perfeccionando la técnica de comunicarse con su Ajustador y de ser uno con Él, situación que se dio más adelante en el bautismo en el Jordán.
Aparte de este mensaje, que solamente él lo escuchó, nada espectacular había ocurrido en su vida, de tal manera que, principalmente su madre estaba desalentada; porque esperaba manifestaciones especiales que confirmen las palabras dichas por Gabriel: que su hijo inauguraría el Reino de los Cielos para los hombres.
Jesús continuó sus estudios especialmente teológicos en la sinagoga, y de paso enseñaba a sus hermanos a leer y escribir, sin excluir a las mujeres, porque decía que no existe razón alguna para apartar a la mujer del aprendizaje.
Todo marchaba bien en la familia de Jesús: lo que ganaba José alcanzaba para vivir cómodamente sin lujos; hasta que una tarde José falleció repentinamente, víctima de un accidente de trabajo en una construcción.
Jesús tenía entonces catorce años y tuvo que asumir la responsabilidad de padre y hermano, de cuidar, alimentar y educar a ocho hermanos, incluido el que estaba en el vientre de su madre.

La adolescencia de Jesús

Desde joven Jesús demostró sus dotes de maestro: su enseñar siempre fue positivo, nunca enseñó en forma negativa; es decir, nunca decía no hagas el mal; siempre decía haced el bien, y haciendo el bien, se evita el mal. Este enseñar positivo se hizo más marcado más tarde al instruir a sus apóstoles y discípulos.
A los diecinueve años Jesús era uno de los jóvenes más destacados de la ciudad y muy considerado por la mayoría de las muchachas. Rebeca, la hija mayor de Esdras, un rico mercader y negociante de Nazaret, descubrió que se estaba enamorando poco a poco de este hijo de José.

Primero confió sus sentimientos a Miriam, la hermana de Jesús, y Miriam a su vez se lo comentó a su madre.
Jesús al enterarse de esta situación, expuso personalmente a Rebeca y su familia la imposibilidad de cumplir con ese mandamiento, por varias razones, principalmente porque tenía que sostener económicamente a su familia y por la misión divina que su Padre del Cielo le había ordenado; Rebeca entendió esta situación y más adelante se convirtió en una de sus principales discípulas y estuvo con él, hasta los últimos momentos de su vida.
Desde entonces dedicó todos sus esfuerzos a mantener la familia; pero era demasiado para él y tuvieron que vender las pequeñas propiedades de la familia. Más tarde tuvo que afrontar y conocer lo que era la muerte, al fallecer su hermano menor Amós y pasar también por los problemas originado por la rebeldía de su hermano Judá
Al cumplir los veintiséis años de edad, a base de mucho esfuerzo había logrado una posición económica estable para su familia, había recuperado algunas propiedades vendidas y cuando su hermana Ruth cumplía doce años, encargó toda la responsabilidad de jefe y protector de la casa de José a su hermano Santiago.

Recorrido de Jesús por el Mediterráneo

Y una lluviosa mañana de domingo de un mes de enero, Jesús se despidió sin ceremonias de su familia, explicándoles solamente que iba a Tiberíades y luego a visitar otras ciudades alrededor del Mar de Galilea. Así se separó de ellos, y nunca más volvió a ser un miembro regular de este hogar.
Por el tiempo aproximado de un año Jesús trabajó con Zebedeo en la construcción de barcas, destacándose Jesús por la creatividad para ensamblar nuevos tipos de barcas, más seguras que las antiguas de Zebedeo. Jesús se hizo famoso entre los pescadores de Galilea como el diseñador de estas nuevas barcas.
Pero, también pasó cerca de dos meses en Jerusalén escuchando las discusiones en el templo, y realizando visitas ocasionales a las diversas escuelas de rabinos. La mayoría de los sábados los pasaba en Betania en la casa de su amigo Lázaro.

Luego, Jesús fue contratado en Jerusalén como intérprete, por un comerciante de la India llamado Gonod; y, como maestro y preceptor de su hijo Ganid para realizar un viaje por los principales puertos del Mediterráneo. Viaje que duró aproximadamente dos años y que Jesús aprovechó para conocer el mundo civilizado de entonces y a su gente.

Una vez que todo estuvo arreglado partieron de Jerusalén dirigiéndose a Cesarea, en donde tomaron un barco para Alejandría y desde aquí navegaron hasta Lasea, pasando luego por Cartago; y de ahí tomaron un barco para Nápoles y Capua; continuaron por la Vía Apia hasta Roma.
De Roma se dirigieron por vía terrestre a Tarento, donde se hicieron a la mar hacia Atenas. Fueron a Efeso, pasando por Chipre y Rodas, fueron hacia Antioquia, Sidón, Damasco; luego en una caravana hacia Mesopotamia, visitando la antiguas ciudades de Ur y Susa, relacionadas con el patriarca Abraham.
El verdadero objetivo de su recorrido alrededor de la cuenca del Mediterráneo era conocer a sus hijos mortales, cómo vivían, qué pensaban, si conservaban las enseñanzas de un solo Dios, indicadas en las anteriores revelaciones. Estuvo en estrecho contacto con centenares de seres humanos en este viaje. Conoció y amó a toda clase de hombres y mujeres, ricos y pobres, poderosos y humildes.
Este fue un período extraordinario en la vida de Jesús. Durante este viaje efectuó muchos contactos con sus semejantes, pero esta experiencia es una fase de su vida que nunca reveló a ningún miembro de su familia y a ninguno de los apóstoles. Jesús vivió toda su vida en la carne y dejó este mundo sin que nadie supiera (excepto Zebedeo de Betsaida) que había hecho este gran viaje; siendo esta una de las razones para que este periodo de su vida no conste en ningún texto de la Biblia.
Durante todo este periplo, Jesús ocupó la mitad de su tiempo enseñando a Ganid y la otra mitad sirviendo de intérprete a Gonod en sus entrevistas de negocios y en sus relaciones sociales. También tenía tiempo libre para entablar conversación y realizar contactos personales con sus semejantes y relacionarse con los mortales de este mundo.

Gracias a estos contactos de primera mano Jesús trabó conocimiento con la civilización material e intelectual avanzada de occidente y oriente. De Gonod y de su brillante hijo aprendió mucho sobre la civilización y la cultura de la India y de China, ya que Gonod, que era ciudadano de la India, había hecho tres grandes viajes al imperio de la raza amarilla.
Jesús tuvo también la oportunidad de conocer a grandes filósofos y pensadores, a quienes escuchó atentamente, a los que enseñó y también aprendió de ellos.
Así, en Jope, conoció a Gadía, un intérprete filisteo que trabajaba para un curtidor llamado Simón. “El joven filisteo era un buscador de la verdad. Jesús era un dador de la verdad. Cuando un gran buscador y un gran dador de la verdad se encuentran, se produce una gran iluminación liberadora surgida de la experiencia de la nueva verdad”. (L.U. Pág. 1429)

La última conversación de Jesús con Gadía trató sobre el bien y el mal. Este joven filisteo estaba bastante desconcertado por el sentimiento de injusticia que le producía la presencia del mal conviviendo con el bien en el mundo. Dijo: "Si Dios es infinitamente bueno, ¿cómo puede permitir que suframos las penas del mal? Después de todo, ¿quién crea el mal?". En aquellos tiempos, mucha gente creía todavía que Dios creaba a la vez el bien y el mal, pero Jesús nunca enseñó un error semejante. Al responder a esta pregunta, Jesús dijo: "Hermano mío, Dios es amor, por lo tanto debe ser bueno, y su bondad es tan grande y real que no puede contener las cosas pequeñas e irreales del mal. Dios es tan positivamente bueno que no hay absolutamente ninguna cabida en El para el mal negativo. El mal es la elección inmadura y el paso en falso irreflexivo de los que se resisten a la bondad, rechazan la belleza y traicionan la verdad". (L.U. Pág.1429)

En Alejandría y bajo la dirección de Jesús, Ganid hizo una recopilación de las enseñanzas de todas las religiones del mundo que reconocían a una Deidad Universal. Después de muchas discusiones, Jesús y Ganid decidieron que los romanos no tenían ningún verdadero Dios en su religión, la cual no era mucho más que un culto al emperador; también llegaron a la conclusión de que los griegos tenían una filosofía, pero difícilmente una religión con un Dios personal.

Aunque estas traducciones se hicieron en Alejandría, Ganid no arregló definitivamente esta selección y añadió sus propias conclusiones personales hasta finales de su estancia en Roma. Se sorprendió mucho al descubrir que los mejores autores de literatura sagrada del mundo reconocían todos, (más o menos) claramente, la existencia de un Dios eterno, y concordaban mucho en cuanto al carácter de este Dios y sus relaciones con el hombre mortal.

La compilación religiosa hecha por Ganid se puede resumir brevemente en los siguientes términos:

Tanto los cínicos como los judíos fueron los que mejor conservaron las enseñanzas de la tercera revelación dada por Melquisidec, sobre la existencia de un solo Dios.

El resumen de Ganid sobre los cínicos es extenso, pero en el párrafo principal dice:

"Dios es supremo, es el Altísimo del Cielo y de la Tierra. Dios es el círculo perfeccionado de la eternidad, y gobierna el universo de universos. Es el único hacedor del Cielo y de la Tierra".

En relación al judaísmo observamos una concordancia con el Génesis de la Biblia y que en su párrafo principal dice: "En el principio, Dios creó los cielos y la Tierra y todas las cosas que contienen. Y he aquí que todo lo que había creado era muy bueno. Es el Señor el que es Dios; no hay

nadie más que Él, ni arriba en el Cielo ni abajo en la Tierra. Por eso amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas".

En relación al budismo, Ganid dice que dicho sistema de meditación y adoración estaba muy cerca de ser una religión grande y hermosa; pero que al no tener como objetivo al Padre Universal, la descartaba como religión propiamente dicha.

En la India aparte del desarrollo del Budismo y su posterior extensión hacia el oriente, se desarrolló también el Hinduismo, en el cual también encontramos breves bosquejos de las enseñanzas de Melquisidec sobre un solo Dios.
Y al respecto encontramos en el párrafo principal estas declaraciones:
"Él es el gran Dios, supremo en todos los sentidos. Él es el Señor que abarca todas las cosas. Es el creador y el controlador del universo de universos. Dios es un Dios único; está solo y existe por sí mismo; Él es el único".

Seiscientos años antes del nacimiento de Jesús, después de un período de oscurantismo espiritual, aparecieron en oriente tres personalidades, que como luces de un gran faro iluminaron las mentes mortales de ese tiempo y lugar: apareció Zoroastro, quien estuvo personalmente en contacto con los descendientes de los primeros misioneros de Melquisedec; y la doctrina del Dios único se convirtió en la enseñanza central de la religión que fundó en Persia.
Y Ganid posteriormente resume sus enseñanzas, de las cuales obtenemos este extracto.
"Todas la cosas proceden del Dios Único y le pertenecen a Él; Dios es infinitamente sabio, bueno, justo, santo, resplandeciente y glorioso. Este, nuestro Dios, es el origen de toda luminosidad. Es el Creador, el Dios de todas las buenas intenciones y el protector de la justicia del universo".

De igual manera encontró en el Taoísmo pistas para determinar la influencia de Melquisidec en esta religión de la antigua China, diciendo así:
"¡Cuán puro y sereno es el Supremo, y sin embargo cuán poderoso y fuerte, cuán profundo e insondable! Este Dios del cielo es el antecesor venerado de todas las cosas".

El monoteísmo de Melquisidec fue encontrado también el confucianismo y un pequeño resumen es el siguiente:

"Lo que el Cielo decreta está exento de error. La verdad es real y divina. Todas las cosas se originan en el Cielo, y el Gran Cielo no comete errores. El Cielo ha designado a numerosos subordinados para que ayuden a instruir y a elevar a las criaturas inferiores. Grande, muy grande es el Dios Único que dirige al hombre desde lo alto". (Resum. L.U. Págs. 1443-1453)

Jesús podía hablar sobre cualquier tema que le propusieran. Así, en relación al tiempo y el espacio, dio una disertación magnífica en una de sus paradas del recorrido por el Mediterráneo, cuyo pequeño extracto se expone a continuación:
"El tiempo es la corriente de los acontecimientos temporales que fluyen, percibidos por la conciencia de la criatura. El tiempo es el nombre que se ha dado al orden en que suceden los acontecimientos, que permite reconocerlos y separarlos. El universo del espacio es un fenómeno relacionado con el tiempo cuando es observado desde cualquier posición interior, fuera de la morada fija del Paraíso. El movimiento del tiempo sólo se revela en relación con algo que no se mueve en el espacio como un fenómeno dependiente del tiempo. En el universo de universos, el Paraíso y sus deidades trascienden tanto el tiempo como el espacio".(L.U. Pág. 1440)

Las enseñanzas del maestro Jesús expuestas en el Libro de Urantia, en este recorrido y posteriormente en la instrucción a sus apóstoles y discípulos son tantas y tan hermosas, que solamente me permitiré transcribir unas pocas y comentar e interpretar otras tantas.

En Corinto realizó un trabajo personal que se puede resumir de las siguientes frases y recomendaciones para cada uno sus contactados:
"A un molinero le enseñó a moler los granos de la verdad en el molino de la experiencia viviente, para hacer que las cosas difíciles de la vida divina fueran fácilmente aceptables, incluso por aquellos compañeros mortales que son frágiles y débiles. Jesús dijo: "Da la leche de la verdad a aquellos que están en la infancia de la percepción espiritual".
A un centurión romano le dijo: "Da al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. No existe conflicto entre el sincero servicio de Dios y el leal servicio del César, a menos que el César se atreva a reclamar el homenaje que sólo puede ser reivindicado por la Deidad".
Al jefe sincero del culto mitríaco le dijo: "Haces bien en buscar una religión de salvación eterna, pero te equivocas al buscar esa gloriosa verdad entre los misterios elaborados por los hombres y en las filosofías humanas. ¿No sabes que el misterio de la salvación eterna reside dentro de tu propia alma? ¿No sabes que el Dios del cielo ha enviado a su

espíritu para que viva dentro de ti, y que todos los mortales que aman la verdad y que sirven a Dios serán conducidos por este espíritu más allá de esta vida, a través de las puertas de la muerte, hasta las alturas eternas de la luz, donde Dios aguarda para recibir a sus hijos".
Al contratista y constructor griego le dijo: "Amigo mío, al mismo tiempo que construyes los edificios materiales de los hombres, desarrolla un carácter espiritual a semejanza del espíritu divino interior de tu alma. No dejes que tus éxitos como constructor temporal sobrepasen a tus realizaciones como hijo espiritual del reino de los cielos. Mientras construyes las mansiones del tiempo para otros, no descuides asegurarte tu propio derecho a las mansiones de la eternidad".
A un juez romano le dijo: "Cuando juzgues a los hombres, recuerda que tú mismo comparecerás también algún día ante el tribunal de los Soberanos de un universo. Juzga con justicia e incluso con misericordia, al igual que algún día desearás ardientemente la consideración misericordiosa de las manos del Arbitro Supremo".

Sabiendo que la raza amarilla cultiva demasiado el culto a sus antepasados a un mercader chino le dijo:
"Adora sólo a Dios, que es tu verdadero antepasado espiritual. Recuerda que el espíritu del Padre vive siempre dentro de ti y orienta constantemente tu alma en dirección al cielo".
A un viajero que venía de Bretaña le dijo: "Hermano mío, percibo que estás buscando la verdad, y sugiero que el espíritu del Padre de toda verdad tal vez resida dentro de ti. ¿Has probado sinceramente alguna vez hablar con el espíritu de tu propia alma? La cosa es ciertamente difícil y es raro que produzca la conciencia del éxito. Pero cualquier intento honrado de la mente material por comunicarse con su espíritu interior alcanza cierto éxito". (Resum. L.U. Pág. 1475)

Finalmente en su recorrido por Grecia llegaron a Atenas, el antiguo templo de la ciencia y el saber. Ganid estaba muy emocionado con la idea de encontrarse en Atenas, de estar en Grecia, en el centro cultural del antiguo imperio de Alejandro.

Tanto Gonod como Ganid disfrutaron mucho con la discusión sobre la ciencia que tuvo lugar una noche en la posada entre Jesús y un filósofo griego. Después de que aquel científico filosófico se llevara hablando cerca de tres horas y hubo terminado su discurso, Jesús le dijo: "Algún día, los científicos podrán medir la energía o las manifestaciones de fuerza de la gravedad, de la luz y de la electricidad, pero estos mismos científicos nunca podrán decir (científicamente) qué son estos fenómenos del universo. La ciencia trata de las actividades de la energía

física; la religión trata de los valores eternos. La verdadera filosofía procede de la sabiduría, que hace todo lo que puede para correlacionar estas observaciones cuantitativas y cualitativas. Siempre existe el peligro de que el científico que se ocupa de lo puramente físico pueda llegar a sufrir de orgullo matemático y de egoísmo estadístico, sin mencionar la ceguera espiritual". (L.U. Pág. 1477)

De todas las grandes ciudades que visitaron en este viaje por el Mediterráneo, fue aquí donde menos pudieron hacer a favor del trabajo posterior de los misioneros cristianos. El cristianismo se estableció inicialmente en Éfeso gracias, en gran medida, a los esfuerzos de Pablo, que residió ahí más de dos años, fabricando tiendas para ganarse la vida y dando conferencias cada noche sobre religión y filosofía en el salón principal de la escuela de Tirano.

Había un pensador progresista que tenía relación con esta escuela local de filosofía, y Jesús tuvo varias reuniones provechosas con él. En el transcurso de estas conversaciones, Jesús utilizó repetidas veces la palabra "alma". Este griego erudito acabó por preguntarle qué entendía él por "alma", y Jesús respondió:

"El alma es la parte del hombre que refleja su yo, discierne la verdad y percibe el espíritu, y que eleva para siempre al ser humano por encima del nivel del mundo animal. La salvación o la pérdida de un alma dependen de que la conciencia moral alcance o no el estado de supervivencia mediante una alianza eterna con el espíritu inmortal asociado que le ha sido dado".

Este viaje fue enormemente fructífero para los dos hindúes y especialmente para Jesús, porque conoció a sus hijos urantianos, y decidió entonces regresar a Palestina para comenzar su obra de la revelación de su Padre en el cielo.

Y en la despedida Ganid le dijo a Jesús: "Adiós, Maestro, pero no para siempre. Cuando vuelva a Damasco, te buscaré. Te quiero, pues creo que el Padre que está en los cielos debe parecerse algo a ti; al menos sé que tú te pareces mucho a lo que me has contado de él. Recordaré tu enseñanza, pero por encima de todo, nunca te olvidaré". Y Gonod dijo: "Adiós a un gran maestro, a alguien que nos ha hecho mejores y que nos ha ayudado a conocer a Dios". Y Jesús respondió: "Que la paz esté con vosotros, y que la bendición del Padre que está en los cielos permanezca siempre con vosotros".

Jesús había descubierto, por experiencia personal y humana, que de todo el mundo romano, Palestina era el mejor lugar para dar a conocer los últimos capítulos, y representar las escenas finales, de su vida en la

tierra. Por primera vez se sintió plenamente satisfecho con el programa de manifestar abiertamente su verdadera naturaleza y revelar su identidad divina entre los judíos y los gentiles de su Palestina natal. Decidió definitivamente terminar su vida en la tierra y completar su carrera de existencia mortal en el mismo país donde había empezado su experiencia humana como un niño indefenso. Su carrera en Urantia había comenzado entre los judíos de Palestina, y escogió terminar su vida en Palestina y entre los judíos.

Recorrido por el mar Caspio

Posteriormente se unió como guía de una caravana que pasaba por Nazaret y se dirigía al mar Caspio, pasando por Damasco y el lago de Urmia, atravesando Asiria y Partia; este viaje lleno de emociones y contactos con sus hermanos humanos le llevó alrededor de un año.

El viaje de la caravana fue un éxito en todos los sentidos. Fue un episodio de lo más interesante en la vida humana de Jesús, pues durante este año desempeñó una tarea ejecutiva, siendo responsable del material confiado a su cargo y de la seguridad de los viajeros que integraban la caravana. Cumplió sus múltiples deberes con la mayor fidelidad, eficacia y sabiduría.

Al terminar este período fue cuando Jesús subió al monte Hermón, en el que permaneció por seis días en comunión con su Padre del Cielo. Y en este lugar ocurrió que Satanás en representación de Lucifer, y Caligastia el Príncipe traidor; con el permiso de los Ancianos de los Días se presentaron ante Jesús mientras oraba; y ante las proposiciones de los enviados de Lucifer, Jesús solamente respondía: “Que prevalezca la voluntad de mi Padre en el Paraíso”. “Y tú mi hijo rebelde, que los Ancianos de los Días te juzguen divinamente. Yo soy tu Padre-Creador, difícilmente puedo juzgarte justamente, y mi misericordia ya la has rechazado. Te encomiendo a la adjudicación de los Jueces de un universo más grande”.

Jesús ganó en esta ocasión la soberanía incuestionable de su universo; terminó los compromisos dispuestos como Hijo Creador. La rebelión de Lucifer en Satania y la secesión de Caligastia en Urantia habían terminado; por eso cuando descendió de la montaña se le escucho decir: “El tiempo de descanso se ha terminado; debo regresar a los asuntos de mi padre”.

El bautismo de Jesús

Mientras tanto, Juan el Nazareno había comenzado a bautizar y predicar a lo largo del río Jordán; y a medida que viajaba hacia el norte, pensaba mucho en Jesús. Se detuvo en más de una docena de lugares mientras remontaba el Jordán. Fue en Adán, donde en respuesta a la pregunta directa que sus discípulos le hicieron: "¿Eres tú el Mesías?", hizo referencia por primera vez a "otro que ha de venir después de mí". Y continuó diciendo: "Después de mí vendrá uno que es más grande que yo, ante quien no soy digno de inclinarme para desatar las correas de sus sandalias. Yo os bautizo con agua, pero él os bautizará con el Espíritu Santo".

Mientras tanto Jesús se encontraba trabajando temporalmente en los talleres de Zebedeo: y poco antes de un mediodía, Jesús dejó sus herramientas, se quitó su delantal de trabajo y anunció simplemente a los tres trabajadores que estaban con él en el taller: "Ha llegado mi hora". Fue en busca de sus hermanos Santiago y Judá, repitiendo: "Ha llegado mi hora —vamos a ver a Juan." Partieron inmediatamente para Pella y se detuvieron para pasar la noche en el valle del Jordán y llegaron al lugar donde Juan estaba bautizando hacia el mediodía del día siguiente.

Como Juan estaba absorto bautizando a un gran número de conversos, no se dio cuenta de la llegada de Jesús, hasta que estuvo frente a él. Cuando Juan reconoció a Jesús, interrumpió el bautismo unos momentos, mientras saludaba a su primo carnal y le preguntaba:

− Pero ¿por qué bajas hasta el agua para saludarme?

− Para someterme a tu bautismo.

− Pero soy yo quien necesita ser bautizado por ti. ¿Por qué vienes hasta mí?

− Sé indulgente conmigo ahora, pues conviene que demos este ejemplo a mis hermanos que están aquí conmigo, y para que la gente pueda saber que ha llegado mi hora.

Y entonces, Juan bautizó a Jesús y a sus dos hermanos, Santiago y Judá. Y cuando Juan hubo bautizado a los tres; despidió a los demás hasta el día siguiente, anunciando que reanudaría los bautismos al mediodía. Mientras la gente se marchaba, los cuatro hombres, que aún permanecían en el agua, oyeron un sonido extraño, y acto seguido se produjo una aparición durante unos instantes, por encima de la cabeza de Jesús, y oyeron una voz que decía: **Éste es mi hijo amado en quien me siento muy complacido**. Un gran cambio se produjo en el semblante de Jesús; (era su Ajustador del Pensamiento, quien al regresar como Espíritu Personalizado le habló de esa manera). Al levantar Jesús su cabeza y mirar al cielo, tuvo la inmensa dicha de contemplar por unos instantes a su Ajustador, que era la propia luz del Padre.

El bautismo de Jesús, fue la consagración definitiva a hacer la voluntad del Padre en el Cielo.

Preparación para la predicación del evangelio

Luego salió del agua en silencio y se despidió de ellos, dirigiéndose hacia las colinas de Perea en el este y nadie lo volvió a ver durante cuarenta días.
Durante ese tiempo de aislamiento en las colinas, se dedicó a planificar su vida futura y cómo realizar su trabajo para la expansión y comprensión del Reino de los Cielos y la predicación de su evangelio que se resumía en:

“El reino de los cielos está al alcance de todas las manos.
A través de la fe en la paternidad de Dios pueden entrar en el reino de los cielos, de esta manera se convierten en los hijos de Dios.
El amor es la regla para vivir dentro del reino.
La obediencia a la voluntad del Padre, es lo que produce los frutos del espíritu en la vida personal; es la ley del reino”.

En esas colinas se le presentó por primera vez Gabriel, después de su adiós, antes de su encarnación, y Gabriel le explicó, que el Padre Universal y los Ancianos de los Días, habían dado por terminado su auto-otorgamiento en Urantia y que él podía retornar a su gobierno del universo local, como Padre y Dios mismo de este reino.
También se le apareció uno de los Altísimos del Gobierno de la Constelación, quien también le ratificó lo que le había expuesto Gabriel, y que en vista de haber ganado su soberanía como gobernante del universo local y de haber terminado con la rebelión de Lucifer, se daba por concluida su otorgación y podía retornar cuando quisiera a la derecha de su Padre en el Cielo y la gobernación de su universo.

En estos cuarenta días de trabajo solitario, Jesús tomo la gran decisión de continuar su vida en la tierra, de revelar a su Padre Celestial y la proclamación del Reino de los Cielos, bajo las siguientes condiciones:

1. No utilizar para nada las huestes celestiales y más espíritus divinos, que fueron puestos a su disposición; a menos que su Padre Celestial lo ordenara.
2. Sus necesidades de alimento y provisión de implementos para el cuidado de su cuerpo, serían las normales que venía utilizando.

3. Decidió abstenerse de toda intervención súper-humana para su seguridad física; pero tomó todas las precauciones naturales para evitar un fin prematuro en su carrera.
4. Decidió también no utilizar sus poderes en la realización de milagros que atraigan la atención y adhesión de los humanos; excepto en casos especiales y bajo la voluntad de su Padre y solamente con la alteración del tiempo; no parte de él, sino de sus ayudantes celestiales.
5. No se proclamaría hijo de David, ni el Mesías esperado para la proclamación del Reino de los Cielos.

Después de esto, el Maestro descendió de la montaña y los que le vieron, contemplaron que su faz resplandecía con la gloria de las victorias espirituales y de las proezas morales.

Un sábado de febrero en la mañana temprano, cuando los compañeros de Juan, que estaban tomando su desayuno, levantaron la mirada hacia el norte, vieron a Jesús que venía hacia ellos. Mientras se acercaba, Juan se subió a una gran roca, y con voz sonora dijo: "¡Mirad al Hijo de Dios, el libertador del mundo! Es de Él de quien he dicho, que detrás de mí vendrá aquel que ha sido elegido antes que yo, porque existía antes que yo. Por esta razón he salido del desierto para predicar el arrepentimiento y bautizar con agua, proclamando que el Reino de los Cielos está cerca. Ahora viene aquel que os bautizará con el Espíritu Santo. Yo he visto al espíritu divino descender sobre este hombre, y he oído la voz de Dios afirmar: **Éste es mi hijo amado en quien me siento muy complacido**".

Los doce apóstoles

Más tarde Jesús personalmente escogió a seis de sus apóstoles, quienes a su vez, escogieron a los seis restantes.
Los doce apóstoles nombrados se organizaron muy pronto de la siguiente manera:
Andrés, el primer apóstol escogido, fue nombrado presidente del cuerpo apostólico.
Pedro, Santiago y Juan fueron nombrados compañeros personales de Jesús. Tenían que acompañarlo y atenderlo día y noche, cuidar de sus necesidades materiales y diversas, y asistirle en sus vigilias nocturnas de oración y de comunión con el Padre celestial.
Felipe fue nombrado administrador del grupo, tenía el deber de proporcionar los alimentos y vituallas.
Natanael se preocupaba de las necesidades de las familias de los doce; si era necesario, acudía con fondos para resolver sus necesidades. Mateo era el agente fiscal del cuerpo apostólico tenía el deber de vigilar

que, el presupuesto estuviera equilibrado y que la tesorería estuviera abastecida.
Tomás era el encargado del itinerario, a él le incumbía planear el alojamiento, y de una manera general, seleccionar los lugares para la enseñanza y la predicación, asegurando así un programa de viajes sin variaciones ni contratiempos.
Santiago y Judas, los hijos gemelos de Alfeo, fueron asignados para dirigir a las multitudes tenían la tarea de delegar en un número suficiente de acomodadores asistentes, para que les permitieran mantener el orden en las masas durante la predicación.
A Simón el Celote se le encargó de los entretenimientos y de la diversión; preparaba los programas de los miércoles y también trataba de proporcionar cada día unas horas de distracción para los apóstoles.
Judas Iscariote fue nombrado tesorero, llevaba la bolsa, pagaba todos los gastos y llevaba los libros de la contabilidad.

Instrucción y formación de los apóstoles

Jesús instruyó a sus apósteles sobre muchos temas, especialmente relacionados con las buenas costumbres, la moral y la ética; así como la proclamación del Reino de los Cielos y la revelación del Dios Universal como Creador, sostenedor y Padre misericordioso, con todos sus hijos, ya sean judíos, romanos, griegos y más gentiles; ya sean, ricos, pobres, niños, jóvenes o ancianos, libres o esclavos; porque el Padre no hace excepción de personas, su amor y su misericordia es para todos.

Una vez Jesús les dijo a sus apóstoles:

"El Padre que está en los cielos envía su espíritu para que habite en la mente de los hombres, y cuando yo haya terminado mi obra en la Tierra, el Espíritu de la Verdad será igualmente derramado sobre todo el género humano".
Jesús se preocupó por aclarar a sus apóstoles la diferencia entre sus enseñanzas y su vida entre ellos, y las enseñanzas que podrían surgir posteriormente acerca de Él. Jesús les dijo: "Mi reino y el evangelio relacionado con Él serán lo esencial de vuestro mensaje. No prediquéis sobre mí y mis enseñanzas. Proclamad el evangelio del reino y describid mi relación con el Padre Celestial; pero no os extraviéis por las sendas descarriadas de crear leyendas y de construir un culto que tengan relación con creencias y enseñanzas acerca de mis declaraciones e ilustraciones."
También les dijo, que no ha venido a crear una iglesia ni un culto, sino a proclamar al Padre en el Cielo; pero ni los mismos apóstoles le

entendieron y desde entonces y más tarde aún, sus seguidores hicieron un culto sobre el Hijo y no sobre su Padre en el cielo; sus seguidores expusieron una religión sobre Jesús, y no la religión de Jesús.

La adoración y la oración, según Jesús

Las enseñanzas de Jesús a sus apóstoles y discípulos, fueron tantas y tan hermosas, que me resulta difícil compendiarlas todas; razón por la cual he escogido unas pocas, que espero no lleguen a cansar al lector.
Entre las principales enseñanzas tratadas en el monte Gerizin se destacan las referentes a la religión, la adoración y la oración; entre sus grandes verdades recalcó principalmente las siguientes:
"La verdadera religión es la actuación de un alma individual en sus relaciones conscientes con el Creador; la religión organizada es el intento del hombre por socializar la adoración de los practicantes individuales de la religión.
"La adoración (la contemplación de lo espiritual) debe alternar con el servicio, el contacto con la realidad material. El trabajo debería alternar con el esparcimiento; la religión debería estar equilibrada con el humor. La filosofía profunda debería ser aliviada con la poesía rítmica. El esfuerzo por vivir (la tensión de la personalidad en el tiempo) debería ser mitigado con el reposo de la adoración. Las sensaciones de inseguridad procedentes del miedo al aislamiento de la personalidad en el universo, deberían ser contrarrestadas con la contemplación del Padre, a través de la fe, y con el intento de comprender al Supremo.
"La oración está destinada a hacer que el hombre piense menos y comprenda más; no está destinada a incrementar el conocimiento, sino más bien a ampliar la perspicacia.
"La adoración tiene la finalidad de anticipar la vida mejor del futuro, y luego reflejar estas nuevas significaciones espirituales en la vida presente. La oración es un sostén espiritual, pero la adoración es divinamente creativa.
"La adoración es la técnica de buscar en el Uno la inspiración para servir a la multitud. La adoración es la vara que mide el grado en que el alma se ha desprendido del universo material, y se ha adherido de manera simultánea y segura a las realidades espirituales de toda la creación.
"La oración es recordarse a sí mismo (un pensamiento sublime: la adoración es olvidarse de sí mismo) un súper-pensamiento. La adoración es una atención sin esfuerzo, el verdadero descanso ideal del alma, una forma de ejercicio espiritual sosegado.
"La adoración es el acto de un fragmento que se identifica con el Todo, lo finito con lo Infinito, el hijo con el Padre, el tiempo en la operación de ajustarse al ritmo de la eternidad. La adoración es el acto de la comunión

personal del hijo con el Padre divino, la aceptación de unas actitudes vivificantes, creativas, fraternales y románticas por parte del alma-espíritu del hombre
"Aunque los apóstoles solo comprendieron una pequeña parte de las enseñanzas del Maestro en el campamento, otros mundos las comprendieron, y otras generaciones de la Tierra las comprenderán". . (L.U. Pág. 1616)

En Gilboa Jesús retomó el tema de la oración y les dijo así:

"En verdad, Juan os ha enseñado una forma sencilla de oración: ¡Oh! Padre, límpianos del pecado, muéstranos tu gloria, revélanos tu amor y deja que tu espíritu santifique para siempre nuestro corazón. Amén".
Enseñó esta oración para que tuvierais algo que enseñar a las multitudes. No era su intención que utilizareis esta súplica establecida y formal como expresión de vuestra propia alma en oración.
"La oración es una expresión enteramente personal y espontánea de la actitud del alma hacia el espíritu; la oración debería ser la comunión de la filiación y la expresión de la hermandad. Cuando la oración es dictada por el espíritu, conduce al progreso espiritual cooperativo. La oración ideal es una forma de comunión espiritual que conduce a la adoración inteligente. La verdadera oración es la actitud sincera de tender la mano hacia el cielo para conseguir vuestros ideales".

"La oración, y la adoración que la acompaña, es una técnica para apartarse de la rutina diaria de la vida, de los agobios monótonos de la existencia material. Es una vía para acercarse a la autorrealización espiritualizada y para conseguir la individualidad intelectual y religiosa.
"La oración es un antídoto contra la introspección nociva. La oración, al menos tal como la enseñó el Maestro, es una ayuda benéfica para el alma. Jesús empleó convenientemente la influencia benéfica de la oración para sus propios semejantes. El Maestro oraba generalmente en plural, no en singular. Jesús solamente oró para sí mismo en las grandes crisis de su vida terrestre". (L.U. Pág.1618)

Los apóstoles siempre le pedían a Jesús que les enseñe a orar, que les dé una oración modelo para enseñar a sus seguidores; pero el Maestro siempre les decía, que la oración debe ser espontánea y personal; pero en vista de la exigencia les dijo: "Entonces les daré la oración que enseñé a mis hermanos en Nazaret":

Padre nuestro que estás en los cielos,
Santificado sea tu nombre.

Que venga tu reino; que se haga tu voluntad
En la tierra al igual que en el cielo.

Dadnos hoy nuestro pan para mañana;
Vivifica nuestra alma con el agua de la vida.

Y perdónanos nuestras deudas
Como nosotros también hemos perdonado a nuestros deudores.

Sálvanos de la tentación, líbranos del mal,
Y haznos cada vez más perfectos como Tú mismo.(L.U. Pág. 1620)

El Maestro les enseñó otras oraciones, todas dirigidas al Padre Universal, como Primera Fuente y Centro de todo lo que existe, algunas de esas oraciones procedían de otros planetas habitados; pero aquello nunca les dijo a sus discípulos, porque no entenderían.

He escogido el Padre Nuestro Original, más dos oraciones, la una que la expresó Paquito al inicio del relato y la otra que la expongo a continuación:

"Padre nuestro en quien consisten los reinos del universo,
que tu nombre sea elevado y tu carácter glorificado.
Tu presencia nos rodea, y tu gloria se manifiesta
imperfectamente a través de nosotros, así como se muestra en perfección en el Cielo.
Dadnos hoy las fuerzas vivificantes de la luz,
y no dejes que nos desviemos por las sendas perversas de nuestra imaginación,
porque tuya es la gloriosa presencia interior, el poder eterno,
y para nosotros, el don eterno del amor infinito de tu Hijo.
Así sea, y es eternamente verdad". (L. U. Pág. 1622)

Es mi deseo intercalar en este pequeño resumen de la vida del Maestro Jesús un capítulo inspirador, tomado del libro de Leví, el Evangelio de Acuario de Jesús, el Cristo, y que dice así:

"Jesús volvió por la mañana temprano a enseñar y curar. A su alrededor había una luz maravillosa, como si proviniera de algún espíritu poderoso. Un mago se dio cuenta y le preguntó de donde le venía aquella sabiduría, y qué significaba esa luz.

Y Jesús dijo: Hay un silencio en el que el alma puede encontrarse con Dios; ahí se encuentra la fuente de sabiduría, y los que entran en ella se llenan de luz, sabiduría, amor y poder.
El mago dijo: Háblame de este silencio y de esta luz para que yo pueda encontrarla y morar en ella.
Y Jesús respondió: El silencio no está encerrado en ningún sitio; no es un lugar rodeado de paredes o precipicios rocosos, ni guardado por espada alguna.
Los hombres llevan consigo guardado todo el tiempo el lugar secreto en el que pueden encontrar a su Dios.
No importa donde vivan los hombres, en cimas montañosas, en hondos valles, en los mercados o en la tranquilidad del hogar, porque en cualquier momento pueden derribar esa puerta en un segundo y encontrar el silencio, la casa de Dios, que está dentro del alma.
Cuando el hombre se retira al valle o a un camino en la montaña, dejan de preocuparle el bullicio de los negocios y las palabras y pensamientos de los demás.
Y cuando la vida se convierte en un peso difícil de soportar, es mejor ir en busca de un lugar tranquilo para orar y meditar.
El silencio es el reino del alma y no puede verse con los ojos humanos.
Cuando se está en el silencio pueda que aparezcan formas espectrales que revolotean por la mente, pero todas subordinadas a la voluntad, y cuando el alma maestra les habla, desaparecen.
Si deseas encontrar este silencio del alma, debes preparar tú mismo el camino. Solo los puros de corazón pueden entrar en él.
Y debes apartar toda la tensión mental, todas las preocupaciones materiales, los miedos, las dudas y los pensamientos inquietantes.
Tu voluntad humana debe ser absorbida por la divina; entonces entrarás en la conciencia de la santidad.
Ahí estarás en lugar santo y verás arder la llama del Señor sobre un altar vivo.
Y cuando la veas brillar ahí, mira profundamente en el templo de tu propia cabeza y la verás toda encendida.
En todas partes, de la cabeza a los pies, hay velas, cada una en su lugar, esperando ser encendidas por la antorcha llameante del amor.
Y cuando veas todas las velas encendidas, mira y verás con los ojos del alma como corren las aguas de la fuente de sabiduría; y podrás beberlas y permanecer con ellas.
Y cuando las cortinas se corran, estará el lugar más santo de todos, donde descansa el Arca de Dios, cubierta por el Trono de Misericordia.
No tengas miedo de levantar la tabla sagrada, las Tablas de la Ley están escondidas en el Arca.

Cógelas y léelas con cuidado, pues encierran todos los preceptos que puedan necesitar los hombres de cualquier época.
Y en el Arca se halla la vara mágica de la profecía esperando tu mano; es la llave de todas las cosas ocultas del presente, el futuro y el pasado.
Y también encontrarás allí el maná, el pan escondido de la vida, y quien lo coma nunca morirá.
El querubín ha guardado con cuidado esta caja de tesoros para cada alma y todos pueden entrar en ella y tener lugar.
Gaspar oyó al maestro hebreo y exclamó: ¡He aquí que la sabiduría de los dioses ha venido a los hombres!
Y Jesús reanudó su camino; y fue a enseñar y curar en las grutas sagradas de Ciro, en donde se había reunido la multitud.”

Otras enseñanzas del Maestro

Una noche en Betania, mientras Jesús estaba reunido con sus apóstoles y un grupo de creyentes alrededor del fuego en el jardín de Lázaro, ante una pregunta de Natanael sobre la antigua regla de vida, de que deberíamos hacer a los demás lo que deseamos que nos hagan a nosotros, el Maestro les habló sobre los diversos niveles de significado, ligados a la interpretación de esta regla de vida.
Y así les dijo: Existen seis niveles de desarrollo del ser.
“1. El nivel de la carne. Esta interpretación puramente egoísta y lasciva tendría un buen ejemplo en la hipótesis de tu pregunta.
2. El nivel de los sentimientos. Este plano se encuentra un nivel por encima del de la carne, e implica que la compasión y la piedad realzan nuestra interpretación de esta regla de vida.
3. El nivel de la mente. Ahora entran en acción la razón de la mente y la inteligencia de la experiencia. El buen juicio dicta que esta regla de vida debería ser interpretada en consonancia con el idealismo más elevado, incorporado en la nobleza de un profundo respeto de sí mismo.
4. El nivel del amor fraternal. Aún más arriba se descubre el nivel de la consagración desinteresada al bienestar de nuestros semejantes. En este plano más elevado del servicio social entusiasta, que nace de la conciencia de la paternidad de Dios y del reconocimiento consiguiente de la fraternidad de los hombres, se descubre una interpretación nueva y mucho más hermosa de esta regla de vida fundamental.
5. El nivel moral. Luego, cuando alcancéis unos verdaderos niveles filosóficos de interpretación, cuando tengáis una verdadera comprensión de la rectitud y de la maldad en los acontecimientos, cuando percibáis la idoneidad eterna de las relaciones humanas, empezaréis a considerar este problema de interpretación como imaginaríais que una tercera persona de pensamientos elevados, idealista, sabia e imparcial consideraría e

interpretaría este mandato, pero aplicado a vuestros problemas personales de adaptación a los incidentes de vuestra vida.
6. El nivel espiritual. En último lugar alcanzamos el nivel de la perspicacia del espíritu y de la interpretación espiritual, el nivel más elevado de todos, que nos impulsa a reconocer en esta regla de vida el mandamiento divino de tratar a todos los hombres como concebimos que Dios los trataría. Este es el ideal universal de las relaciones humanas, y esta es vuestra actitud ante todos estos problemas cuando vuestro deseo supremo es hacer siempre la voluntad del Padre. Quisiera pues que hicierais a todos los hombres lo que sabéis que yo haría por ellos en circunstancias semejantes". (L.U. Pág. 1650)

El mal, el pecado y la iniquidad

En la casa de Zebedeo, Jesús mantenía conversaciones particulares dos noches por semana, en una de esas reuniones, Tomas le preguntó a Jesús: "¿Por qué es necesario que los hombres nazcan del espíritu para entrar en el reino? ¿Es necesario el renacimiento para evitar el control del maligno? Maestro, ¿qué es el mal?" Y el Maestro le respondió así:
"No cometas el error de confundir el mal con el maligno, llamado con más exactitud el inicuo. Aquel que llamas el maligno es el hijo del amor de sí mismo, el alto administrador que se rebeló deliberadamente contra el gobierno de mi Padre y de sus hijos leales. Pero ya he vencido a estos rebeldes pecaminosos. Clarifica en tu mente estas actitudes diferentes hacia el Padre y su universo. No olvides nunca estas leyes que regulan las relaciones con la voluntad del Padre:

"El mal es la trasgresión inconsciente o involuntaria de la Ley Divina, de la voluntad del Padre. El mal es igualmente la medida de la imperfección con que se obedece a la voluntad del Padre.

"El pecado es la trasgresión consciente, conocida y deliberada de la Ley Divina, de la voluntad del Padre. El pecado es la medida de la aversión a dejarse conducir divinamente y dirigir espiritualmente.

"La iniquidad es la trasgresión premeditada, determinada y persistente de la Ley Divina, de la voluntad del Padre. La iniquidad es la medida del rechazo continuo del plan amoroso del Padre para la supervivencia de la personalidad, y del ministerio misericordioso de salvación de los hijos.

"Antes del renacer del espíritu, el hombre mortal está sujeto a las malas tendencias inherentes a su naturaleza, pero estas imperfecciones naturales de conducta no son ni el pecado ni la iniquidad. El hombre

mortal acaba de empezar su larga ascensión hacia la perfección del Padre en el Paraíso. Ser imperfecto o parcial por dotación natural no es un pecado. Es verdad que el hombre está sometido al mal, pero no es en ningún sentido el hijo del maligno, a menos que haya escogido a sabiendas y deliberadamente los caminos del pecado y una vida de iniquidad. El mal es inherente al orden natural de este mundo, pero el pecado es una actitud de rebelión consciente que fue traída a este mundo por aquellos que cayeron desde la luz espiritual hasta las densas tinieblas".

"Tomás, estás confundido por las doctrinas de los griegos y los errores de los persas. No comprendes las relaciones entre el mal y el pecado, porque consideras que la humanidad empezó en la Tierra con un Adán perfecto, y que fue degenerando rápidamente, a través del pecado, hasta el deplorable estado actual del hombre. Pero, ¿por qué te niegas a comprender el significado del relato que revela cómo Caín, el hijo de Adán, fue a la tierra de Nod y allí consiguió una esposa? ¿Por qué te niegas a interpretar el significado del relato que describe cómo los hijos de Dios encontraron esposas entre las hijas de los hombres?
"Es verdad que los hombres son malos por naturaleza, pero no necesariamente pecadores. El nuevo nacimiento —el bautismo del espíritu— es esencial para liberarse del mal y necesario para entrar en el Reino de los Cielos, pero nada de esto disminuye el hecho de que el hombre es un hijo de Dios. Esta presencia inherente del mal potencial tampoco significa que el hombre esté separado, de alguna manera misteriosa, del Padre que está en los cielos, de tal forma que como si fuera un extraño, un extranjero o un hijastro tiene que intentar de alguna manera que el Padre lo adopte legalmente. Todas estas ideas han nacido, en primer lugar, de vuestra mala comprensión del Padre; y en segundo lugar, de vuestra ignorancia sobre el origen, la naturaleza y el destino del hombre.
"Los griegos y otros os han enseñado que el hombre va descendiendo continuamente desde la perfección divina hacia el olvido o la destrucción; yo he venido para mostrar que el hombre, gracias a su entrada en el reino, asciende de manera cierta y segura hacia Dios y la perfección divina. Cualquier ser que, de alguna manera, no alcanza los ideales divinos y espirituales de la voluntad del Padre eterno, es potencialmente malo, pero ese ser no es en ningún sentido un pecador, y mucho menos inicuo". (Resum. L.U. Pág. 1659-1661).

La superstición

Una noche en Tiberiades, a la pregunta de Andrés de que si era cierto que la aparición de una estrella brillante, viene aparejada con el nacimiento de un gran hombre, Jesús habló largamente a sus apóstoles y discípulos sobre la magia y la superstición, cuyo resumen textual es el siguiente:

“El camino que siguen las estrellas en el cielo no tiene absolutamente nada que ver con los acontecimientos de la vida humana en la tierra. La astronomía es una ocupación adecuada de la ciencia, pero la astrología es una masa de errores supersticiosos que no tienen ningún sitio en el evangelio del reino.

“El examen de los órganos internos de un animal recién degollado no puede revelar nada sobre el tiempo atmosférico, los acontecimientos futuros o el resultado de los asuntos humanos.

“Los espíritus de los muertos no regresan para comunicarse con sus familiares o con sus antiguos amigos todavía vivos.

“Los amuletos y las reliquias son impotentes para curar las enfermedades, evitar los desastres o influir en los malos espíritus; la creencia en todos estos medios materiales para influir sobre el mundo espiritual no es más que una vulgar superstición.

”Echar a la suerte quizás sea una manera útil de resolver muchas dificultades menores, pero no es un método destinado a descubrir la voluntad divina. Los resultados que se obtienen así son simplemente el producto de la casualidad material. El único medio de comulgar con el mundo espiritual está incluido en la dotación espiritual de la humanidad, el espíritu interior del Padre, junto con el espíritu derramado por el Hijo y la influencia omnipresente del Espíritu Infinito.

“La adivinación, la hechicería y la brujería son supersticiones de las mentes ignorantes, como también lo son las ilusiones de la magia. La creencia en los números mágicos, en los pronósticos de buena suerte y en los presagios de mala suerte, es una pura superstición sin ningún fundamento.

“La interpretación de los sueños es ampliamente un sistema supersticioso e infundado de especulaciones ignorantes y fantásticas. El evangelio del

reino no ha de tener nada en común con los sacerdotes adivinos de la religión primitiva.

“Los espíritus del bien o del mal no pueden residir dentro de los símbolos materiales de arcilla, madera o metal; los ídolos no son nada más que el material con el que están fabricados.

“Las prácticas de los encantadores, los brujos, los magos y los hechiceros provienen de las supersticiones de los egipcios, los asirios, los babilonios y los antiguos cananeos. Los amuletos y todas las clases de encantamientos son inútiles tanto para conseguir la protección de los buenos espíritus como para desviar a los supuestos espíritus impuros.

“Jesús desenmascaró y censuró la creencia de sus oyentes en los encantamientos, las ordalías, los hechizos, las maldiciones, los signos, las mandrágoras, las cuerdas anudadas y todas las demás formas de superstición ignorante y esclavizante”. (Resum. L.U. Págs. 1680 - 1681)

El nombramiento de las mujeres, a la predicación del Reino

Desde niño Jesús demostró siempre que las mujeres tienen iguales derechos que los hombres, y en su juventud también lo demostró ampliamente y ahora habiendo iniciado su predicación con doce apóstoles y setenta discípulos, una tarde les dijo audazmente a sus apóstoles:
“Mañana seleccionaremos a diez mujeres para trabajar en el ministerio del reino.” Y al día siguiente convocó a diez mujeres devotas que habían servido en la administración del antiguo campamento y la enfermería de tiendas. Todas estas mujeres habían escuchado la enseñanza impartida a los jóvenes evangelistas, pero nunca se les había ocurrido, ni a ellas ni a sus instructores, que Jesús se atrevería a encargar a unas mujeres la enseñanza del evangelio del reino y la atención a los enfermos. Estas diez mujeres escogidas y autorizadas por Jesús eran: “Susana, la hija del antiguo chazán de la sinagoga de Nazaret; Juana, la esposa de Chuza, el administrador de Herodes Antipas; Isabel, la hija de un judío rico de Tiberiades y Séforis; Marta, la hermana mayor de Andrés y Pedro; Raquel, la cuñada de Judá, el hermano carnal del Maestro; Nasanta, la hija de Elman, el médico sirio; Milca, una prima del apóstol Tomás; Rut, la hija mayor de Mateo Leví; Celta, la hija de un centurión romano; y Agaman, una viuda de Damasco. Posteriormente, Jesús añadió dos mujeres más a este grupo: María Magdalena y Rebeca, la hija de José de Arimatea”.

La enseñanza a sus apóstoles y evangelistas Jesús la realizó mediante el sistema de preguntas y respuestas, con ellos realizó más de cien reuniones de preparación, para la predicación del Reino; pero al público en general le habló mediante pequeños discursos y parábolas, de las cuales en el Libro de Urantia se mencionan alrededor de treinta.
El Maestro enseñó y contestó toda clase de preguntas, sembró las semillas del Reino y ministró a las multitudes y se compadeció de los enfermos y necesitados.

Los milagros de Jesús

Tampoco la misión de Jesús fue hacer milagros. A sus apósteles les dijo: Al ministrar a los enfermos, no les enseñéis a esperar milagros.

La verdadera religión no se halla nunca enaltecida por llamados milagros. La búsqueda de milagros se remonta a las religiones primitivas de la magia. La verdadera religión nada tiene que ver con los así llamados milagros, y la **religión revelada** no se apoya jamás en los milagros como prueba de autoridad.

“Dios es tan real y absoluto que no se pueden ofrecer signos materiales de prueba ni demostraciones de así llamados milagros como testimonio de su realidad. Siempre lo conoceremos porque confiamos en él, y nuestra creencia en él se basa totalmente en nuestra participación personal, en las manifestaciones divinas de su realidad infinita”. (L.U. Pág.1119)

Jesús sabiamente vio, que hacer milagros y ejecutar prodigios tan sólo atraería una lealtad superficial al intimidar la mente material. Tales acciones no revelarían a Dios ni salvarían a los hombres. Se negó a ser simplemente un hacedor de milagros. Resolvió que se ocuparía de una sola tarea: **El establecimiento del Reino del Cielo**.

En realidad Jesús si realizó algunas demostraciones de poder; en parte para ayudar o consolar a algunos necesitados de salud, para acrecentar la fe de otros y para demostrar también que si lo deseaba y si su Padre lo autorizaba podía obviar las leyes naturales por Él mismo creadas; con la participación de sus huestes celestiales, que estaban prestas para colaborar en estos menesteres.
En realidad muchos de los casos de curaciones milagrosas se trataba simplemente de personas con desórdenes nerviosos y trastornos emocionales, que solamente al escuchar las palabras del Maestro, se sentían aliviados y se apuraban a contar que se habían curado milagrosamente.

Uno de esos casos ocurrió cuando Jesús y sus apósteles se encontraron con una procesión fúnebre, que se dirigía al cementerio cargando un ataúd con el cuerpo de un niño y la madre que era viuda le suplicó que volviera a su hijo a la vida.
Entonces, Jesús se adelantó y, levantando la tapa del ataúd, examinó al muchacho, descubriendo que el chico no estaba verdaderamente muerto, y le dijo a su madre: “No llores. Tu hijo no está muerto. Está dormido, volverá a tus brazos”.

Por las razones expuestas en relación a los milagros, mencionaré solamente unos pocos acontecimientos realmente catalogados como milagros:
En realidad la resurrección de Lázaro, fue el más grande de todos los milagros que Miguel de Nebadón como Jesús pudo ejecutar con la participación de las huestes celestiales que siempre acompañaban al Maestro y que estaban prestas a actuar a la menor insinuación de Jesús; y que en forma resumida ocurrió así:
Después de que Jesús llegó a Betania y se entrevistó en forma reservada con Marta, la cual le informó que su hermano Lázaro hacía cuatro días que había muerto; Jesús les indicó que tenga fe únicamente y su hermano resucitaría; y mirándole fijamente a los ojos le dijo: “**Yo soy la resurrección y la vida**”.
La noticia de la muerte de Lázaro atrajo a muchos enemigos de Jesús, que esperaban cualquier oportunidad para acusarle y arrestarle. Por esta razón, es que Marta se adelantó a recibir a Jesús y luego le comunicó a María, la llegada de su hermano y maestro.
Cuando María estuvo frente a Jesús, se arrojó a sus pies y le dijo: “¡Si tan sólo hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto!” Y cuando Jesús vio hasta qué punto estaban todos afligidos por la muerte de Lázaro, su alma se llenó de compasión.
Entonces les pidió que lo llevaran ante la tumba de Lázaro, en donde Jesús ordenó en forma terminante que quitaran la piedra que cubría la entrada al sepulcro.
Cuando Jesús hubo terminado de hablar, sus apóstoles, con la ayuda de unos vecinos voluntarios, agarraron la piedra y la hicieron rodar de canto hasta quitarla de la entrada de la tumba.
“Mientras este grupo de unos cuarenta y cinco mortales permanecía delante de la tumba, pudieron ver vagamente la forma de Lázaro, envuelta en unos vendajes de lino, descansando en el nicho inferior derecho de la cueva fúnebre. Mientras estas criaturas terrenales se hallaban allí en silencio, casi sin aliento, una enorme hueste de seres celestiales se había situado en sus puestos, para responder a la señal de actuar en cuanto la diera su comandante Gabriel”.

Entonces Jesús levantando los ojos al cielo dijo: “Padre, te doy las gracias por haber escuchado y concedido mi petición. Sé que me escuchas siempre, pero te hablo así a causa de aquellos que están aquí conmigo, para que puedan creer que me has enviado al mundo, y para que sepan que actúas conmigo en esto que estamos a punto de realizar.” Y Cuando hubo terminado de orar, dijo en voz alta: **Lázaro, ¡sal fuera!**.
La masa de concurrentes permaneció inmóvil; pero las huestes celestiales se afanaban en una acción unificada obedeciendo la palabra del Creador. En solo doce segundos del tiempo terrestre, la forma hasta entonces inanimada de Lázaro empezó a moverse, y pronto se sentó en el borde de la plataforma de piedra donde había descansado. Su cuerpo estaba envuelto en las mortajas y su rostro cubierto con un paño. Mientras permanecía de pie delante de ellos **vivo** Jesús dijo: ¡**Desatadlo y dejadlo salir**! . (L.U. Pág. 1845)
Esto causo gran asombro y temor en los concurrentes, provocándoles la huida hacia la casa de Lázaro. Después de que Lázaro fuera despojado de sus vendas, se acercó a Jesús con sus hermanas, se arrodilló a los pies del Maestro para dar gracias y alabar a Dios. Y Jesús levantando a Lázaro de la mano, le dijo:
“Hijo mío, lo que te ha sucedido será experimentado también por todos los que creen en este evangelio, excepto que serán resucitados con una forma más gloriosa. Serás un testigo viviente de la verdad que he proclamado —yo soy la resurrección y la vida. Pero ahora entremos todos en la casa y tomemos algún alimento para estos cuerpos físicos”. (L.U. Pág.1846)

Otro de los grandes acontecimientos en la vida de Jesús y considerado como un verdadero milagro, es la alimentación de las cinco mil personas, que compendiado sucedió así:
Jesús y sus doce apóstoles planeaban tener unos días de descanso después de las agotadoras jornadas de predicación y trabajo, para lo cual se embarcaron en un bote y se dirigieron a la otra orilla opuesta del lago; pero sus seguidores no les dejaron tranquilos y los siguieron en otras embarcaciones, hasta un hermoso parque al sur de Betsaida-Julias.
Al caer la tarde, una muchedumbre se habían reunido alrededor del Maestro en uno de los parques, Jesús les habló brevemente, y Pedro lo hizo después. Mucha de esta gente había traído su comida, y después de cenar, se reunieron en pequeños grupos mientras los apóstoles y los discípulos de Jesús les enseñaban.
El lunes por la tarde, la multitud había aumentado a más de cinco mil personas, ávidas de conocimiento, salud y muchos por curiosidad.

Felipe había traído provisiones para alimentar a Jesús y los doce apóstoles durante tres días; mientras tanto la multitud de hombres, ancianos y niños habían también agotado sus provisiones.
En ese lugar no había tiendas en donde proveerse, la gente tenía hambre de pan y no quería irse, porque también tenían hambre espiritual.
Y la multitud también quería aprovechar la ocasión para coronar definitivamente a Jesús como Rey de Israel, y de esta intención también participaban algunos de sus apóstoles y discípulos.
Ante esta situación, el miércoles por la tarde, Jesús y sus discípulos conversaban sobre qué podían hacer con esta gran multitud hambrienta; algunos apóstoles le sugirieron que los despida, pero Jesús dijo: “No deseo despedirlos hambrientos; ¿no podéis alimentarlos?”.
Luego Jesús dijo: “No quiero despedir a esta gente. Están aquí como ovejas sin pastor. Me gustaría alimentarlos. ¿De cuánta comida disponemos?”. Mientras Felipe conversaba con Mateo y Judas, Andrés buscó al joven Marcos para averiguar cuántas provisiones quedaban. Volvió hacia Jesús, diciendo: “Al muchacho sólo le quedan cinco panes de cebada y dos pescados secos”.
Jesús se mantuvo en silencio durante unos minutos. Y su mirada era lejana y perdida en el horizonte; luego, Jesús se volvió repentinamente hacia Andrés y dijo: “Tráeme los panes y los peces”. Cuando le trajeron la canasta, el Maestro dijo: “Ordenad a la gente que se siente en la hierba en grupos de cien, y que designen a un jefe para cada grupo, mientras traéis a todos los evangelistas aquí con nosotros”.
Entonces, Jesús tomando los panes en sus manos dio las gracias a su Padre en el Cielo y partió el pan y lo dio a sus apóstoles, que lo pasaron a sus compañeros, quienes a su vez lo llevaron a la multitud. Jesús partió y distribuyó los peces de la misma manera. Y aquella multitud comió hasta saciarse. Cuando hubieron terminado de comer, Jesús dijo a los discípulos: “Recoged los trozos que quedan para que no se pierda nada”. Cuando terminaron de recoger los pedazos, tenían doce canastas llenas. Unos cinco mil hombres, mujeres y niños habían comido en este banquete extraordinario.
Este fue el primero y el único milagro de la naturaleza que Jesús efectuó después de haberlo planeado conscientemente. Es verdad que sus discípulos tenían tendencia a calificar de milagros muchas cosas que no lo eran, pero este fue un auténtico ministerio sobrenatural. Se nos ha enseñado que, en este caso, Miguel multiplicó los elementos nutritivos como siempre lo hace, salvo que eliminó el factor tiempo y el encauzamiento vital observable.

Otro de los actos de Jesús, que puede ser considerado como milagro, es la conversión del agua en vino en las bodas de Caná y que resumido en unas pocas líneas ocurrió así:
Al mediodía de un miércoles, cerca de mil convidados a la boda, habían llegado a Caná, más de cuatro veces el número de invitados a la fiesta nupcial.
Durante el transcurso del día, Jesús que era el principal invitado a esta boda, se daba cuenta de que la gente esperaba algo de él, les notaba ansiosos e intranquilos, especialmente a su madre y sus hermanos, o los mismos apóstoles, que esperaban que de alguna manera Jesús anunciara su reinado futuro mediante alguna manifestación sobrenatural.
Atreviénronse a preguntarle al Maestro, en qué momento de la ceremonia se manifestaría como un ser sobrenatural, a lo que Jesús simplemente respondió: “Si me amáis, entonces disponeos a aguardar conmigo mientras espero la voluntad de mi Padre que está en los cielos”.
Toda la ceremonia del casamiento se desarrolló en completo silencio, sin que el huésped de honor hiciera un solo gesto, ni dijera una sola palabra.
Luego Jesús les dijo a sus seis primeros discípulos: “No creáis que he venido a este lugar para efectuar algún prodigio que satisfaga a los curiosos o que convenza a los que dudan. Estamos aquí más bien para esperar la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos”.
El padre del novio había suministrado vino en abundancia para todos los huéspedes invitados a la fiesta nupcial; pero antes de que terminara la cena nupcial, los criados le trajeron la ingrata noticia de que el vino se estaba acabando. Cuando la cena oficial hubo terminado y los invitados se paseaban por el jardín, la madre del novio le confió a María que la provisión de vino se había agotado. Y María le dijo en confianza: “No se preocupe hablaré con mi hijo”.

Efectivamente María habló con su hijo para que solucione este problema, hubo alguna breve discusión sobre el tema, y al final, Jesús le dijo a su madre: “Vamos, vamos, madre María, no te aflijas por mis palabras aparentemente duras. ¿No te he dicho muchas veces que he venido solamente para hacer la voluntad de mi Padre celestial? Con mucho gusto haría lo que me pides si formara parte de la voluntad del Padre...”
Y Jesús se quedó emocionalmente en vilo por lo que había dicho; y María percibiendo que algo estaba por suceder, se abrazó al cuello de Jesús, lo besó y se precipitó donde los criados y les dijo: “Cualquier cosa que mi hijo os diga, hacedla”. Jesús no dijo nada; pero se dio cuenta que había deseado mucho con su pensamiento.
En una de las salas de la casa había seis grandes vasijas de piedra, llenas de agua, con unos ochenta litros cada una. Esta agua estaba destinada a utilizarse posteriormente en las ceremonias finales de purificación de la

celebración matrimonial. Luego fue la agitación general y especialmente de los criados que sacaban jarras de vino de los cántaros.
En esta ocasión, los transformadores del poder, los medianos (seres intermedios) y todas las demás personalidades que se requerían, estaban reunidas cerca del agua y de los otros elementos necesarios, y en presencia del deseo expresado por el Soberano Creador del Universo, no había manera de evitar la aparición instantánea del vino. La producción de este incidente estaba asegurada de manera doble, pues el Ajustador Personalizado había notificado que la ejecución del deseo del Hijo no infringía de ninguna manera la voluntad del Padre.

El último discurso en el templo

A estas alturas, las mareas políticas y los gobernantes judíos comenzaron a escucharle, solamente, con el fin de hacerle caer con preguntas intrigantes, para de esta manera acusarlo y arrestarlo.
Su vida pública termina prácticamente con su último discurso en el templo de Jerusalén; el día martes de su última semana de vida, Jesús llegó al templo en compañía de sus once apóstoles; pues, Judas ya se había suicidado; también le acompañaban José de Arimatea, treinta griegos seguidores y algunos discípulos.
Este discurso estaba destinado a ser el último llamado a la conversión del pueblo judío y la acusación final contra sus encarnizados enemigos que trataban de destruirlo, entre los que estaban: los escribas, fariseos, saduceos y principales dirigentes de Israel.
En esta ocasión Jesús dijo así:

“He estado con vosotros durante mucho tiempo, recorriendo el país de un lado a otro, y proclamando el amor del Padre por los hijos de los hombres. Muchos han visto la luz y han entrado, por la fe, en el reino de los cielos. En conexión con esta enseñanza y esta predicación, el Padre ha realizado muchas obras maravillosas, llegando incluso a resucitar a los muertos. Muchos enfermos y afligidos han recuperado la salud porque creían; pero toda esta proclamación de la verdad y esta curación de enfermedades no han abierto los ojos a aquellos que se niegan a ver la luz, a aquellos que están decididos a rechazar este evangelio del reino (…)

“Una vez que hayáis rechazado esta revelación de Dios al hombre, el reino de los cielos será entregado a otros pueblos, a aquellos que lo reciban con alegría y felicidad. En nombre del Padre que me ha enviado, os advierto solemnemente que estáis a punto de perder vuestra posición en el mundo como portaestandartes de la verdad eterna y custodios de la

Ley Divina. En este momento os ofrezco vuestra última oportunidad de adelantaros y arrepentiros, para anunciar vuestra intención de buscar a Dios con todo vuestro corazón y entrar, como niños pequeños y con una fe sincera, en la seguridad y la salvación del reino de los cielos (…)

“Esta tarde, mis apóstoles están aquí delante de vosotros en silencio, pero pronto escucharéis sus voces anunciando la llamada a la salvación y la incitación a unirse al reino celestial como hijos del Dios vivo. Y ahora, tomo por testigos a mis discípulos y a los creyentes en el evangelio del reino, así como a los mensajeros invisibles que están a su lado, de que he ofrecido una vez más, a Israel y a sus dirigentes, la liberación y la salvación. Pero todos observáis que la misericordia del Padre es despreciada y que los mensajeros de la verdad son rechazados. Sin embargo, os advierto que esos escribas y fariseos aún están sentados en el puesto de Moisés; por lo tanto, hasta que los Altísimos que gobiernan en los reinos de los hombres no hayan demolido finalmente esta nación y destruido el lugar donde se encuentran sus dirigentes, os pido que cooperéis con esos ancianos de Israel. No es necesario que os unáis a ellos en sus planes para destruir al Hijo del Hombre, pero en todo lo relacionado con la paz de Israel, debéis someteros a ellos. En todas esas cuestiones, haced todo lo que os ordenen y guardad lo esencial de la ley, pero no imitéis sus malas acciones. Recordad que este es el pecado de esos gobernantes: Dicen lo que es bueno, pero no lo hacen. Sabéis bien que esos dirigentes echan sobre vuestros hombros unas cargas pesadas, unas cargas penosas de llevar, y que no levantarán ni un solo dedo para ayudaros a llevar esas pesadas cargas. Os han oprimido con ceremonias y esclavizado con tradiciones. (…)

“Además, a esos dirigentes egocéntricos les deleita hacer sus buenas obras de manera que puedan ser vistos por los hombres. Agrandan sus filacterias y ensanchan los bordes de sus vestidos oficiales. Anhelan los sitios principales en los banquetes y exigen los asientos de honor en las sinagogas. Codician los saludos elogiosos en las plazas públicas y desean que todos los hombres los llamen rabinos. Y mientras buscan ser honrados así por los hombres, se apoderan en secreto de las casas de las viudas y sacan provecho de los servicios del templo sagrado. Esos hipócritas simulan hacer largas oraciones en público, y dan limosnas para atraer la atención de sus semejantes. (…)

“No interpretéis mal mis palabras. No albergo ninguna mala intención hacia esos jefes de los sacerdotes y los dirigentes que en este mismo momento intentan destruirme; no tengo ninguna aversión contra esos escribas y fariseos que rechazan mis enseñanzas. Sé que muchos de

vosotros creéis en secreto, y sé que confesaréis abiertamente vuestra lealtad hacia el reino cuando llegue mi hora. Pero, ¿cómo se justificarán vuestros rabinos, que declaran hablar con Dios y luego se atreven a rechazar y destruir a aquel que viene a revelar el Padre a los mundos? (…)

“¿Qué se puede esperar de una nación cuando los ciegos conducen a los ciegos? Los dos tropezarán y caerán al abismo de la destrucción.(…)

” ¡Ay de todos vosotros que rechazáis la verdad y despreciáis la misericordia! Muchos de vosotros os parecéis a los sepulcros blanqueados, que aparecen hermosos por fuera, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de todo tipo de impurezas. Así es como vosotros, que rechazáis a sabiendas el consejo de Dios, aparecéis exteriormente ante los hombres como santos y rectos, pero por dentro vuestro corazón está lleno de hipocresía y de iniquidad (…)

”Pero incluso ahora os ofrezco, en nombre de mi Padre, la misericordia y el perdón; incluso ahora os tiendo la mano amorosa de la hermandad eterna. Mi Padre os ha enviado a los sabios y a los profetas; habéis perseguido a unos y habéis matado a los otros. Luego apareció Juan, proclamando la llegada del Hijo del Hombre, y lo destruisteis después de que muchos hubieran creído en sus enseñanzas. Y ahora os preparáis para derramar más sangre inocente. ¿No comprendéis que llegará un día terrible de rendición de cuentas?”. (Resum. L.U. Págs. 1905-1908)

La última cena

La última cena de Jesús con sus apóstoles se celebró en la casa de Juan Marcos, un día jueves y no, como era de esperarse, el día viernes. Se celebró sin el cordero pascual de todas las celebraciones judías.

Luego de las consabidas discusiones de ¿Quiénes deberían ocupar los puestos de honor junto al Maestro?, judas ocupó el asiento a la izquierda del anfitrión y Juan Zebedeo a la derecha del mismo, Pedro su ubicó en el último asiento, con la esperanza de que cuando llegue el Maestro, lo invite a ocupar un puesto junto a él.

Cuando el Maestro llegó, detectó en seguida el ambiente enrarecido de sus apóstoles en esa tarde en que el espíritu de auto-figuración se había hecho presente; pero suavizó el panorama simplemente con su presencia y una sonrisa, y no cambió el orden de colocación de cada uno de ellos.
Luego de saludarles, se dirigió a ellos de esta manera:

“He deseado mucho comer en esta Pascua con vosotros. Quería comer una vez más con vosotros antes de mi sufrimiento, y sabiendo que mi hora ha llegado, he organizado esta cena con vosotros para esta noche, porque en cuanto al mañana todos estamos en las manos del Padre, cuya voluntad he venido a hacer. No volveré a comer con vosotros hasta que os sentéis conmigo en el Reino que mi Padre me dará cuando haya terminado aquello para lo que me envió a este mundo”. Luego de mezclar el agua con el vino a él presentado y después de dar las gracias dijo:
“Tomad esta copa y compartidla entre vosotros, y cuando la bebáis, sabed que no volveré a beber con vosotros el fruto de la vid, puesto que ésta es nuestra última cena. Cuando nos sentemos de nuevo de esta manera, será en el reino venidero”.

Luego de beber la primera copa, Jesús, dándoles una muestra de humildad procedió a lavar los pies de cada uno de ellos, pese a las protestas de Pedro y de todos ellos.
Después de terminar de lavar los pies de cada uno de ellos, Jesús les dijo:

“¿Comprendéis realmente lo que os he hecho? Me llamáis Maestro, y decís bien, porque lo soy. Así pues, si el Maestro os ha lavado los pies, ¿por qué no estabais dispuestos a lavaros los pies los unos a los otros? ¿Qué lección deberíais aprender de esta parábola en la que el Maestro hace tan gustosamente el servicio que sus hermanos eran reacios a hacerse los unos a los otros? En verdad, en verdad os lo digo: Un servidor no es más grande que su señor; ni el enviado es más grande que aquel que lo envía. Habéis visto en mi vida entre vosotros cómo se ha de servir, y benditos sean los que tengan el coraje misericordioso de servir así. Pero, ¿por qué sois tan lentos en aprender que el secreto de la grandeza en el reino espiritual no se parece a los métodos de poder del mundo material?” Cuando ya todos estaban calmados, sirviéndose los alimentos, el Maestro les dijo:
“Os he dicho cuánto deseaba compartir esta cena con vosotros, y sabiendo de qué manera las fuerzas malignas de las tinieblas han conspirado para provocar la muerte del Hijo del Hombre, he decidido tomar esta cena con vosotros en esta sala secreta, un día antes de la Pascua, porque mañana por la noche a esta hora ya no estaré con vosotros. Os he repetido muchas veces que debo regresar al Padre. Ahora ha llegado mi hora, pero no era necesario que uno de vosotros me traicionara entregándome a mis enemigos”.
“Aunque es necesario que regrese al Padre, no hacía falta que uno de vosotros se convirtiera en un traidor para cumplir la voluntad del Padre. Esto es la maduración del mal escondido en el corazón de uno que no ha

logrado amar la verdad con toda su alma. ¡Cuán engañoso es el orgullo intelectual que precede a la caída espiritual! Mi amigo de muchos años, que ahora mismo come mi pan, está dispuesto a traicionarme, incluso ahora que mete su mano conmigo en el mismo plato".

Cuando Jesús hubo hablado así, todos empezaron de nuevo a preguntar:

"¿Soy yo?". Cuando Judas, que estaba sentado a la izquierda de su Maestro, preguntó de nuevo: "¿Soy yo?", Jesús mojó el pan en el plato de las hierbas y se lo dio a Judas diciendo: "Tú lo has dicho." Pero los demás no escucharon a Jesús hablarle a Judas. Luego de estos incidentes Judas abandonó rápidamente el aposento; pero sus compañeros apóstoles creyeron que salía a cumplir algún mandato del Maestro.

Cuando trajeron a Jesús la tercera copa de vino, la "copa de la bendición", se levantó del diván, tomó la copa en sus manos y la bendijo, diciendo: "Tomad todos esta copa, y bebed de ella. Esta será la copa de mi recuerdo. Esta es la copa de la bendición de una nueva dispensación de gracia y de verdad. Será para vosotros el emblema de la donación y del ministerio del Espíritu divino de la Verdad. No volveré a beber esta copa con vosotros hasta que beba de una nueva forma con vosotros en el reino eterno del Padre".

Luego tomando el pan, lo bendijo y partió y entregó a sus apóstoles diciendo: "Tomad este pan del recuerdo y comedlo. Os he dicho que yo soy el pan de la vida. Y este pan de la vida es la vida unida del Padre y del Hijo en un solo don. La palabra del Padre, tal como es revelada en el Hijo, es en verdad el pan de la vida".

"Cuando la cena del recuerdo es compartida por aquellos que creen en el Hijo y conocen a Dios, su simbolismo no necesita estar asociado a ninguna de las falsas interpretaciones pueriles del hombre sobre el significado de la presencia divina, porque en todas esas ocasiones, el Maestro está realmente presente. La cena del recuerdo es el encuentro simbólico del creyente con Miguel (Jesús). Cuando os volvéis así conscientes del espíritu, el Hijo está realmente presente, y su espíritu fraterniza con el fragmento interior de su Padre."

Finalmente Jesús les dijo:

"Cuando hagáis estas cosas, recordad la vida que he vivido en la tierra entre vosotros, y regocijaos con el hecho de que voy a continuar viviendo en la tierra con vosotros y sirviendo a través de vosotros. Como

individuos, no discutáis entre vosotros sobre quién será el más grande. Sed todos como hermanos. Cuando el reino crezca hasta abarcar grandes grupos de creyentes, deberíais absteneros también de luchar por la grandeza o de buscar la preferencia entre esos grupos.”
(Resum. L.U. Págs. 1937-1943)

Es necesario aclarar que, en esta cena no se sirvió el cordero; ya que el Maestro no participaba de esta práctica de sacrificio de seres vivos, para agradar al Señor. Esto ya lo demostró aún joven cuando fue invitado a celebrar la Pascua en casa de sus amigos: Lázaro, Marta y María, a los cuales logró convencer de celebrar este ritual solamente con pan ázimo, vino y hierbas amargas; cena en la cual, después de orar Jesús les dijo: “Dejad que las mentes infantiles e ignorantes de mi pueblo sirvan a su Dios como Moisés ordenó; es mejor que lo hagan. Pero nosotros, que hemos visto la luz de la vida, dejemos de acercarnos a nuestro Padre a través de las tinieblas de la muerte. Seamos libres al conocer la verdad del amor eterno de nuestro Padre. (L.U. Pág. 1405)

Terminaron la celebración de esta antigua ceremonia pascual, cantando todos juntos el salmo ciento dieciocho.

“Den gracias al Señor, porque Él es bueno;
para siempre es su misericordia.

Diga ahora Israel:
Para siempre es su misericordia…(sic)

La crucifixión y muerte de Jesús

Los días posteriores a la última cena ocurrieron los hechos por todos conocidos: la traición y arresto de Jesús, su traslado de Herodes a Pilatos y el consiguiente martirio y escarnio provocado por romanos y judíos, que condujeron luego a la sentencia de muerte por crucifixión, y el traslado a la cima del Gólgota, cargando el Maestro su propia cruz.

Un grupo de mujeres piadosas, y tiernas de corazón, no pudieron contener el llanto al ver a su Maestro soportar tal afrenta de cargar su propia cruz, en la cual lo crucificarían indignamente; y el Maestro al verlas les dijo:

“Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino más bien por vosotras y por vuestros hijos. Mi obra está a punto de terminar pronto iré hacia mi

Padre pero los tiempos de las terribles tribulaciones para Jerusalén acaban de empezar. Mirad, se acercan los días en que diréis: Bienaventuradas las estériles y aquellas cuyos pechos nunca han amamantado a sus pequeños. En esos días rogaréis a las rocas de las colinas que caigan sobre vosotras para que os liberen de los terrores de vuestras tribulaciones.” (L.U. Pág. 2005)

Cerca de las once de la mañana de aquel viernes fatídico, cerca de mil personas se habían reunido para presenciar la muerte de un inocente y que el mundo no sabía que era el propio Creador del universo; mientras tanto las huestes celestiales contemplaban en silencio este espectáculo horroroso.

Entre las personas que permanecieron con él, al pie de la cruz se mencionan a: María, Rut, Judá, Juan, Salomé (la madre de Juan) y un grupo de fervorosas creyentes que incluía a María (la mujer de Clopas y hermana de la madre de Jesús), María Magdalena y Rebeca, que en otro tiempo había vivido en Séforis. Estos y otros amigos de Jesús guardaron silencio mientras presenciaban su gran paciencia y entereza, y contemplaban sus intensos sufrimientos.

Después de la una de tarde Jesús comenzó a perder su conciencia humana, en medio de una creciente oscuridad, producto de una tormenta de arena que se acercaba; entonces Jesús comenzó a orar casi inconscientemente, repitiendo algunos salmos de las escrituras, así: “Sé que el Señor salvará a su ungido”, “Tu mano descubrirá a todos mis enemigos” y “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” No es que Jesús dudara de su Padre al momento de su muerte; sino, que este salmo que el Maestro repetía, casi inconscientemente, decía así, y esto ha sido tomado como que Jesús reclamaba a su Padre por el abandono de esta hora.
Antes de las tres cuando Jesús, dando un grito, exclamó: “¡Se acabó! Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.” Cuando hubo dicho esto, inclinó la cabeza y abandonó la lucha por la vida. Cuando el centurión romano vio cómo Jesús había muerto, se golpeó el pecho y dijo: “Éste era en verdad un hombre justo; debe haber sido realmente un Hijo de Dios.” Y a partir de ese momento empezó a creer en Jesús.

Luego de la muerte del Maestro, las mujeres fueron a la casa de Elías Marcos; y Juan permaneció en el Gólgota, hasta que el cuerpo del Maestro fuera retirado por José de Arimatea y Nicodemo, para ser sepultado en la tumba familiar de José.

“Así es como terminó un día de tragedia y de dolor para un inmenso universo, cuyos millares de inteligencias se habían estremecido ante el impresionante espectáculo de la crucifixión de la encarnación humana de su amado Soberano. Estaban atónitas ante esta exhibición de insensibilidad y de perversidad humanas.” (L.U. pág. 2011)

La resurrección morontial de Jesús

El día domingo a las dos y cuarenta y cinco de la mañana, una comisión de encarnación del Paraíso, compuesta por siete seres no identificados, rodeó la tumba de Jesús y a las tres de la mañana del mismo día la personalidad morontial de Jesús salió de la tumba sin haber topado o movido las piedras que cubrían la entrada.
Su cuerpo material yacía por lo tanto en la tumba de piedra, envuelto en las sábanas de lino.

“La humanidad es lenta en percibir que, en todo lo que es personal, la materia es el esqueleto de la morontia, y que ambos son la sombra reflejada de la realidad espiritual duradera. ¿Cuánto tiempo necesitaréis para considerar que el tiempo es la imagen móvil de la eternidad, y el espacio la sombra fugaz de las realidades del Paraíso?” (L.U. Pág. 2021)

Después de esto Jesús apareció en su forma morontial, (un estado intermedio entre el espíritu y la materia) sobre la tumba, en compañía de Gabriel y las siete personalidades del Paraíso, que partieron pronto.
Luego habló con los grupos de seres morontiales congregados ahí para saludar y dar la bienvenida a Jesús como una criatura de su orden.
Posteriormente a la resurrección del Maestro, el jefe de los arcángeles pidió a Gabriel el permiso correspondiente para disponer del cuerpo material de Jesús que todavía permanecía en la tumba.
Después de obtenido el permiso necesario, los arcángeles con la ayuda de los seres intermedios, desplazaron las piedras de la entrada del sepulcro, haciendo rodar la más grande por el canal abierto en la roca y sobre el cual descansaba; fenómeno inusual que espantó sobre manera a los guardias judíos y soldados romanos, quienes huyeron en forma desaforada del lugar; situación que es tomada por el Cristianismo para afirmar que Jesús al haber resucitado en su forma física movió las piedras para salir del sepulcro.

Entonces los arcángeles y los seres intermedios sacaron el cuerpo físico del Maestro y procedieron a cremarlo en forma instantánea, mediante una técnica de reducción del tiempo. _Actividad no comprendida por

nosotros. Y dando de esta manera, un fin en forma digna a los restos del Maestro.
Después de ello, Gabriel llamó a su lado a los arcángeles y se prepararon para inaugurar en Urantia la dispensación o resurrección general de todas las generaciones de almas durmientes desde los tiempos de Adán; para lo cual Jesús les dijo:
"Así como mi Padre tiene la vida en sí mismo, también le ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo. Aunque todavía no he reasumido por completo el ejercicio de la jurisdicción universal, esta limitación auto-impuesta no restringe de ninguna manera la donación de la vida a mis hijos dormidos; que se empiece a pasar lista para la resurrección planetaria."
"El circuito de los arcángeles funcionó entonces por primera vez desde Urantia. Gabriel y las huestes de arcángeles se trasladaron al lugar de la polarización espiritual del planeta; y cuando Gabriel dio la señal, su voz se transmitió como un relámpago al primer mundo de las mansiones del sistema, diciendo: "Por orden de Miguel, ¡que resuciten los muertos de una dispensación de Urantia!", entonces todos los durmientes no juzgados fueron despertados en las inmensas salas de resurrección de Mansonia en el primer mundo de estancia. (L.U. Pág.2024)
Esta era la tercera vez que se realizaba una dispensación general de almas durmientes en Urantia, las otras dos ocurrieron con la llegada del Príncipe Planetario y luego con la llegada de Adán y Eva.

Las apariciones morontiales de Jesús

El Maestro se apareció en su nueva forma morontial diecinueve veces a sus apóstoles, discípulos y creyentes, nunca se presentó ante sus enemigos.
Las principales apariciones fueron las siguientes:
La primera aparición la realiza ante el grupo de cinco mujeres, que decidieron en la madrugada del domingo ir a ungir el cuerpo del Maestro, que les parecía no había sido embalsamado en forma correcta. Este grupo de mujeres estaba conformado por: María Magdalena; María, la madre de los gemelos Alfeo; Salomé, la madre de los hermanos Zebedeo; Juana, la mujer de Chuza; y Susana, la hija de Ezra de Alejandría.
Cuando este grupo de mujeres llegó a la tumba estaban exhaustas y alarmadas, por cuanto en el camino se encontraron con los guardias judíos y soldados romanos que corrían despavoridos, y al ver las piedras de la entrada movidas y no encontrar el cuerpo del Maestro su temor aumentó, por lo que salieron corriendo cuatro de ellas, dejando a María Magdalena dentro del sepulcro; y cuando ellas regresaron, Jesús se les

presentó a las cinco; pero María pensaba que se trataba del jardinero y se aproximó a él, diciéndole:
"¿Dónde habéis llevado al Maestro? ¿Dónde lo han enterrado? Dínoslo para poder ir a buscarlo." Como el desconocido no le contestaba a María, ésta empezó a llorar. Entonces Jesús les habló, diciendo: "¿A quién buscáis?" María dijo: "Buscamos a Jesús, que fue enterrado en la tumba de José, pero ya no está. ¿Sabes dónde lo han llevado?" Entonces Jesús contestó: "¿No os dijo este Jesús, incluso en Galilea, que moriría pero que resucitaría de nuevo?" Pero no le entendieron. Y cuando Jesús le dijo: "María", reconoció enseguida que era su Maestro.
María intentó abrazar sus pies, entonces Jesús le dijo: "No me toques, María, porque no soy como me has conocido en la carne. Con esta forma permaneceré con vosotros algún tiempo antes de ascender hacia el Padre. Pero id todas ahora y decid a mis apóstoles y a Pedro que he resucitado y que habéis hablado conmigo".
Lo que confirma que Jesús ocupaba un nuevo cuerpo, el cuerpo morontial que no se podría sentir al tocar; pero si ver, porque Jesús lo deseaba.
La segunda aparición fue también a María Magdalena otra vez junto al sepulcro, para confirmarle que era verdad su resurrección, y que tenga fe y que otra vez confirme a sus apósteles de que había resucitado.
La tercera aparición la realiza a su hermano Santiago, para llamarle al servicio del reino.
La cuarta aparición la realizó en la casa de la familia de Lázaro, a María, Martha y David zebedeo, el jefe de los mensajeros que siempre estuvieron al servicio del Maestro.
La quinta aparición ocurrió en la casa de José de Arimatea, ante unas veinticinco mujeres creyentes, a las que les pidió también la difusión de la buena nueva de la filiación al reino.
La sexta aparición la realiza a un grupo de cuarenta creyentes griegos, reunidos en la casa de Flavio, a los que les dijo que el Reino de los Cielos, no era solamente para los judíos; sino, para los hombres de todas las naciones.
La séptima aparición la realiza a los caminantes Cleofás y Jacobo en Meaux, con los que compartió su casa y su cena.
Luego de estas primeras apariciones, se les presentó a sus apóstoles, comenzando con Pedro en el jardín de la casa de Marcos; para luego aparecer ante diez apóstoles reunidos en la sala donde se realizó la última cena, la cual estaba con las puertas y ventanas cerradas, apareciendo de improviso con su saludo: **Que la paz sea con vosotros**. "¿Por qué os asustáis tanto cuando aparezco, como si vierais a un espíritu? ¿No os he hablado de estas cosas cuando estaba presente con vosotros en la carne? ¿No os dije que los jefes de los sacerdotes y los

dirigentes me entregarían para ser ejecutado, que uno de vosotros mismos me traicionaría, y que resucitaría al tercer día? ¿Por qué pues todas vuestras dudas y toda esta discusión acerca de los relatos de las mujeres, de Cleofás y de Jacobo, e incluso de Pedro? ¿Cuánto tiempo dudaréis de mis palabras y os negaréis a creer en mis promesas? Y ahora que me veis realmente, ¿vais a creer? Incluso ahora uno de vosotros está ausente. Cuando todos estéis juntos una vez más, y después de que todos sepáis con certeza que el Hijo del Hombre ha salido de la tumba, partid de aquí para Galilea. Tened fe en Dios; tened fe los unos en los otros; y así entraréis en el nuevo servicio del reino de los cielos. Permaneceré con vosotros en Jerusalén hasta que estéis preparados para ir a Galilea. Mi paz os dejo." (L.U. Pág. 2040)
Luego el Maestro se les apareció a sus apóstoles y discípulos en varias partes, de Galilea, en Filadelfia, en Jerusalén en el monte Olivete, en Alejandría, en Capernaum en el monte de la ordenación, en Sicar y en Fenicia.
Y su última aparición ocurrió en Jerusalén ante sus once apóstoles, que estaban reunidos para compartir el desayuno en la casa de Marcos, luego de lo cual los condujo al Monte de los Olivos, para su despedida final.
Aquí en la cima del Olivete, sin que Jesús lo pidiera, sus once apóstoles se arrodillaron a su alrededor, y Él les dijo así:
"Os he pedido que permanezcáis en Jerusalén hasta que seáis dotados de un poder de las alturas. Ahora estoy a punto de despedirme de vosotros; estoy a punto de ascender hacia mi Padre, y pronto, muy pronto, enviaremos al Espíritu de la Verdad a este mundo donde he residido; cuando haya venido, empezaréis la nueva proclamación del evangelio del Reino, primero en Jerusalén, y luego hasta los lugares más alejados del mundo. Amad a los hombres con el amor con que yo os he amado, y servid a vuestros semejantes mortales como yo os he servido. Mediante los frutos espirituales de vuestra vida, impulsad a las almas a creer en la verdad de que el hombre es un hijo de Dios, y de que todos los hombres son hermanos. Recordad todo lo que os he enseñado y la vida que he vivido entre vosotros. Mi amor os cubre con su sombra, mi espíritu residirá con vosotros y mi paz permanecerá en vosotros. Adiós" (L.U. Pág. 2057)

Desapareciendo luego de su vista, para ascender a la diestra de su Padre, como Soberano Supremo del Universo Local de Nebadón.

Luego de este acontecimiento, tal como lo prometió el Maestro fue derramado el Espíritu de la Verdad, sobre todo corazón, sobre toda mente normal; pero quienes verdaderamente sintieron la presencia de

este ministerio fueron sus apóstoles, sus discípulos y más creyentes, este acontecimiento fue para sus apóstoles como una ráfaga de energía, que inyectó valor, conocimiento y especialmente se incrementó su fe; por lo cual inmediatamente iniciaron sus predicaciones sobre el evangelio del reino y la buena nueva de que Jesús había resucitado de entre los muertos.
Solamente seis apóstoles participaron en esta primera proclamación del reino: Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Felipe y Mateo. Hablaron durante más de hora y media, y expresaron sus mensajes en griego, hebreo y arameo, diciendo incluso algunas palabras en otras lenguas que conocían un poco.

La mayoría de hebreos, atados por la tradición y tiranizados por los sacerdotes, se negaron a aceptar, como pueblo, tanto el evangelio de Jesús sobre la paternidad de Dios y la fraternidad de los hombres, como la proclamación de Pedro y de Pablo sobre la resurrección y la ascensión de Cristo, pero el resto del imperio romano resultó ser receptivo a las enseñanzas cristianas en desarrollo.

Trescientos años más tarde observamos un Cristianismo imbuido más en las creencias de Pablo de Tarso, inspirado en la filosofía griega y con influencia ritualística del Mitraismo; convirtiendo la religión de Jesús, sobre el establecimiento del Reino de los Cielos, la creencia por la fe en su Padre Universal y la fraternidad humana, en una religión sobre Jesús.

Juan ha venido a predicar el arrepentimiento para prepararos para el reino; ahora vengo yo para proclamar que la fe, el regalo de Dios, es el precio para entrar en el reino de los cielos. Con que sólo creáis que mi Padre os ama con un amor infinito, ya estáis en el reino de Dios
(L.U. Pág. 1537)

EPÍLOGO

Finalmente quiero recordar lo que Jesús le dijo a Tomás: “Feliz tú, que puedes creer porque ahora me ves, benditos los hombres futuros que tienen que creer sin ver”.

Víctor Hugo dijo que: “Los que viven son los que luchan; aquellos a quienes llena el alma y la frente una firme aspiración, aquellos que suben a la áspera cima de un alto destino; los que marchan pensativos, aprisionados por un fin sublime, teniendo delante de los ojos, sin cesar, día y noche, o algún santo trabajo o algún amor muy grande”. Y Jesús es ese héroe universal que llevó en su alma el santo trabajo de revelar al Padre Universal y en su corazón, su inmenso amor por Él.

Los hombres que heredamos las enseñanzas de Jesús, debemos también heredar su fe en el Padre Universal, que es Dios de todos los hombres, de todas las razas, de todos los mundos; porque la fe de Jesús en su Padre era sublime y sin reserva, sin poner en duda la certidumbre de la vigilancia y guía de Dios, a pesar de los altibajos de la existencia mortal. Porque el Jesús humano veía a Dios como santo, justo y grande; así como verdadero, bello y bueno y todos estos atributos de la divinidad los enfocó en su mente como “la voluntad del Padre que está en los cielos.”

La fe personal en el Padre Universal y su misericordia, conjuntamente con la guía de nuestro Ajustador del Pensamiento, son nuestro pasaje, nuestro pasaporte a la vida eterna.

Así como Dios tiene un plan para toda la creación; así mismo tiene un plan de largo alcance para cada uno de sus hijos, que comprende logros ilimitados, venturosos servicios y realización personal. Sin embargo, este plan es completamente libre de aceptación por nuestra parte. El Padre nos ha dotado a cada uno del libre albedrío para aceptar o rechazar, todo o parte de este plan. Si nosotros decidimos sobrevivir, ya sea consciente o inconcientemente, ese solo deseo basta para que algún día estemos llamando a las puertas del Paraíso.

El infierno como tal no existe, sencillamente el alma que decide no sobrevivir, y que se aparta del plan universal de Dios, simplemente desaparece, y es, como si nunca hubiera existido.

La luz interior, la luz piloto que dirige nuestras vidas hacia el abrazo del Padre en el Paraíso, es el padre de nuestra alma y a él debemos todos los días encomendar nuestros pensamientos y nuestras acciones hacia la meta correcta.

Nuestro Ajustador del pensamiento es nuestro mejor amigo y nuestro mejor confidente; cuando confiamos a él nuestros problemas y nuestro dolor, salimos luego reconfortados. Cuando logramos hablar con él, o cuando confiamos en él aún sin haber hablado; ya no hay miedos, ni angustias, ni temores, solamente la seguridad total de que estamos en el mejor camino para llegar al Padre.

Y esto nos lleva a una vida de relaciones humanas fraternas, nos lleva al servicio a los demás y ser consecuentes con el mandato de Jesús de amar a nuestros semejantes, no con un amor de hermano, sino con un amor de padre, que es más grande y consecuente.

Si aceptamos que lo irreal no tiene ser y que lo real nunca deja de ser; el alma del hombre que es una entidad que no hemos visto, pero que la sentimos y sabemos que existe; es entonces una realidad que si nosotros tomamos la decisión de sobrevivir, el alma nunca dejará de ser.

Personalmente doy gracias a Dios, por haber encontrado en el camino de mi vida estas maravillosas enseñanzas, que son una revelación de treinta y tres seres celestiales; y que para mí, son totalmente lógicas y coherentes, que en parte coinciden y corresponden a los últimos descubrimientos científicos del origen del universo, la expansión continua del mismo, el inicio de la vida en los mares, la evolución del hombre desde la primera célula viviente, pasando por los diferentes estados evolutivos de plantas y animales, hasta llegar al hombre.
Aunque estos escritos fueron dictados desde 1928 a 1941, algunas de sus teorías científicas han sido ya comprobadas o descubiertas por la ciencia, y se espera que el resto de datos que la ciencia aún no descubre, se vayan esclareciendo a medida del progreso humano.

Finalmente quiero decir que, la descripción de la vida y enseñanzas del Maestro Jesús, a pesar de ser muy extensas y narradas al detalle, hasta con señalamiento de fechas con horas y días, son también muy enternecedoras y reveladoras de la misericordia del Padre; y que, al leer el Libro de Urantia, el lector no puede sino incrementar su fe en Jesús; como Miguel de Nebadón, Padre y creador de este inmenso universo local, y aún más en el Padre Universal, Primera Fuente y Centro de todo cuanto existe.
Si al leer esta pequeña narración los familiares de mis viejitos, mis amigos y cualquier lector al que llegue este relato, encuentra en este una pequeña inspiración para averiguar e indagar sobre este libro, me sentiré inmensamente satisfecho.

BIBLIOGRAFÍA:

1. El Libro de Urantia: Treinta y tres autores celestiales.

2. Lo Básico del Libro de Urantia: Mary Livingston.

3. Bhagavad Gita: Anie Besant.

4. Un mensaje desde Arunachala: Paúl Brunton.

5. La Búsqueda del Yo Superior: Paúl Brunton.

6. Susurros de la Madre Eterna: Paramahansa Yogananda.

7. La Madre Cósmica: Paramahansa Yogananda.

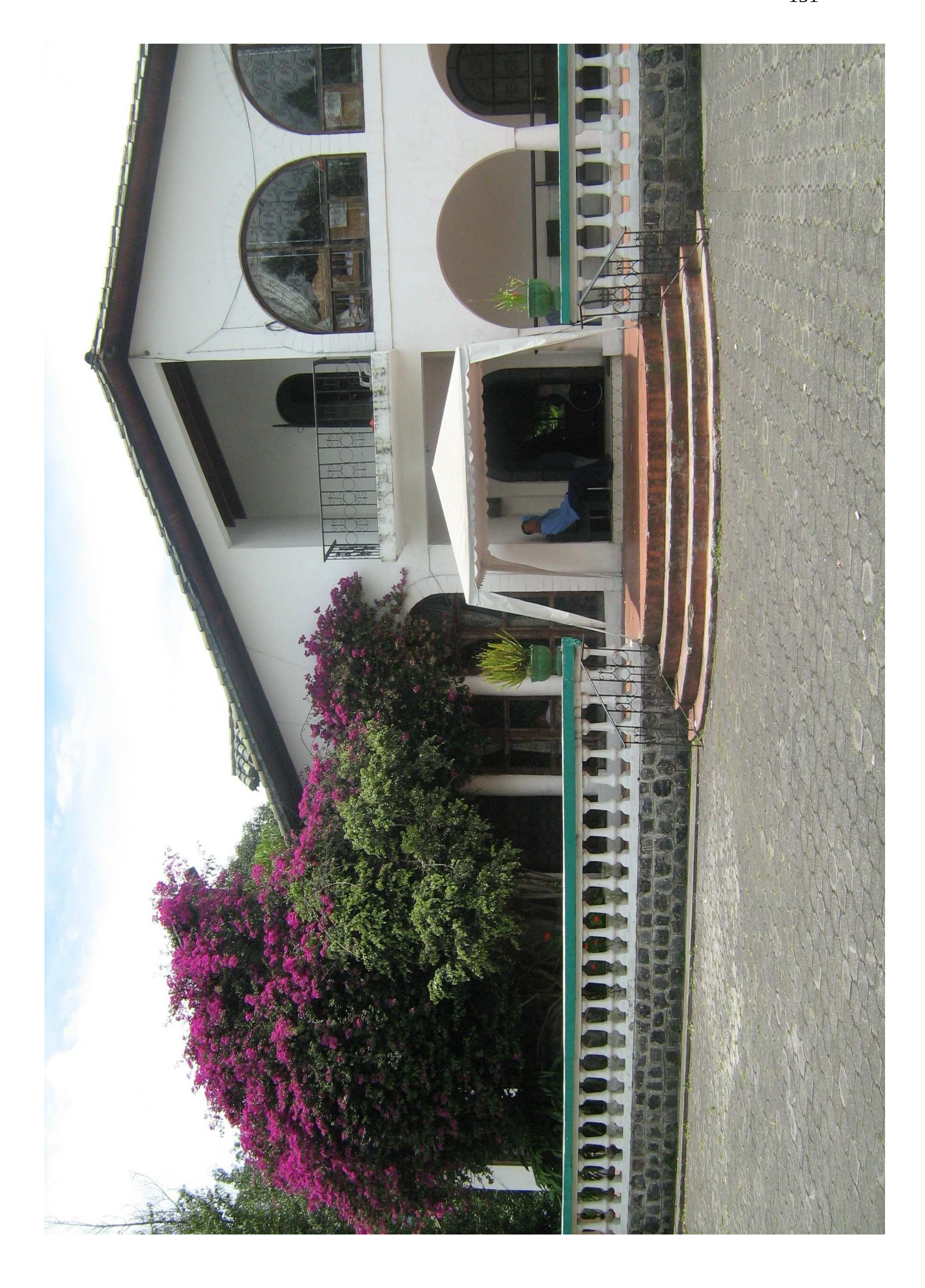
8. Autobiografía de un Yogui Contemporáneo: Paramahansa Yogananda.

Finalmente, quiero dejar constancia de mi agradecimiento a todas las personas que, de una manera u otra, hacen posible el funcionamiento del Hogar Vilcabamba; con su trabajo diario, su mística y vocación de servicio:

Sra. Piedad Yerovi de Vivanco	DIRECTORA
Dr. Fausto Guerrero López	MEDICO GERIATRA
Lcdo. Shumar Tipán	FISIOTERAPISTA
Sra. Viviana Sani	AUX. DE GERIATRÍA
Sra. Rosa Canchigña	AUX. DE GERIATRÍA
Sra. Rosa Pupiales	AUX. DE GERIATRÍA
Sra. Marlene Tipán	AUX. DE GERIATRÍA
Sra. María Rea	AUX. DE GERIATRÍA
Sra. Luz María Pilaquinga	AUX. DE GERIATRÍA
Sra. Margot Quinga	AUX. DE GERIATRÍA
Sra. Yolanda Anasi	AUX. DE GERIATRÍA
Sra. Esperanza Ochoa	ECÓNOMA
Sr. José Morocho	SERVICIOS VARIOS
Sra. Rosario Morocho	SERVICIOS VARIOS
Sra. Lorena Sani	SERVICIOS VARIOS

IMÁGENES DEL RECUERDO

1. Casa Hogar VILCABAMBA.
2. Señorita Aurora.
3. Paquito y Piedad
4. La vecina bailando la Conga
5. Michita
6. Rosita
7. Mariano
8. El Padre Ángel y su servicio religioso




juan marcet











